

Boletín Oficial
del
Obispado de Zamora

Año CLV Noviembre-Diciembre 2018 Núms. 11-12

**BOLETÍN
OFICIAL
DEL
OBISPADO
DE
ZAMORA**



ISSN 1139 3726
Dep. Leg.
ZA 41 - 1958
Ediciones
Monte Casino
(Benedictinas)
Ctra. Fuentesauco
Km. 2
ZAMORA, 2019

SUMARIO

I. DOCUMENTACIÓN

E INFORMACIÓN DIOCESANA

Sr. Obispo

Decreto de creación de la Unidad Pastoral El Buen Pastor del Arciprestazgo de Zamora-Ciudad, en la Ciudad de Zamora	775
Cartas para la Hoja Diocesana “Iglesia en Zamora”:	
- Nº 285 – Domingo, 11 de noviembre.....	776
- Nº 286 – Domingo, 25 de noviembre.....	777
- Nº 287 – Domingo, 9 de diciembre	779
- Nº 288 – Domingo, 23 de diciembre	780

Vicaría General

Carta a los presidentes y directivas de las cofradías y hermandades de la ciudad de Zamora, sobre la celebración de efemérides con procesiones, fuera de los tiempos establecidos.....	781
--	-----

Secretaría General

Nombramientos.....	782
Defunción: D. Juan-Manuel Hidalgo Manteca	783
Reseña de la Sesión ordinaria del Consejo Presbiteral, celebrada el 29 de noviembre de 2018..	784
Envío de las copias de las partidas sacramentales	786
Calendario laboral para 2018	786

Información Diocesana

Merecido homenaje al histórico guarda de La Catedral, Miguel López	788
San Cristóbal de Entreviñas, nueva parada del obispo en su visita pastoral.....	789
Comienzan las Lecciones de Teología 2018/19	790
El obispo de Zamora pone en valor en Benavente a las comunidades de monjas contemplativas	790
El Centro de Escucha San Camilo de la Diócesis de Zamora celebra su décimo aniversario.....	792
Misiones invita a participar a los zamoranos en el IV Concurso Infancia Misionera	794

La Delegación de Enseñanza y el Seminario Menor convocan el certamen de belenes	795
La resiliencia, la culpa y el cuidado del cuidador, temas centrales de la Jornada sobre Duelo.....	796
El Obispo participa en Salamanca en la reunión del Patronato de la Fundación Las Edades.....	797
Decenas de niños siembran estrellas y recogen sonrisas en Zamora	797
El belén napolitano de la Catedral sigue creciendo.....	798

II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

S.S. Francisco

Mensaje para la Jornada Mundial de la Alimentación 2018.....	800
Mensaje para la II Jornada Mundial de los Pobres	804
Mensaje a la XXV Asamblea general de CONFER [Madrid, 13-15 de noviembre de 2018].....	810
Mensaje urbi et orbi - Navidad 2018.....	813
Discurso a la Plenaria del Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos Internacionales	815
Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Pontificia Academia de las Ciencias	818

Sínodo de los Obispos

Documento final del Sínodo sobre los Jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional celebrado en Roma del 3 al 28 de octubre.....	821
--	-----

Conferencia Episcopal Española

Calendario de Jornadas y Colectas en España para 2019.....	894
--	-----

Asamblea Plenaria

Nota final de la 112 Asamblea Plenaria, celebrada del 19 al 23 de noviembre de 2018.....	897
--	-----

Subcomisión Episcopal para la Familia y la defensa de la vida

Nota de los Obispos para la Jornada de la Sagrada Familia: “La familia, hogar que acoge, acompaña y sana”	905
---	-----

<i>Oficina de información</i>	
11 de noviembre, Día de la Iglesia Diocesana: “Somos una gran familia CONTIGO”	909
La CEE y Cáritas llaman a descubrir el valor de estar junto a las personas más pobres y vulne- rables.....	909
Los obispos, reunidos en Asamblea Plenaria, se unen a la IIª Jornada de Oración por las Vícti- mas de Abusos	911
Luis Argüello García elegido nuevo secretario general de la CEE	912
Reunión de representantes de la CEE con la mi- nistra de Educación, Dña. Isabel Celaá.....	914
Índice del Boletín Oficial del Obispado de Zamo- ra del año 2018	915

I. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN DIOCESANA

Sr. Obispo

DECRETO

DE CREACIÓN DE LA UNIDAD PASTORAL EL BUEN PASTOR
DEL ARCIPRESTAZGO DE ZAMORA-CIUDAD, EN LA CIUDAD DE ZAMORA

GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN, POR LA GRACIA DE
DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE ZAMORA

Las parroquias de San Juan, San Pedro y San Ildefonso, San Torcuato, San Vicente, y Santa María de la Horta, de la ciudad de Zamora, llevan ya un tiempo realizando tareas de reflexión y puesta en práctica de acciones para avanzar en una pastoral unitaria, con la que dar respuesta a la situación pastoral de estas parroquias; en aras de la exigencia de una nueva evangelización.

Teniendo en cuenta lo dispuesto en el “Decreto sobre las Unidades de Acción Pastoral en la Diócesis de Zamora. Criterios, normas y mapa para su aplicación”, de fecha 6 de abril de 2006 (B.O.O. de Zamora, año 2006, pág. 142), por el presente

DECRETO

La creación de la Unidad Pastoral El Buen Pastor, en la ciudad de Zamora, dentro del Arciprestazgo de Zamora-Ciudad; que estará constituida por la unión de las parroquias de San Juan, San Pedro y San Ildefonso, San Torcuato, San Vicente, y Santa María de la Horta. La Unidad Pastoral no goza de personalidad jurídica propia, y la formación de la misma no modifica el estatuto jurídico ni la titularidad de los bienes de cada parroquia.

La Unidad Pastoral estará confiada “in solidum” a los sacerdotes nombrados por el Obispo como párrocos para esta unidad pastoral, asistidos por los vicarios parroquiales y otros sacerdotes adscritos.

Dado en Zamora, a tres de diciembre de dos mil dieciocho.

† Gregorio Martínez Sacristán
Obispo de Zamora

Por mandato del Sr. Obispo
Juan-Carlos Alfageme Matilla
Canciller Secretario General

CARTAS PARA LA HOJA DIOCESANA “IGLESIA EN ZAMORA”

Hoja nº 285 - Domingo, 11 de noviembre 2018

Muy queridos amigos:

Con el gozo de formar parte de una familia numerosa celebramos este domingo el Día de la Iglesia Diocesana, lo cual nos estimula, a todos los que la integramos, a acrecentar la conciencia de pertenencia, el aprecio hacia esta comunidad y la implicación en su vida, ya que nuestra Iglesia de Zamora es obra del Señor Jesús y de todos los católicos. Una Iglesia diocesana es la porción del Pueblo de Dios que, congregada por la Palabra de Dios y los Sacramentos, está presidida por un Obispo, en torno al cual constituyen la familia de los hijos de Dios: los sacerdotes, los consagrados y los laicos, hombres y mujeres de todas las edades.

Quiero alentaros, como Obispo y Pastor vuestro, a que todos los diocesanos os sintáis cada vez más injertados en nuestra Iglesia Diocesana, para lo cual os animo a que pongáis vivo interés en conocerla intensamente en su variada realidad de las personas, comunidades, organismos y actividades evangelizadoras que la conforman. Al tiempo os convoco y urjo, a todos los católicos zamoranos, a que os involucrés con mayor decisión, generosidad y constancia para el crecimiento, la extensión y la presencia pública de nuestra familia eclesial.

Uno de los cometidos que el Obispo diocesano ha de ejercitar para acompañar, conocer, guiar y reunir a su Iglesia Diocesana es la Visita Pastoral, que es la presencia del Pastor eclesial en todas las comunidades

de su Diócesis. Por ello, el presente Curso Pastoral he querido realizarla a uno de los siete arciprestazgos: el arciprestazgo de Benavente-Tierra de Campos, que comprende toda la zona norte de nuestra demarcación. Para hacerme presente personalmente en esas tierras benaventano-campiñas la inicié ya a finales del pasado Septiembre, y tengo previsto dedicarme a esta relevante tarea ministerial hasta el próximo Abril, con vistas a acercarme a todas y cada una de sus más de cuarenta parroquias.

Resumiendo lo nuclear de la visita a cada parroquia, lo central es la celebración de la Eucaristía con el conjunto de la comunidad cristiana, la cual suele ir acompañada por un encuentro dialógico posterior con los fieles que participan en la Misa. Además tengo gran interés en visitar a los enfermos, ancianos o impedidos de cada localidad que acojan mi presencia. Así como me corresponde visitar todas las comunidades de vida consagrada, tanto las contemplativas como las de acción apostólica, a la vez debo hacerme presente en los colegios católicos y tengo la voluntad de poder acercarme a las clases de Religión Católica en los centros públicos de enseñanza para poder saludar a sus profesores y a los alumnos. También procuraré reunirme con los miembros de los consejos parroquiales, así como con los diversos colaboradores en la vida eclesial: catequistas, lectores, voluntarios de Cáritas, visitadores de enfermos... y los representantes de las asociaciones, movimientos y cofradías. Por lo tanto, se trata de que el Obispo estreche más los lazos de comunión y fraternidad con los miembros de su Iglesia, y que estos se sientan más entroncados en la vida de su Diócesis.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Hoja nº 286 - Domingo, 25 de noviembre 2018

Muy queridos amigos:

Este domingo la Iglesia vive una fiesta muy relevante: la solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, con la cual culmina el Año litúrgico, debido a que condensa el camino espiritual que los cristianos realizamos junto al Señor para asumir más nuestra condición de discípulos, creyentes y enviados del Redentor. Reconociendo a Jesús como la Cabeza de la creación, confesamos que es el origen, el fundamento y el destino de todos los hombres.

Cristo ha sido constituido por Dios Padre como el Señor para los hombres de todos los pueblos, de todas las condiciones y de todas las edades; es decir, para los niños, los adultos, y los ancianos, y, también, para los jóvenes del tiempo presente. Aunque Él espera que este señorío sea aceptado por cada uno con libertad y alegría. Así, para proponer a Jesús como el Amigo, Salvador y Señor de los jóvenes, la Iglesia ha celebrado una Asamblea del Sínodo de los Obispos deliberando sobre esta temática: los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional.

Sólo quiero recordar, de cuanto en este Sínodo se ha trabajado, tres propuestas o acciones, que el Papa Francisco nos encomendaba en la Misa de Clausura: escuchar, hacerse prójimos y testimoniar. Las cuales son tres pasos necesarios que debemos seguir con los adolescentes y jóvenes de nuestras parroquias, colegios, cofradías o movimientos eclesiales.

Lo primero es escuchar, ya que la primera acción es prestar oído a los jóvenes, para que ellos expresen sus inquietudes, sus anhelos, y su percepción de la sociedad. Así se comprometía Francisco: *“como Iglesia de Jesús deseamos escucharos con amor, seguros de dos cosas: que vuestra vida es preciosa ante Dios, porque Dios es joven y ama a los jóvenes; y que vuestra vida también es preciosa para nosotros, más aún, es necesaria para seguir adelante”*. Otro paso es acompañar en el camino de la fe, es decir, hacerse prójimos, lo cual significa acercarse a cada joven en su singularidad. Esta proximidad conlleva hablar no sólo a la cabeza sino también al corazón. Como afirmaba Francisco: *“hacerse prójimos es llevar la novedad de Dios a la vida del hermano. Preguntémonos si somos cristianos capaces de ser prójimos, de salir de nuestros círculos para abrazar a los que “no son de los nuestros” y que Dios busca ardientemente”*. Y otra acción fundamental es testimoniar a Cristo, lo cual supone que: *“no es cristiano esperar que los hermanos que están en busca llamen a nuestras puertas; tendremos que ir donde están ellos, no llevándonos a nosotros mismos, sino a Jesús. Él nos envía, como a aquellos discípulos, para animar y levantar en su nombre”*.

Por tanto, decidámonos a desarrollar, con creatividad, ilusión y perseverancia, estas acciones: escuchando, haciéndonos prójimos y testimoniar a los jóvenes a Jesús nuestro Señor, ya que Él encontrarán el camino, la verdad y la vida de Dios que les hará dichosos.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Hoja nº 287 - Domingo, 9 de diciembre 2018

Muy queridos amigos:

Con ánimo gozoso todos los cristianos estamos celebrando el Adviento por el que nos vamos preparando para recibir la venida definitiva del Señor Jesucristo con la que llevará a su máxima realización el Reino de Dios, que Él mismo fue plantando en la historia desde su Nacimiento hasta su Pascua, lo cual nos está exigiendo vivir con autenticidad, intensidad y responsabilidad este tiempo, extendido en cuatro domingos con sus semanas respectivas.

Para vivir el Adviento conviene que asumamos que es un tiempo de carácter religioso, por lo cual nos corresponde procurar y priorizar la vivencia de la fe cristiana, desde la perspectiva que en él se acentúa. Esto requiere que no dejemos que vaya pasando casi inadvertido por nosotros, ya que éste es un riesgo al que tenemos que hacer frente, porque todos nos vemos influenciados por la vigente corriente cultural y social que desconoce el sentido nuclear del Adviento, al considerar irrelevante o superfluo vivir esperando a Dios.

Quiero recordaros que en el Adviento lo esencial es que el Señor Jesús despierta y sostiene el anhelo de su venida, por medio de la cual Dios acerca la salvación a todos y cada uno de los hombres y mujeres. Por esto, si nos cerramos o minusvaloramos que Él se haga presente, estamos desperdiciando esta oportunidad que nos propone para acrecentar nuestra dignidad, restablecer nuestra identidad, fortalecer nuestra debilidad y recrear nuestra vida.

Por ello, os encarezco, a todos los fieles diocesanos, a que os esforcéis por buscar el mayor aprovechamiento espiritual de la gracia que el Señor nos otorga con este Adviento. Esto implica que no sucumbamos ante la tan difundida percepción de estas semanas como el tiempo que ha de ser destinado a la adquisición abusiva de productos con que satisfacer nuestras apetencias materiales. Sino que los cristianos nos debemos distinguir, aunque así resultemos incomprendidos y extraños a los demás, por cultivar, también en estos días, la moderación en el consumir, la sobriedad en el festejar y la solidaridad con los necesitados.

Esto conlleva que la actitud fundamental que debemos cultivar es la acogida de Dios, el cual quiere venir a encontrarse con cada uno de nosotros, para que, en este abrazo vivido en libertad y amor entre Cristo y sus seguidores, nuestra vida se vaya asemejando cada vez más a la de Aquel, que procediendo del Padre, nos está llamando. Por tanto, dejémonos em-

papar por el rocío divino de esperanza, confianza, ternura y consuelo de la Sagrada Escritura que la Iglesia nos regala durante el Adviento. Para lo cual os propongo, con el fin de revestiros del Señor que está llegando, que lo busquemos y recibamos practicando más la oración. Por ello, en la medida de vuestras posibilidades, participad diariamente en la Eucaristía, celebrad comunitariamente las Laudes o las Vísperas, o acudid a alguna de las iniciativas parroquiales o diocesanas de jornadas de retiro espiritual o de formación cristiana.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Hoja nº 288 - Domingo, 23 de diciembre 2018

Muy queridos amigos:

A las puertas ya de la anhelada Navidad os invito a que, como cristianos, nos propongamos celebrarla conforme al genuino sentido que le aporta nuestra fe en el Niño que nace en Belén para ser el “Enmanuel”; o sea, el Dios-con-nosotros, ya que no sólo se interesa por nuestra historia, sino, que, a través de María, se hace uno de nosotros. Por eso es necesario que concentremos nuestra mirada en el verdadero protagonista de la Navidad, no dejándonos distraer por mensajes o modos de vivir estos días que oscurecen, olvidan o destierran a Jesús, lo cual conlleva una falsificación o minusvaloración de esta gran fiesta.

Conviene que recordemos que la Navidad no puede reducirse a la promoción de benévolos sentimientos de unos para con los otros, llenos de dulzura o ternura, pero que fácilmente se desvanecen; o por la proclamación de grandes valores humanizadores para construir nuestra sociedad, que luego no se concretan y sólo tranquilizan nuestra conciencia.

Ya que sólo con sentimientos o con valores modelamos y vivimos una Navidad “espiritualista”; o sea, que no expresa y difunde su núcleo diferenciador: la encarnación del Hijo de Dios. De ahí, que esta fiesta sí que ha de ser vivida espiritualmente, pero desde la tonalidad espiritual que genera este acontecimiento: Dios que se hace hombre naciendo como un niño. Por ello, la Navidad conlleva que Dios se ha hecho visible y audible en Jesús. Esto implica que la celebración de este hecho reclama que sea visibilizado. Lo cual justifica, también hoy, la representación del nacimiento de Jesús, plasmada en los belenes o los nacimientos, cuya presencia en nuestra cultura la identificaba, ennoblecía y engrandecía.

Aunque en este momento nos encontramos con una corriente ideológica que propugna y actúa para la expulsión o exclusión del Belén de cualquier espacio público, arguyendo que su instalación ha de quedar recluida a los recintos privados del hogar o de los lugares confesionales cristianos, desde la falaz justificación que esta representación puede herir sensibilidades en esta sociedad multicultural y plurirreligiosa. Ante esta imposición laicista, los cristianos debemos continuar instalando los belenes, no sólo en todas nuestras casas, colocándolos en un espacio bien destacado y muy visible. Sino que también hemos de implicarnos valientemente para instalar los belenes en los espacios públicos que aún no nos hayan sido sustraídos a tal fin. Por lo cual hago un llamamiento para que pongamos el Portal de Belén, con las figuras del Niño Jesús, su Madre, la Virgen María, y su Esposo, San José, tanto en todas nuestras iglesias como también en los espacios comerciales, lúdicos y sociales. La presencia del Belén no puede ser suplantada por la colocación de otras ornamentaciones navideñas de carácter más simbólico y naturalista, que también son muy loables y adecuadas. Por ello, animándoos a involucraros en la abundante plantación del Belén, anunciando, con él, el Nacimiento de Cristo, os deseo a todos vosotros y los vuestros: ¡Feliz y Santa Navidad!

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Vicaría General

CARTA A LOS PRESIDENTES Y DIRECTIVAS DE LAS COFRADÍAS Y HERMANDADES DE LA CIUDAD DE ZAMORA SOBRE LA CELEBRACIÓN DE EFEMÉRIDES CON PROCESIONES, FUERA DE LOS TIEMPOS ESTABLECIDOS

Zamora, 19 de noviembre de 2018

A los presidentes y directivas de las cofradías y hermandades de la ciudad de Zamora

Estimados amigos:

Una de las finalidades de las asociaciones de fieles, según el derecho general de la Iglesia, es la de promover el culto público. Culto público

que ha de procurar dar sentido y cohesión a la vivencia de la fe que favorezca un crecimiento cristiano en los miembros de las distintas asociaciones. Se trata de preservar, manifestar y explicitar lo religioso, salvaguardando su sentido de trascendente e inabarcable.

Es de alabar el hecho de que se celebren las distintas efemérides de las asociaciones con distintos actos culturales y culturales; pero que no se utilice el modelo “procesión en la calle” para las celebraciones de estos acontecimientos. Las procesiones tienen su sentido en su día y en su marco, y no como una actividad de celebración bajo cualquier pretexto y en cualquier momento del año.

Últimamente han proliferado, por unos u otros motivos, este tipo de actos (las procesiones), fuera de sus tiempos establecidos. Éstas, fuera de sus momentos, a lo que conducen es hacer perder lo genuino de su ser; erosionar, devaluar o descafeinar lo que deben significar; y, ante el respeto a lo religioso, que mucha gente sensible a éste no vea con buenos ojos que todos los días anden, como dicen, los cristos y la vírgenes por la calle.

Por tanto, se pide que las distintas celebraciones de las cofradías y hermandades se lleven a cabo con actos culturales, a celebrar en las iglesias o lugares de culto, y si es el caso, con actos culturales del tipo de conferencias, mesas redondas, exposiciones, pero no con procesiones en la calle. Éstas han de quedar reservadas para los tiempos en los cuales están colocadas y para algún acto extraordinario de carácter diocesano, y siempre a criterio del Sr. Obispo.

Esperando que vuestra cofradía o hermandad acate cuanto aquí se manifiesta, te saluda cordialmente

JOSÉ-FRANCISCO MATÍAS SAMPEDRO
Vicario General
Delegado Episcopal para las Cofradías y Hermandades

Secretaría General

NOMBRAMIENTOS

3 de diciembre

*D. Luis-Fernando Toribio Viñuela, D. Narciso-Jesús Lorenzo Leal y
D. José-Francisco Matías Sampedro, Curas Párrocos “in soli-*

dum” de la Unidad Pastoral El Buen Pastor de la ciudad de Zamora.

D. José-María Casado Salvador, D. José-Manuel Rubio Maldonado y P. Volusiano Calzada Fidalgo, S.V.D., Vicarios Parroquiales de la Unidad Pastoral El Buen Pastor de la ciudad de Zamora.

D. José-Antonio Prieto Rodríguez, Cura Adscrito a la Unidad Pastoral El Buen Pastor de la ciudad de Zamora.

DEFUNCIONES

D. Juan-Manuel Hidalgo Manteca

Falleció en Zamora, el 27 de noviembre de 2018, a los 84 años de edad y 61 de sacerdocio.

Biografía:

Nace en Madridanos, el 3 de diciembre de 1933. Estudia en el Seminario de Zamora y 1º de Latín y Humanidades en los Jesuitas de Carrión de los Condes.

Ordenado presbítero el 21 de septiembre de 1957. Título: “*Servitii Diocesis*”

Ministerios:

Capellán del Patronato, el 23 de septiembre de 1957. Sochantre de la S.I. Catedral de Zamora, el 1 de octubre de 1957. Oficial auxiliar de Secretaría y Administración de la Curia, del 23 de septiembre de 1963 al 16 de octubre de 1968. Capellán del Colegio Sagrado Corazón de Jesús, el 23 de septiembre de 1966. Auxiliar de Secretaría de Cámara y Gobierno, en funciones de Vice Canciller Secretario durante la Sede Vacante, el 15 de febrero de 1970. Capellán del Colegio de RR. Adoratrices de Zamora, el 14 de diciembre de 1970. Vice-Canciller Secretario del Obispado, el 11 de octubre de 1971 y confirmado en este cargo el 2 de junio de 1972. Coadjutor de la parroquia de San Juan de Zamora, del 19 de enero al 29 de mayo de 1976. Capellán de las Siervas de María, el 29 de mayo de 1976. Secretario General del Obispado, el 25 de julio de 1977, el 26 de marzo de 2001, el 5 de junio de 2002. Director del Boletín Oficial del Obispado, el 1 de marzo de 1978. Vicario Episcopal para Asuntos Económicos, del 26 de julio de 1979 al 20 de diciembre de 1980. Miembro del Consejo Diocesano de Administración, el 10 de noviembre de 1979. Capellán del Convento de Santa Clara de Zamora, del 30 de diciembre de 1983 al 19 de julio de 2013. Miembro del Colegio de Consultores (secretario), el 4 de

diciembre de 1984, el 7 de marzo de 1990, el 27 de noviembre de 1995 y el 18 de febrero de 2003. Miembro del Consejo de Asuntos Económicos (secretario), el 22 de diciembre de 1984, el 2 de marzo de 1990, el 27 de noviembre de 1995 y el 16 de noviembre de 2001. Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora, el 16 de junio de 1986. Consiliario de las Mujeres de Acción Católica, el 2 de agosto de 1990. Vicario Episcopal para la Curia, el 20 de julio de 1992, el 16 de julio de 1998 y el 26 de marzo de 2001. Cesa el 5 de junio de 2002 y sigue como Secretario. Cesa como Canciller Secretario General, en las demás Secretarías inherentes al cargo anterior y como Director del Boletín Oficial del Obispado, el 30 de julio de 2004. Cura Adscrito a la parroquia de Santa María de la Horta de Zamora, del 30 de julio de 2004 al 1 de septiembre de 2009. Consiliario de los Hombres y Mujeres de Acción Católica, el 15 de octubre de 2004. Capellán de la Hermandad Penitencial de las Siete Palabras de Zamora, del 14 de enero de 2005 al 11 de noviembre de 2009. Canónigo emérito de la Catedral de Zamora, en 2013.

Pertenecía a la Asociación de Sufragios Mutuos.

D.e.p.

RESEÑA DE LA SESIÓN ORDINARIA DEL CONSEJO PRESBITERAL CELEBRADA EL 29 DE NOVIEMBRE DE 2018

En la ciudad de Zamora, a las 12:30 h., el 29 de noviembre de 2018, en el Seminario Diocesano San Atilano-Casa de la Iglesia, celebraron los miembros del Consejo Presbiteral su sesión ordinaria, presidida por el Sr. Obispo Diocesano, D. Gregorio Martínez Sacristán.

El Sr. Vicario de Pastoral, D. Luis-Fernando Toribio Viñuela, presenta el tema a tratar: “Un presbiterio en conversión pastoral?” Este tema surge de los trabajos de la Comisión Permanente del Consejo Presbiteral en torno a la pregunta sobre cómo nos encontramos los sacerdotes: situación anímica, trabajo, espiritualidad, vivencia del ministerio. La reflexión que se ofrece intenta ayudar a fomentar una visión positiva de la vida y ministerio de los sacerdotes (PO 14), para reencontrarnos con nosotros mismos y buscar nuevos caminos de renovación, desde la esperanza y en sintonía con el Objetivo Pastoral Diocesano. Para ello, se abren dos vías de diálogo y discernimiento: el primer anuncio y la fraternidad sacerdotal. El primer anuncio, en un sentido cualitativo, como el anuncio princi-

pal al que siempre hay que volver: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte». (EG 164). Y la fraternidad sacerdotal como elemento incuestionable y necesario en la tarea de la evangelización que debemos realizar en comunión.

Terminada la exposición del tema, los consejeros se dividieron en grupos para abordar la cuestión presentada en torno a las cuestiones planteadas sobre la realidad que estamos viviendo en nuestra Diócesis en torno al primer anuncio y la vivencia de la fraternidad sacerdotal desde la relación personal y pastoral entre los presbíteros.

Posteriormente, los consejeros dialogan en asamblea sobre lo expuesto en los grupos, proponiendo el reto del acompañamiento personal de procesos vitales que, desde el trabajo conjunto, nos lleve a la comunión eclesial, buscando líneas concretas de acción a nivel Diocesano. Se presenta el desafío de hacer un justo equilibrio entre la pastoral de mantenimiento y la dimensión misionera de la Iglesia desde las claves del primer anuncio, la fraternidad y la pastoral de comunión entre todos los que formamos la Iglesia diocesana en este tiempo y para esta tierra.

El Sr. Obispo concluye el tiempo de diálogo y aportaciones de los consejeros valorando las aportaciones sobre el tema tratado en torno al primer anuncio, e insiste, de manera especial, en la fraternidad, que encuentra su expresión de futuro en el arciprestazgo como lugar de fraternidad sacerdotal, señalando que el arcipreste ha de ser constructor que haga del arciprestazgo lugar de encuentro y de acción pastoral.

Antes de concluir la sesión, el Sr. Obispo informa sobre los temas tratados en la última Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, en la que se eligió como nuevo secretario general a Mons. Luis Argüello y se abordaron diversos temas entre los que destacan el protocolo que se establecerá en las diócesis ante los casos de pederastia, la tarea del anuncio del Evangelio en los medios de comunicación social y en la educación, así como también las acciones a llevar a cabo ante las inmatriculaciones y el pago del IBI de los bienes de titularidad eclesiástica.

Finalmente, el Sr. Vicario General, como moderador del Consejo, anima a todos a transmitir y a avanzar en esta línea de trabajo, y se da por finalizada la sesión con una breve oración.

FRANCISCO-ORTEGA VICENTE RODRÍGUEZ
Secretario del Consejo Presbiteral

ENVÍO DE LAS COPIAS DE LAS PARTIDAS SACRAMENTALES

Se recuerda a todos los sacerdotes encargados de los archivos eclesiásticos el deber que tienen de enviar a esta Secretaría General, durante los meses de enero y febrero del próximo año, copia de las partidas sacramentales correspondientes al año 2018, a tenor del c. 491 del CIC y de la Normativa Jurídica Diocesana, apartado IV, art. 8.2 (Boletín Oficial del Obispado de Zamora, 1986, p. 150).

Zamora, 31 de diciembre de 2018.

JUAN-CARLOS ALFAGEME MATILLA
Canciller Secretario General

CALENDARIO LABORAL PARA 2019

COMUNIDAD DE CASTILLA Y LEÓN
CONSEJERÍA DE EMPLEO

DECRETO 36/2018, de 13 de septiembre, por el que se establece el calendario de fiestas laborales en el ámbito de la Comunidad de Castilla y León para el año 2019.

Con el fin de adecuar las fiestas laborales a las necesidades del sistema productivo y a las demandas sociales, en un marco de respeto a las fiestas tradicionales de esta Comunidad Autónoma, y haciendo uso de las atribuciones concedidas por el Real Decreto 831/1995, de 30 de mayo, por el que se regula el traspaso de funciones y servicios de la Administración del Estado en materia de trabajo a la Comunidad de Castilla y León, así como por el artículo 372 del Texto Refundido de la Ley del Estatuto de los Trabajadores aprobado por el Real Decreto Legislativo 2/2015, de 23 de octubre, y al amparo del artículo 45 del Real Decreto 2001/1983, de 28 de julio, sobre regulación de jornadas de trabajo, jornadas especiales y descanso en su redacción dada por el Real Decreto 1346/1989, de 3 de noviembre, es necesario fijar el calendario de fiestas

laborales en el ámbito de la Comunidad de Castilla y León para el año 2019.

En su virtud, la Junta de Castilla y León, a propuesta del Consejero de Empleo, y previa deliberación del Consejo de Gobierno en su reunión de 13 de septiembre de 2018

DISPONE

Artículo único. Fiestas Laborales.

1. Las fiestas laborales con carácter retribuido y no recuperable en el ámbito de la Comunidad de Castilla y León para el año 2019 serán las siguientes:

1 de enero, Año Nuevo.

6 de enero, Epifanía del Señor. Se traslada al lunes 7 de enero.

18 de abril, Jueves Santo.

19 de abril, Viernes Santo.

23 de abril, Fiesta de la Comunidad Autónoma.

1 de mayo, Fiesta del Trabajo.

15 de agosto, Asunción de la Virgen.

12 de octubre, Fiesta Nacional de España.

1 de noviembre, Todos los Santos.

6 de diciembre, Día de la Constitución Española.

8 de diciembre, Inmaculada Concepción. Se traslada al lunes 9 de diciembre.

25 de diciembre, Natividad del Señor.

2. Tales fiestas se establecen sin perjuicio de las dos fiestas de carácter local que habrán de determinarse para cada municipio por la autoridad laboral competente, a propuesta del pleno del Ayuntamiento respectivo, conforme a lo establecido en el artículo 46 del Real Decreto 2001/1983, de 28 de julio, sobre regulación de jornadas de trabajo, jornadas especiales y descanso.

Valladolid, 13 de septiembre de 2018.

El Presidente de la Junta de Castilla y León,
Fdo.: JUAN VICENTE HERRERA CAMPO

El Consejero de Empleo,
Fdo.: CARLOS FERNÁNDEZ CARRIEDO

Información Diocesana

MERECIDO HOMENAJE AL HISTÓRICO GUARDA DE LA CATEDRAL, MIGUEL LÓPEZ

El Cabildo de la Catedral de Zamora homenajeaba este sábado al ‘guardián’ de la Seo, Miguel López Fernández, que lleva 72 años como responsable de la S.I. Catedral.

Zamora, 03/11/2018. El Cabildo de la Catedral de Zamora ofrecía este sábado un sencillo pero merecido homenaje a Miguel López Fernández. Un homenaje que consistió en una celebración de la Misa de acción de gracias a Dios por su servicio en la S. I. Catedral y un almuerzo posterior con él y su familia.

Miguel López Fernández nació en Moraleja del Vino en 1924, contrajo matrimonio con Aurora López Freire en 1946 y desde ese mismo día entró como guarda de la S. I. Catedral, a la que ha servido durante 72 años –con la colaboración de su esposa, que fallecía hace dos años, y de sus hijos– con diligencia, servicialidad y familiaridad.

Precisamente toda su familia arropó a Miguel López en una celebración presidida por José Ángel Rivera de las Heras, deán del Cabildo de la Catedral de Zamora, y concelebrada por los canónigos de la Catedral. Tras la celebración religiosa, una de las nietas de Miguel López tuvo unas palabras de cariño hacia su abuelo y también ofreció un emotivo recuerdo a su abuela (esposa de Miguel López) fallecida hace algo más de dos años.

Después de posar en una gran foto de familia, todos celebraron un almuerzo en un ambiente lleno de recuerdos.

Las labores del guarda de la Catedral

Entre sus tareas diarias, cuya jornada comenzaba a las ocho de la mañana, destacaban la apertura y la clausura del recinto catedralicio, el toque de campanas, dar cuerda al reloj de la torre, y preparar y recoger la vajilla litúrgica y los ornamentos utilizados en las celebraciones. Asimismo atendía a los investigadores en el archivo catedralicio, y explicaba a visitantes y turistas la catedral y el museo catedralicio.

También se encargaba cada año de la preparación de la custodia procesional del Corpus Christi y de la dirección del carro triunfal durante la procesión, y la colocación del altar de plata o monumento el día de Jueves Santo. Estas tareas las combinó durante muchos años con su trabajo en la Fábrica de Hilaturas “San Jerónimo”, situada en el barrio de San Frontis.

Aún recuerda vivamente momentos destacados como la visita de los Reyes D. Juan Carlos y D^a. Sofía; el reportaje televisivo que le hizo el periodista Tico Medina; las investigaciones de Jean Paul Asselberghs, especialista en tapicería flamenca, y de otros historiadores, y el trato personal con los sucesivos obispos de la diócesis y con otras personalidades del mundo de la política y de la cultura.

SAN CRISTÓBAL DE ENTREVIÑAS, NUEVA PARADA DEL OBISPO EN SU VISITA PASTORAL

Gregorio Martínez Sacristán mantenía este fin de semana un encuentro con los fieles de San Cristóbal de Entreviñas dentro de su visita pastoral al arciprestazgo de Benavente-Tierra de Campos. El jueves 8 y el domingo 11, el prelado seguirá conociendo de primera mano las parroquias de esta zona de la diócesis.

Zamora, 05/11/2018. El obispo de Zamora, Gregorio Martínez Sacristán, proseguía este fin de semana su visita pastoral por el arciprestazgo de Benavente- Tierra de Campos. En esta ocasión, Gregorio Martínez acudía a San Cristóbal de Entreviñas donde presidía la eucaristía en la iglesia parroquial, asistía al Consejo Pastoral y visitaba enfermos.

Hay que recordar que desde este mes de septiembre y hasta finales de diciembre, el obispo recorrerá la mitad de su visita pastoral al arciprestazgo de Benavente- Tierra de Campos, dejando el resto de la zona para los cuatro primeros meses del 2019.

Las próximas visitas programadas son las del jueves 8 y domingo 11 de este mes de noviembre. En la primera de ellas el obispo de Zamora visitará dos de las cuatro comunidades contemplativas que existen en este arciprestazgo: las Bernardas por la mañana y las Clarisas por la tarde. Mientras que en la segunda visita prevista para el domingo Gregorio Martínez Sacristán compartirá jornada con los fieles de San Agustín del Pozo en horario matinal y de Vidayanes en jornada vespertina.

COMIENZAN LAS LECCIONES DE TEOLOGÍA 2018/19

En total son siete las lecciones programadas y cuyas ponencias se desarrollarán hasta el mes de junio en Zamora capital, Toro y Benavente. Este jueves, el vicario general, José-Francisco Matías Sampedro, será el encargado de inaugurar estas jornadas en el Seminario – Casa de la Iglesia a partir de las 20:10 horas.

Zamora, 08/11/2018. Este jueves 8 de noviembre comenzará un nuevo ciclo de Lecciones de Teología, una iniciativa de formación abierta a todos los fieles y organizada por el Centro Teológico Diocesano “San Ildefonso”. Constará de siete sesiones con periodicidad mensual y abordará diversos temas relacionados con el objetivo pastoral marcado al inicio de curso por el obispo de nuestra diócesis, Gregorio Martínez Sacristán.

Las lecciones tendrán lugar en las tres sedes del Centro Teológico Diocesano: Zamora, Benavente y Toro. En la capital se impartirán a las 20.10 horas en el Seminario - Casa de la Iglesia. El encargado de impartir la primera lección este jueves será el vicario general, José-Francisco Matías Sampedro, que ofrecerá una ponencia bajo el título ‘Iglesia en camino’. Una lección que ya fue impartida el pasado martes en Toro.

A partir de esta lección inaugural, el resto de lecciones se celebrarán en Zamora el 13 de diciembre (“Placuit Duo”: La centralidad de Cristo en la Iglesia, a cargo de Fernando Toribio), el 10 de enero (Religiosidad Popular y Cofradías, a cargo de Javier Fresno), el 14 de febrero (Palabras de la Biblia, a cargo de Fuencisla García), el 7 de marzo (Historia de la Iglesia en Zamora, a cargo de Miguel Ángel Hernández), el 11 de abril (Iniciación Cristiana: Don y tarea, a cargo de Francisco-Ortega Vicente), el 9 de mayo (“Lumen Gentium” para una “Iglesia en salida”, a cargo de César Salvador) y el 6 de junio (La Catedral del Salvador. Espacio de celebración y testimonio de la fe, a cargo de José Ángel Rivera).

EL OBISPO DE ZAMORA PONE EN VALOR EN BENAVENTE A LAS COMUNIDADES DE MONJAS CONTEMPLATIVAS

Normalmente se conocen como monjas de clausura por el aspecto más visible de su vida, pero su verdadera denominación es el de monjas de vida contemplativa.

Zamora, 14/11/2018. En la visita pastoral que el obispo diocesano, Gregorio Martínez Sacristán, está realizando al arciprestazgo de Benavente-Tierra de Campos se incluye la presencia de los cuatro conventos de vida contemplativa existentes en el mismo. En los últimos días, el prelado visitaba a dos de estas comunidades contemplativas, las Clarisas y las Cistercienses.

Aprovechando su visita al monasterio de El Salvador en Benavente en el que se encuentran las monjas Cistercienses, conocidas también como Bernardas, Gregorio Martínez quiso poner en valor a estas comunidades de monjas contemplativas. Precisamente, este monasterio de El Salvador en Benavente es el que mayor número de miembros posee en toda la diócesis de Zamora. En total, son veinticinco entre profesas, novicias y postulantes, procedentes un buen número de ellas de Hispanoamérica.

Normalmente se conocen como monjas de clausura por el aspecto más visible de su vida, pero su verdadera denominación es el de monjas de vida contemplativa, con ella “testimonian el señorío de Dios sobre la historia y anticipan la gloria futura”. Hay que apuntar además que el monasterio cisterciense de El Salvador de Benavente tiene su fecha exacta de fundación en Santa Colomba, que en la actualidad se denomina Santa Colomba de Las Monjas, el 12 de diciembre de 1181. Desde entonces ha sufrido varios traslados hasta el lugar en el que se encuentran en la actualidad.

En la diócesis de Zamora existen quince monasterios o conventos de este tipo: siete del carisma franciscano (Clarisas), dos del dominicano, y con un solo centro Benedictinas, Cistercienses, Carmelitas descalzas, Mercedarias descalzas, Premonstratenses (Sofías) y de San Juan de Jerusalén (Juanas), estas últimas a punto de extinguirse. Todos ellos tienen elementos comunes fundamentales y otros menos importantes diferenciales dependientes del carisma peculiar, o acento más intenso en alguna de las dimensiones de la espiritualidad, propuesto por su fundador o fundadora. Tras la visita en los últimos días a estas dos comunidades de monjas contemplativas, el obispo de Zamora, Gregorio Martínez Sacristán, continuará su visita pastoral por el arciprestazgo de Benavente Tierra de Campos visitando este sábado 17 de noviembre la residencia Ciudad de Benavente.

EL CENTRO DE ESCUCHA SAN CAMILO DE LA DIÓCESIS DE ZAMORA CELEBRA SU DÉCIMO ANIVERSARIO

Para conmemorarlo se ha instalado una exposición en el Seminario – Casa de la Iglesia y se celebrarán por noveno año consecutivo las Jornadas sobre Duelo que contarán con la presencia del prestigioso ponente José Carlos Bermejo, director del Centro de Humanización de la Salud, de Tres Cantos en Madrid. Una eucaristía de acción de gracias presidida por el Obispo de la Diócesis cerrará las actividades previstas.

Zamora, 19/11/2018. Desde que comenzó en noviembre de 2008 gracias al esfuerzo de D. Florencio Gago, antiguo delegado de Familia y defensa de la Vida, y el beneplácito de D. Gregorio Martínez Sacristán, obispo de la Diócesis de Zamora, este centro ha acompañado a más de 300 personas en la elaboración de sus duelos a raíz de la muerte de sus seres queridos, ya sea mediante un acompañamiento individualizado o en grupos de ayuda mutua.

Han realizado numerosas ponencias, organizado nueve jornadas de formación en Zamora, participado en charlas de sensibilización y en los medios de comunicación, realizado la actividad “Tertulias con corazón”, asesoramiento en crisis, e impartido cursos de la elaboración del duelo y la relación de ayuda que desde el Centro se lleva a cabo, basándose en un acompañamiento respetuoso donde se empodera a la persona y se le escucha para que consiga elaborar de la forma más saludable posible su duelo.

Para conmemorar este décimo aniversario se han organizado tres actos, “con un especial agradecimiento a quienes lo hicieron posible entonces y quienes lo mantienen ahora, y sobre todo a las numerosas personas que con el corazón y el alma rotos llegaron a él con la esperanza de paliar el dolor tan grande con el que cada día vivían. Pues todas estas personas, cada una con su mochila particular sobre sus hombros, son las verdaderas protagonistas y quienes construyen cada día el Centro de Escucha San Camilo”, explicaba este lunes durante la presentación Sara Castro Rodríguez, Psicóloga y coordinadora del Centro de Escucha San Camilo.

En primer lugar ya está inaugurada la exposición “Expresando tu ausencia” en el claustro del Seminario-Casa de la Iglesia que permanecerá abierta hasta el 30 de noviembre. Se trata de una exposición que intenta recoger los diferentes sentimientos y pensamientos que invaden a las

personas a raíz de la muerte de un ser querido, tanto en esos desgarradores primeros momentos como una vez ya elaborado el duelo.

Para ello, la organización ha contado con la participación de algunos de los usuarios que han pasado por el Centro de Escucha de Zamora durante estos diez años y con la ayuda en el montaje de Rebeca García Temprano y Chema Rodríguez Vecilla, además de las voluntarias del Centro de Escucha. “La exposición la hemos dividido en 4 partes, que simbolizan diferentes puntos clave a la hora de elaborar el duelo. Así, las obras del primer momento expresan muerte; en un segundo momento se recogen las obras que expresan dolor, emociones intensas de sufrimiento, y a la vez lucha por seguir viviendo; en un tercer apartado las obras expresan la importancia y el agradecimiento a la ayuda recibida en el camino del duelo; y finalmente en el último punto se plasma crecimiento, adaptación; tal y como explicaba María del Carmen Santiago Valderrama, voluntaria del Centro de Escucha San Camilo, que apuntaba que se ha habilitado un rincón con un árbol donde las personas que visiten la exposición y lo deseen, puedan plasmar sus reflexiones y sentimientos en relación a las obras, a la muerte y a lo que todo ello les evoque. Y también un apartado donde ofrecer la oportunidad de ojear diferentes libros que puedan ayudar a la persona en duelo o a quien le acompaña en ese duro camino de lucha.

Otro de los actos conmemorativos se llevará a cabo el próximo sábado día 24 de noviembre celebrando, como ya es habitual en el mes de noviembre en Zamora, la IX Jornada sobre Duelo. Como en las pasadas ediciones, se pretende llevar a cabo una formación de carácter eminentemente práctico, sobre cómo vivir y acompañar en el duro proceso de elaboración del duelo a personas que han perdido a un ser querido.

El título de la Jornada es: “Creciendo” y este año, de forma especial, estará como ponente José Carlos Bermejo, director del Centro de Humanización de la Salud, de Tres Cantos en Madrid, quien abordará tres temas principales: resiliencia o crecer en la adversidad, culpa y perdón, y cómo cuidar al cuidador, al que escucha. También se realizará una mesa redonda donde se hará un breve recorrido desde que se creó el Centro hasta la actualidad. La organización contará para ello con Florencio Gago, creador del Centro de Escucha en Zamora, Sara Castro, psicóloga y coordinadora de dicho centro, y una voluntaria y una antigua usuaria del mismo. Además, al finalizar se realizará una firma de libros por parte de José Carlos Bermejo.

La formación va dirigida a voluntarios del Centro de Escucha y otras entidades relacionadas, psicólogos, psiquiatras, médicos, enfermeros,

maestros y demás profesionales socio-sanitarios y del ámbito educativo, agentes de pastoral de la salud, dolientes que están pasando por este u otro tipo de duelo o personas cercanas y demás personas interesadas en el tema.

La jornada se llevará a cabo en el Seminario – Casa de la Iglesia comenzando a las 9:30 y finalizando a las 19:00 horas. Las plazas son limitadas según orden de inscripción, la cual se puede realizar llamando al teléfono 980511065 y dejando un mensaje en el contestador, o bien mediante el correo electrónico cof@diocesisdezamora.es donde también se puede solicitar más información.

Para cerrar, el último acto programado es una Eucaristía de acción de gracias presidida por monseñor D. Gregorio Martínez Sacristán, obispo de la Diócesis de Zamora, con mención especial por todos los fallecidos y agradecimiento por sus vidas, además del agradecimiento también por estos 10 años del Centro de Escucha San Camilo. Se celebrará el mismo día 24 de noviembre a las 19:15 en la iglesia de San Andrés.

MISIONES INVITA A PARTICIPAR A LOS ZAMORANOS EN EL IV CONCURSO INFANCIA MISIONERA

Con motivo de la celebración de la Jornada de Infancia Misionera 2019, las Obras Misionales Pontificias de España convocan el concurso: “¡Cuenta la noticia! Crea tu revista”

Zamora, 23/11/2018. En este concurso se trata de que cada niño que participe se convierta en director, redactor o maquetador de su propia revista. Una revista que, como Gesto, la revista de la Infancia Misionera, anuncie la Buena Noticia de que Jesús ya está entre nosotros. No es otro el lema de la próxima campaña de Infancia Misionera: “Con Jesús a Belén... ¡Qué buena noticia!”

Con este formato periodístico los niños –desde su compromiso como pequeños misioneros– desarrollarán sus capacidades creativas, comunicativas y evangelizadoras.

Podrán participar niños de educación primaria, en equipos de 2 a 6 personas, de todas las diócesis españolas. Cada concursante en función de su edad, concursará en las siguientes categorías: categoría A: para niños de 1º a 3º de primaria; y categoría B: para niños de 4º a 6º de primaria.

Todas las revistas deben presentarse antes del 24 de diciembre en la Delegación Diocesana de Misiones de la diócesis de Zamora. Esta será la fecha límite de la fase diocesana, que permitirá, a partir de ese momento, que un jurado diocesano elija dos ganadores por categoría.

Después vendrá la fase nacional. Las revistas ganadoras de las diócesis se recibirán en la Dirección Nacional de Obras Misionales Pontificias antes del 11 de enero de 2019. Un jurado especializado será quien valore los méritos de estos pequeños creadores para decidir quiénes son los ganadores. Sus nombres se darán a conocer en vísperas de la Jornada de Infancia Misionera del 27 de enero.

LA DELEGACIÓN DE ENSEÑANZA Y EL SEMINARIO MENOR CONVOCAN EL CERTAMEN DE BELENES

El certamen de belenes está abierto a la participación de pequeños y mayores de toda la provincia. Serán expuestos entre el 26 de diciembre y el 6 de enero en el claustro del Seminario.

Zamora, 23/11/2018. Con el fin de apoyar y promocionar una tradición tan arraigada en nuestra cultura, el Seminario Menor San Atilano, en colaboración con la Delegación Diocesana de Enseñanza de Zamora, convoca una nueva edición del Certamen Diocesano de Belenes.

En él pueden participar particulares, colegios y asociaciones de la provincia de Zamora, y a la hora de valorar los nacimientos se tendrá en cuenta su originalidad, no importando tanto su tamaño ni la composición de las figuras (podrán estar en barro, plástico o cualquier otro material).

Podrán entregarse en el Seminario San Atilano entre el 10 y el 22 de diciembre, ambas fechas incluidas, y posteriormente podrán recuperarse después de la exposición del 8 al 21 de enero. El premio para el ganador consistirá en la entrega de material escolar.

La exposición de los belenes presentados podrá ser visitada en el claustro del Seminario desde el 26 de diciembre hasta el 6 de enero, apareciendo en lugar visible el autor y, en su caso, el centro de procedencia del mismo. El certamen será fallado durante la primera quincena del mes de enero.

LA RESILIENCIA, LA CULPA Y EL CUIDADO DEL CUIDADOR, TEMAS CENTRALES DE LA JORNADA SOBRE DUELO

La actividad se desarrolló este pasado fin de semana y fue el acto central de la conmemoración de los diez años que lleva en marcha el Centro de Escucha San Camilo.

Zamora, 26/11/2018. Este pasado fin de semana se celebraba en el Seminario-Casa de la Iglesia de Zamora la novena edición de las Jornadas sobre Duelo en la que participaron cerca de un centenar de voluntarios y profesionales venidos de la provincia de Zamora, así como de otros lugares de Castilla y León, Galicia y Madrid. Los asistentes a la jornada proceden de diferentes ámbitos profesionales y pastorales, siendo también significativa la participación de voluntarios del centro de Escucha San Camilo.

La Delegación de Familia y Defensa de la Vida, a través del Centro de Escucha San Camilo, programó diferentes ponencias en las que José Carlos Bermejo, experto en la materia, disertó sobre temas vinculados al acompañamiento de las personas que sufren duelo. La primera de las comunicaciones versó sobre la resiliencia, actitud que permite pensar que tras una crisis el ser humano puede salir fortalecido e incluso ser apoyo de otros.

A media mañana, la charla se refirió a la culpa y el perdón, poniéndose el acento en lo que es una culpa racional frente a la carga de las culpas irracionales que a veces se convierten en lastres insuperables para las personas que sufren. Por la tarde, la temática se centró en el cuidado de los cuidadores, aspecto fundamental para que el proceso sea efectivo y evite que las personas que acompañan puedan caer en el “síndrome burnout”.

Prosiguió la jornada con una ponencia en la que voluntarios y usuarios recordaron los inicios de este proyecto que ya está consolidado y que pusiera en marcha el sacerdote diocesano Florencio Gago hace ya una década.

El último acto programado dentro de la conmemoración de los diez años desde la puesta en marcha del centro de escucha fue la Eucaristía de acción de gracias presidida por monseñor D. Gregorio Martínez Sacristán, obispo de la Diócesis de Zamora, con mención especial por todos los fallecidos y agradecimiento por sus vidas, además del agradecimiento también por estos diez años del Centro de Escucha San Camilo.

EL OBISPO PARTICIPA EN SALAMANCA EN LA REUNIÓN DEL PATRONATO DE LA FUNDACIÓN LAS EDADES

El Patronato de la Fundación Las Edades del Hombre abordaba en esta reunión el posible relevo de su presidente, Jesús García Burillo.

Zamora, 11/12/2018. La Catedral de Salamanca acoge desde el mes de octubre la exposición 'Contrapunto 2.0' que conmemora el 25º aniversario de la edición de Las Edades del Hombre celebrada en Salamanca en 1993. Esta muestra ocupa el espacio del deambulatorio del templo catedralicio, con arquitectura efímera integrada en las distintas capillas y estará compuesta por un total de 36 piezas de artistas como El Greco, Gregorio Fernández, Juan de Juni, Antonio López o Venancio Blanco, entre otros.

En este contexto, este martes se celebraba en la Catedral de Salamanca una reunión del Patronato de la Fundación Las Edades del Hombre, formado por los Arzobispos y los Obispos de las once diócesis católicas de Castilla y León. El acto comenzaba con una visita a la ya mencionada exposición conmemorativa Contrapunto 2.0 que alberga la Catedral Nueva.

Después de esa visita, los miembros del Patronato, entre los que se encontraba el obispo de la Diócesis de Zamora, monseñor Gregorio Martínez Sacristán, se congregaron en la capilla de Santa Catalina donde se celebró la reunión. Al encuentro también asistió monseñor Francisco Gil Hellín como administrador apostólico de la Diócesis de Ciudad Rodrigo.

El Patronato de la Fundación Las Edades del Hombre abordaba en esta reunión el posible relevo de su presidente, Jesús García Burillo, después de que el pasado 6 de noviembre se hiciera pública su sustitución como obispo de Ávila por José María Gil Tamayo. El nombre del nuevo presidente se conocerá en las próximas horas, una vez que lo haga oficial la propia Fundación de Las Edades del Hombre.

DECENAS DE NIÑOS SIEMBRAN ESTRELLAS Y RECOGEN SONRISAS EN ZAMORA

Decenas de niños zamoranos transmitieron el sábado 15 de diciembre el mensaje de Amor de Jesús y felicitaron la Navidad en nombre de los misioneros en la calle Santa Clara.

Zamora, 16/12/2018. La iglesia románica de Santiago del Burgo de Zamora acogía este sábado la celebración del envío de los “Sembradores de Estrellas”. Niñas y niños zamoranos se daban cita en el templo a las 11:30 horas. Posteriormente eran enviados a las calles para llevar el mensaje de Amor de Jesús y felicitar la Navidad en nombre de los misioneros, colocando una pequeña pegatina en forma de estrella a cada viandante, como signo de este mensaje y felicitación.

Tras la congregación de todos los niños en el templo, amenizaron el paseo de los ciudadanos que transitaban Santa Clara con una composición musical mediante la cual expresaron su mensaje. Los pequeños se convirtieron por un día en misioneros para felicitar las fiestas y transmitir un mensaje de amor a los ciudadanos.

La novedad de este año fue la instalación de un photocall decorado con las imágenes del nacimiento de Jesús, donde todos los niños contaron la noticia en pequeños vídeos.

Sembradores de Estrellas es una iniciativa de Infancia Misionera, una de las Obras Misionales Pontificias (OMP). Tiene más de 40 años de historia y “ayuda a los niños a prepararse para vivir la Navidad de una forma misionera. Además de recordar a aquellos que lo dejaron todo para llevar el mensaje de Jesús a todo el mundo, ellos mismos se convierten en misioneros en su ciudad, al llenar las calles de estrellas y alegría”.

EL BELÉN NAPOLITANO DE LA CATEDRAL SIGUE CRECIENDO

La Asociación Amigos de la Catedral adquirirá para este año tres figuras más en un belén que cumple once años en la Seo. Podrá ser visitado hasta el próximo día 7 en la zona trasera del coro.

Zamora, 26/12/2018. El monumental belén napolitano de la Catedral se exhibe al público por undécimo año consecutivo. Se trata de un belén propiedad de la Asociación Amigos de la Catedral y que se abre a los visitantes durante la noche del lunes al martes, tras la celebración de la Misa del Gallo. No obstante, era este miércoles 26 de diciembre cuando se presentaba de manera oficial y pública ante los medios de comunicación.

El presidente de la asociación, Tomás Fernández, explicaba que el belén posee este año tres partes: una parte de inicio ambientando un pueblo típico con actividad diaria, la segunda parte el misterio en la peri-

feria, y la tercera parte relacionada con ambientes bíblicos como la anunciación o la cabalgata de los Reyes Magos. Este año el belén cuenta con tres piezas nuevas: un tabernero, un turco que abre la banda de música de los turcos y una figura con una máscara napolitana.

Otro año más, el belén también tendrá una parte dedicada al infierno, que en esta edición contará con una máquina que expulsa humo para darle más realismo a la escena. En total hay unas 130 figuras que se colocan en un escenario ubicado en la parte trasera del coro. “No es un nacimiento napolitano al uso, pero escogimos estas figuras napolitanas porque son bonitas y porque son articuladas, lo que nos permite un montaje más versátil cada año”, comentaba Tomás Fernández.

El horario diario será de 16:30 a 20:00 horas, menos los miércoles, que cerrará a las 19 horas. Los festivos de Navidad, Año Nuevo, Reyes y domingos se ampliará el horario, y podrá visitarse de 11 a 13 horas y de 17:00 a 21 horas. El acceso al nacimiento permanecerá cerrado durante las celebraciones litúrgicas. El día 31 permanecerá cerrado.

II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

S. S. Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LA ALIMENTACIÓN 2018

*Al muy ilustre Señor
Profesor José Graziano da Silva
Director General de la FAO*

1. La celebración anual de la *Jornada Mundial de la Alimentación* pone en primera línea de la actualidad internacional las necesidades, ansias y esperanzas de millones de personas que carecen del pan cotidiano. Cada vez son más quienes, por desgracia, forman parte de ese número ingente de seres humanos que no tienen nada, o casi nada, que llevarse a la boca. Debería ser al contrario y, sin embargo, las recientes estadísticas son una lacerante evidencia que muestra cómo la solidaridad internacional parece enfriarse. Y, cuando escasea la solidaridad, hoy todos somos conscientes de que las soluciones técnicas y los proyectos, incluso los más elaborados, no son capaces de afrontar la tristeza y amargura de cuantos sufren al no poder alimentarse suficiente y sanamente.

El tema que nos ocupa este año, «*Nuestras acciones son nuestro futuro. Un mundo Hambre Cero para el 2030 es posible*», viene a ser una acuciante llamada a la responsabilidad de todos los actores que están de acuerdo con los objetivos de la *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*, un rugido para sacarnos del sopor que a menudo nos paraliza e inhibe. Esta no puede ser una Jornada más, contentándonos con recoger información o saciar nuestra curiosidad. Hemos de «tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar» (Enc. *Laudato Si'*, 19). Por consiguiente, todos estamos invitados, pero en especial la FAO, sus Estados miembros, los organismos e instituciones nacionales e internacionales, la sociedad civil y cuantas perso-

nas haya de buena voluntad, a redoblar nuestro ardor para que a nadie falte el alimento necesario, ni en cantidad ni en calidad.

2. Los pobres aguardan de nosotros una ayuda eficaz que los saque de su postración, no meros propósitos, o convenios que, tras estudiar detalladamente las raíces de su miseria, den como fruto únicamente solemnes eventos, compromisos que nunca llegan a materializarse o vistosas publicaciones destinadas solo a engrosar catálogos de bibliotecas. En este siglo XXI, que ha visto considerables adelantos en el campo de la técnica, la ciencia, las comunicaciones y las infraestructuras, tendríamos que sonrojarnos por no haber conseguido los mismos avances en humanidad y solidaridad, y así satisfacer las necesidades primarias de los más desfavorecidos. Tampoco nos podemos quedar tranquilos por haber hecho frente a las emergencias y a las situaciones desesperadas de los menesterosos. Todos estamos llamados a ir más allá. Podemos y debemos hacerlo mejor con los desvalidos. Y para ello hay que pasar a la acción, de modo que desaparezca totalmente el flagelo del hambre. Y esto requiere políticas de cooperación al desarrollo que, como indica la *Agenda 2030*, estén orientadas hacia las necesidades concretas de los indigentes. Es preciso también una particular atención a los niveles de producción agrícola, el acceso al mercado de alimentos, la participación en las iniciativas y acciones y, sobre todo, el reconocimiento de que, a la hora de tomar decisiones, los países son iguales en dignidad. Es imprescindible asimismo comprender que, cuando se trata de afrontar eficazmente las causas del hambre, no serán las pomposas declaraciones las que extirpen definitivamente esta lacra. La lucha contra el hambre reclama imperiosamente una generosa financiación, la abolición de las barreras comerciales y, sobre todo, el incremento de la resiliencia frente al cambio climático, las crisis económicas y los conflictos bélicos.

3. Uno de los principios que debe guiar nuestra vida y nuestro compromiso es la convicción de que «el tiempo es superior al espacio» (Exhort. ap. *Evangelii Gaudium*, 222), lo cual significa que hemos de impulsar, con claridad, convicción y tenacidad, procesos sostenidos en el tiempo. El futuro no habita en las nubes, sino que se construye al suscitar y acompañar procesos de mayor humanización. Podemos soñar un futuro sin hambre, pero eso solo es legítimo si nos empeñamos en procesos tangibles, relaciones vitales, planes operativos y compromisos reales. La iniciativa *Hambre Cero 2030* ofrece un marco propicio para ello y, sin duda, servirá para cumplir el segundo de los *Objetivos de Desarrollo Sostenible* de la *Agenda 2030*, que busca «erradicar el hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sosteni-

ble». Alguno puede decir que aún tenemos doce años por delante para llevarlo a cabo. Y, sin embargo, los pobres no pueden esperar. Su calamitosa situación no lo permite. Por ello debemos actuar de manera urgente, coordinada y sistemática. Una ventaja de estas propuestas es que han sido capaces de plantear metas específicas, objetivos cuantificables e indicadores precisos. Sabemos que hemos de combinar armónicamente una doble vía de atención, con acciones a largo y a corto plazo para hacer frente a las realidades concretas de quienes, a día de hoy, sufren los desgarradores y punzantes zarpazos del hambre y la malnutrición.

4. Si en años pasados las actividades de la FAO y de otras instituciones internacionales han estado caracterizadas por la tensión entre el corto y el largo plazo, por lo que en una misma área podían converger diversos programas e intervenciones, hoy sabemos bien que es igualmente esencial articular los niveles global y local en la respuesta al reto del hambre. En este sentido, la *Agenda 2030*, con los *Objetivos de Desarrollo Sostenible*, y la iniciativa *Hambre Cero* exigen a las entidades internacionales, como la FAO, implicar responsablemente a los Estados miembros para que emprendan y lleven a cabo acciones a nivel local. De nada sirven los indicadores globales si la realidad a pie de calle está lejos de ese compromiso. Por este motivo es fundamental que las prioridades y medidas contenidas en los grandes programas calen hondo y se difundan por doquier, para que no haya disociaciones y todos asumamos el reto de combatir el hambre y la miseria de una forma seria y compartida, con una adecuada arquitectura institucional, social y económica que lleve a buen término iniciativas que ofrezcan soluciones viables para que los pobres no sigan sintiéndose preteridos.

5. Tenemos, pues, los instrumentos adecuados y un marco para que las bellas palabras y los buenos deseos se conviertan en un verdadero programa de acción que culmine, efectivamente, con la erradicación del hambre en nuestro mundo. Hacerlo realidad demanda conjunción de esfuerzos, nobleza de corazón y una constante preocupación para hacer propio, con firmeza y resolución, el problema ajeno. Y, sin embargo, como en otras grandes cuestiones que afectan a la humanidad, a menudo nos encontramos con enormes obstáculos en la solución de los problemas, con barreras insoslayables fruto de indecisiones o dilaciones, con la ausencia de vigor de los responsables políticos, muchas veces sumergidos únicamente en intereses electorales o atenazados por miradas sesgadas, perentorias o reducidas. Falta realmente voluntad política. Es preciso querer acabar de verdad con el hambre, lo cual, en definitiva y ante todo, no se realizará sin la convicción ética, común a todos los pueblos y a las

diferentes visiones religiosas, que coloca en el centro de cualquier iniciativa el bien integral de la persona, y que consiste en «hacer al otro aquello que quisiéramos para nosotros mismos». Se trata de una acción fundada en la solidaridad entre todas las naciones y de medidas que sean la expresión del sentir de la población.

6. Pasar de las palabras a la acción en la erradicación del hambre no solo requiere decisión política y planes operativos. Es necesario asimismo superar un enfoque reactivo, dando paso a una visión más proactiva. Una mirada superficial y pasajera, en el mejor de los casos, puede suscitar reacciones puntuales. Olvidamos de este modo la dimensión estructural que esconde el drama del hambre: la extrema desigualdad, la mala distribución de los recursos del planeta, las consecuencias del cambio climático o los interminables y sangrientos conflictos que asolan muchas regiones, por mencionar solo algunas de sus principales motivaciones. Necesitamos desarrollar un enfoque más proactivo y más sostenido en el tiempo, necesitamos el aumento de los fondos destinados al fomento de la paz y el desarrollo de los pueblos. Necesitamos acallar las armas y su pernicioso comercio para escuchar la voz de los que lloran desesperados al sentirse abandonados en las orillas de la vida y el progreso. Si de verdad queremos que la población mundial adopte esta perspectiva, resulta imprescindible que la sociedad civil organizada, los medios de comunicación y las instituciones educativas unan sus fuerzas en la dirección correcta. De aquí al 2030 tenemos una docena de años para desplegar una acción vigorosa y consistente; no para dejarnos llevar, a borbotones, por los titulares intermitentes y pasajeros, sino para plantarle cara sin tregua, de la mano de la solidaridad, la justicia y la coherencia, al hambre y las causas que la provocan.

7. Estas son, señor Director General, algunas reflexiones que deseo compartir con cuantos no se dejan vencer por la indiferencia y escuchan el grito de los que no disponen de lo mínimo para llevar una existencia digna. Por su parte, la Iglesia católica, en el ejercicio de la misión que su divino Fundador le ha encomendado, batalla cotidianamente en el orbe entero contra el hambre y la malnutrición, de múltiples formas y a través de sus variadas estructuras y asociaciones, recordando que quienes padecen la miseria no son distintos a nosotros. Tienen nuestra misma carne y sangre. Merecen, pues, que una mano amiga los socorra y favorezca, de manera que nadie quede rezagado y en nuestro mundo la fraternidad tome carta de ciudadanía y sea algo más que un eslogan llamativo y sin consistencia real.

Pido al Todopoderoso que esta senda de abrir caminos a acciones concretas y eficaces en aras de un futuro de convivencia serena y constructiva se vea colmada de sus bendiciones, para beneficio nuestro y de las generaciones que nos siguen.

Vaticano, 16 de octubre de 2018

FRANCISCO

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO II JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

*Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario
18 de noviembre de 2018*

Este pobre gritó y el Señor lo escuchó

1. «Este pobre gritó y el Señor lo escuchó» (*Sal 34,7*). Las palabras del salmista las hacemos nuestras desde el momento en el que también nosotros estamos llamados a ir al encuentro de las diversas situaciones de sufrimiento y marginación en la que viven tantos hermanos y hermanas, que habitualmente designamos con el término general de “pobres”. Quien ha escrito esas palabras no es ajeno a esta condición, sino más bien al contrario. Él ha experimentado directamente la pobreza y, sin embargo, la transforma en un canto de alabanza y de acción de gracias al Señor. Este salmo nos permite también hoy a nosotros, rodeados de tantas formas de pobreza, comprender quiénes son los verdaderos pobres, a los que estamos llamados a dirigir nuestra mirada para escuchar su grito y reconocer sus necesidades.

Se nos dice, ante todo, que el Señor escucha a los pobres que claman a él y que es bueno con aquellos que buscan refugio en él con el corazón destrozado por la tristeza, la soledad y la exclusión. Escucha a todos los que son atropellados en su dignidad y, a pesar de ello, tienen la fuerza de alzar su mirada al cielo para recibir luz y consuelo. Escucha a aquellos que son perseguidos en nombre de una falsa justicia, oprimidos por políticas indignas de este nombre y atemorizados por la violencia; y aun así saben que Dios es su Salvador. Lo que surge de esta oración es ante todo el sentimiento de abandono y confianza en un Padre que escucha y acoge. A la luz de estas palabras podemos comprender más plenamente

lo que Jesús proclamó en las bienaventuranzas: «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt 5,3).

En virtud de esta experiencia única y, en muchos sentidos, inmerecida e imposible de describir por completo, nace el deseo de contarla a otros, en primer lugar a los que, como el salmista, son pobres, rechazados y marginados. Nadie puede sentirse excluido del amor del Padre, especialmente en un mundo que con frecuencia pone la riqueza como primer objetivo y hace que las personas se encierren en sí mismas.

2. El salmo describe con tres verbos la actitud del pobre y su relación con Dios. Ante todo, “*gritar*”: La condición de pobreza no se agota en una palabra, sino que se transforma en un grito que atraviesa los cielos y llega hasta Dios. ¿Qué expresa el grito del pobre si no es su sufrimiento y soledad, su desilusión y esperanza? Podemos preguntarnos: ¿Cómo es que este grito, que sube hasta la presencia de Dios, no consigue llegar a nuestros oídos, dejándonos indiferentes e impasibles? En una *Jornada* como esta, estamos llamados a hacer un serio examen de conciencia para darnos cuenta de si realmente hemos sido capaces de escuchar a los pobres.

Lo que necesitamos es el silencio de la escucha para poder reconocer su voz. Si somos nosotros los que hablamos mucho, no lograremos escucharlos. A menudo me temo que tantas iniciativas, aun siendo meritorias y necesarias, están dirigidas más a complacernos a nosotros mismos que a acoger el clamor del pobre. En tal caso, cuando los pobres hacen sentir su voz, la reacción no es coherente, no es capaz de sintonizar con su condición. Estamos tan atrapados por una cultura que obliga a mirarse al espejo y a preocuparse excesivamente de sí mismo, que pensamos que basta con un gesto de altruismo para quedarnos satisfechos, sin tener que comprometernos directamente.

3. El segundo verbo es “*responder*”. El salmista dice que el Señor, no solo escucha el grito del pobre, sino que le responde. Su respuesta, como se muestra en toda la historia de la salvación, es una participación llena de amor en la condición del pobre. Así ocurrió cuando Abrahán manifestó a Dios su deseo de tener una descendencia, a pesar de que él y su mujer Sara, ya ancianos, no tenían hijos (cf. Gn 15,1-6). También sucedió cuando Moisés, a través del fuego de una zarza que ardía sin consumirse, recibió la revelación del nombre divino y la misión de hacer salir al pueblo de Egipto (cf. Ex 3,1-15). Y esta respuesta se confirmó a lo largo de todo el camino del pueblo por el desierto, cuando sentía el mordisco del hambre y de la sed (cf. Ex 16,1-16; 17,1-7), y cuando caían en la peor miseria, es decir, la infidelidad a la alianza y la idolatría (cf. Ex 32,1-14).

La respuesta de Dios al pobre es siempre una intervención de salvación para curar las heridas del alma y del cuerpo, para restituir justicia y para ayudar a reemprender la vida con dignidad. La respuesta de Dios es también una invitación a que todo el que cree en él obre de la misma manera, dentro de los límites humanos. La *Jornada Mundial de los Pobres* pretende ser una pequeña respuesta que la Iglesia entera, extendida por el mundo, dirige a los pobres de todo tipo y de cualquier lugar para que no piensen que su grito se ha perdido en el vacío. Probablemente es como una gota de agua en el desierto de la pobreza; y sin embargo puede ser un signo de cercanía para cuantos pasan necesidad, para que sientan la presencia activa de un hermano o una hermana. Lo que no necesitan los pobres es un acto de delegación, sino el compromiso personal de aquellos que escuchan su clamor. La solicitud de los creyentes no puede limitarse a una forma de asistencia –que es necesaria y providencial en un primer momento–, sino que exige esa «atención amante» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 199), que honra al otro como persona y busca su bien.

4. El tercer verbo es “*liberar*”. El pobre de la Biblia vive con la certeza de que Dios interviene en su favor para restituirle la dignidad. La pobreza no es algo buscado, sino que es causada por el egoísmo, el orgullo, la avaricia y la injusticia. Males tan antiguos como el hombre, pero que son siempre pecados, que afectan a tantos inocentes, produciendo consecuencias sociales dramáticas. La acción con la que el Señor libera es un acto de salvación para quienes le han manifestado su propia tristeza y angustia. Las cadenas de la pobreza se rompen gracias a la potencia de la intervención de Dios. Tantos salmos narran y celebran esta historia de salvación que se refleja en la vida personal del pobre: «[El Señor] no ha sentido desprecio ni repugnancia hacia el pobre desgraciado; no le ha escondido su rostro: cuando pidió auxilio, lo escuchó» (*Sal 22,25*). Poder contemplar el rostro de Dios es signo de su amistad, de su cercanía, de su salvación. Te has fijado en mi aflicción, velas por mi vida en peligro; [...] me pusiste en un lugar espacioso (cf. *Sal 31,8-9*). Ofrecer al pobre un “lugar espacioso” equivale a liberarlo de la “red del cazador” (cf. *Sal 91,3*), a alejarlo de la trampa tendida en su camino, para que pueda caminar libremente y mirar la vida con ojos serenos. La salvación de Dios adopta la forma de una mano tendida hacia el pobre, que acoge, protege y hace posible experimentar la amistad que tanto necesita. A partir de esta cercanía, concreta y tangible, comienza un genuino itinerario de liberación: «Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que sea-

mos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 187).

5. Me conmueve saber que muchos pobres se han identificado con Bartimeo, del que habla el evangelista Marcos (cf. 10,46-52). El ciego Bartimeo «estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna» (v. 46), y habiendo escuchado que Jesús pasaba «empezó a gritar» y a invocar al «Hijo de David» para que tuviera piedad de él (cf. v. 47). «Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más fuerte» (v. 48). El Hijo de Dios escuchó su grito: «“¿Qué quieres que haga por ti?” El ciego le contestó: “*Rabbunì*, que recobre la vista”» (v. 51). Esta página del Evangelio hace visible lo que el salmo anunciaba como promesa. Bartimeo es un pobre que se encuentra privado de capacidades fundamentales, como son la de ver y trabajar. ¡Cuántas sendas conducen también hoy a formas de precariedad! La falta de medios básicos de subsistencia, la marginación cuando ya no se goza de la plena capacidad laboral, las diversas formas de esclavitud social, a pesar de los progresos realizados por la humanidad... Cuántos pobres están también hoy al borde del camino, como Bartimeo, buscando dar un sentido a su condición. Muchos se preguntan cómo han llegado hasta el fondo de este abismo y cómo poder salir de él. Esperan que alguien se les acerque y les diga: «Ánimo. Levántate, que te llama» (v. 49).

Por el contrario, lo que lamentablemente sucede a menudo es que se escuchan las voces del reproche y las que invitan a callar y a sufrir. Son voces destempladas, con frecuencia determinadas por una fobia hacia los pobres, a los que se les considera no solo como personas indigentes, sino también como gente portadora de inseguridad, de inestabilidad, de desorden para las rutinas cotidianas y, por lo tanto, merecedores de rechazo y apartamiento. Se tiende a crear distancia entre los otros y uno mismo, sin darse cuenta de que así nos distanciamos del Señor Jesús, quien no solo no los rechaza sino que los llama a sí y los consuela. En este caso, qué apropiadas se nos muestran las palabras del profeta sobre el estilo de vida del creyente: «Soltar las cadenas injustas, desatar las correas del yugo, liberar a los oprimidos, quebrar todos los yugos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves desnudo» (*Is* 58,6-7). Este modo de obrar permite que el pecado sea perdonado (cf. *1P* 4,8), que la justicia recorra su camino y que, cuando seamos nosotros los que gritemos al Señor, entonces él nos responderá y dirá: ¡Aquí estoy! (cf. *Is* 58, 9).

6. Los pobres son los primeros capacitados para reconocer la presencia de Dios y dar testimonio de su proximidad en sus vidas. Dios perma-

nece fiel a su promesa, e incluso en la oscuridad de la noche no deja que falte el calor de su amor y de su consolación. Sin embargo, para superar la opresiva condición de pobreza es necesario que ellos perciban la presencia de los hermanos y hermanas que se preocupan por ellos y que, abriendo la puerta de su corazón y de su vida, los hacen sentir familiares y amigos. Solo de esta manera podremos «reconocer la fuerza salvífica de sus vidas» y «ponerlos en el centro del camino de la Iglesia» (Exhort. apost. *Evangelii gaudium*, 198).

En esta *Jornada Mundial* estamos invitados a concretar las palabras del salmo: «Los pobres comerán hasta saciarse» (*Sal* 22,27). Sabemos que tenía lugar el banquete en el templo de Jerusalén después del rito del sacrificio. Esta ha sido una experiencia que ha enriquecido en muchas Diócesis la celebración de la primera *Jornada Mundial de los Pobres* del año pasado. Muchos encontraron el calor de una casa, la alegría de una comida festiva y la solidaridad de cuantos quisieron compartir la mesa de manera sencilla y fraterna. Quisiera que también este año, y en el futuro, esta *Jornada* se celebrara bajo el signo de la alegría de redescubrir el valor de estar juntos. Orar juntos en comunidad y compartir la comida en el domingo. Una experiencia que nos devuelve a la primera comunidad cristiana, que el evangelista Lucas describe en toda su originalidad y sencillez: «Perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. [...] Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno» (*Hch* 2,42.44-45).

7. Son innumerables las iniciativas que diariamente emprende la comunidad cristiana como signo de cercanía y de alivio a tantas formas de pobreza que están ante nuestros ojos. A menudo, la colaboración con otras iniciativas, que no están motivadas por la fe sino por la solidaridad humana, nos permite brindar una ayuda que solos no podríamos realizar. Reconocer que, en el inmenso mundo de la pobreza, nuestra intervención es también limitada, débil e insuficiente, nos lleva a tender la mano a los demás, de modo que la colaboración mutua pueda lograr su objetivo con más eficacia. Nos mueve la fe y el imperativo de la caridad, aunque sabemos reconocer otras formas de ayuda y de solidaridad que, en parte, se fijan los mismos objetivos; pero no descuidemos lo que nos es propio, a saber, llevar a todos hacia Dios y hacia la santidad. Una respuesta adecuada y plenamente evangélica que podemos dar es el diálogo entre las diversas experiencias y la humildad en el prestar nuestra colaboración sin ningún tipo de protagonismo.

En relación con los pobres, no se trata de jugar a ver quién tiene el primado en el intervenir, sino que con humildad podamos reconocer que el Espíritu suscita gestos que son un signo de la respuesta y de la cercanía de Dios. Cuando encontramos el modo de acercarnos a los pobres, sabemos que el primado le corresponde a él, que ha abierto nuestros ojos y nuestro corazón a la conversión. Lo que necesitan los pobres no es protagonismo, sino ese amor que sabe ocultarse y olvidar el bien realizado. Los verdaderos protagonistas son el Señor y los pobres. Quien se pone al servicio es instrumento en las manos de Dios para que se reconozca su presencia y su salvación. Lo recuerda san Pablo escribiendo a los cristianos de Corinto, que competían entre ellos por los carismas, en busca de los más prestigiosos: «El ojo no puede decir a la mano: “No te necesito”; y la cabeza no puede decir a los pies: “No os necesito”» (*I Co* 12,21). El Apóstol hace una consideración importante al observar que los miembros que parecen más débiles son los más necesarios (cf. v. 22); y que «los que nos parecen más despreciables los rodeamos de mayor respeto; y los menos decorosos los tratamos con más decoro; mientras que los más decorosos no lo necesitan» (vv. 23-24). Pablo, al mismo tiempo que ofrece una enseñanza fundamental sobre los carismas, también educa a la comunidad a tener una actitud evangélica con respecto a los miembros más débiles y necesitados. Los discípulos de Cristo, lejos de albergar sentimientos de desprecio o de pietismo hacia ellos, están más bien llamados a honrarlos, a darles precedencia, convencidos de que son una presencia real de Jesús entre nosotros. «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (*Mt* 25,40).

8. Aquí se comprende la gran distancia que hay entre nuestro modo de vivir y el del mundo, el cual elogia, sigue e imita a quienes tienen poder y riqueza, mientras margina a los pobres, considerándolos un desecho y una vergüenza. Las palabras del Apóstol son una invitación a darle plenitud evangélica a la solidaridad con los miembros más débiles y menos capaces del cuerpo de Cristo: «Y si un miembro sufre, todos sufren con él; si un miembro es honrado, todos se alegran con él» (*I Co* 12,26). Siguiendo esta misma línea, así nos exhorta en la Carta a los Romanos: «Alegraos con los que están alegres; llorad con los que lloran. Tened la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandeza, sino poniéndoos al nivel de la gente humilde» (12,15-16). Esta es la vocación del discípulo de Cristo; el ideal al que aspirar con constancia es asimilar cada vez más en nosotros los «sentimientos de Cristo Jesús» (*Flp* 2,5).

9. Una palabra de esperanza se convierte en el epílogo natural al que conduce la fe. Con frecuencia, son precisamente los pobres los que ponen

en crisis nuestra indiferencia, fruto de una visión de la vida excesivamente inmanente y atada al presente. El grito del pobre es también un grito de esperanza con el que manifiesta la certeza de que será liberado. La esperanza fundada en el amor de Dios, que no abandona a quien confía en él (cf. *Rm* 8,31-39). Así escribía santa Teresa de Ávila en su *Camino de perfección*: «La pobreza es un bien que encierra todos los bienes del mundo. Es un señorío grande. Es señorear todos los bienes del mundo a quien no le importan nada» (2,5). En la medida en que sepamos discernir el verdadero bien, nos volveremos ricos ante Dios y sabios ante nosotros mismos y ante los demás. Así es: en la medida en que se logra dar a la riqueza su sentido justo y verdadero, crecemos en humanidad y nos hacemos capaces de compartir.

10. Invito a los hermanos obispos, a los sacerdotes y en particular a los diáconos, a quienes se les impuso las manos para el servicio de los pobres (cf. *Hch* 6,1-7), junto con las personas consagradas y con tantos laicos y laicas que en las parroquias, en las asociaciones y en los movimientos, hacen tangible la respuesta de la Iglesia al grito de los pobres, a que vivan esta *Jornada Mundial* como un momento privilegiado de nueva evangelización. Los pobres nos evangelizan, ayudándonos a descubrir cada día la belleza del Evangelio. No echemos en saco roto esta oportunidad de gracia. Sintámonos todos, en este día, deudores con ellos, para que tendiendo recíprocamente las manos unos a otros, se realice el encuentro salvífico que sostiene la fe, vuelve operosa la caridad y permite que la esperanza prosiga segura en su camino hacia el Señor que llega.

Vaticano, 13 de junio de 2018
Memoria litúrgica de san Antonio de Padua

FRANCISCO

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LA XXV
ASAMBLEA GENERAL DE CONFER (CONFERENCIA
ESPAÑOLA DE RELIGIOSOS)**

Madrid, 13-15 de noviembre de 2018

Queridos hermanos y hermanas:

Me alegra saludaros con ocasión de vuestra Asamblea general, en la que celebráis precisamente los XXV años de la unión de las CONFER

masculina y femenina. Estos años de estrecha colaboración entre religiosos y religiosas han sido, sin duda, fecundos. Se han creado lazos de fraternidad, de reciprocidad y comunión, tanto en las tareas propias de la CONFER como a través de la solidaridad y ayuda entre consagrados y consagradas en muchos momentos y circunstancias.

Os invito a mirar con confianza el futuro de la vida consagrada en España, de acuerdo con el lema elegido para esta Asamblea: «Os daré un futuro lleno de esperanza» (*Jr 29,11*).

El Señor nos *da esperanza* con sus constantes mensajes de amor y con sus sorpresas, que a veces nos pueden dejar desorientados, pero nos ayudan a salir de nuestras clausuras mentales y espirituales. Su presencia es de ternura, nos acompaña y nos compromete. Por eso dice: «Sé muy bien lo que pienso hacer con vosotros: designios de paz y no de aflicción, daros un porvenir y una esperanza. Me invocaréis e iréis a suplicarme, y yo os escucharé. Me buscaréis y me encontraréis, si me buscáis de todo corazón. Me dejaré encontrar, y cambiaré vuestra suerte» (*Jr 29,11-14*). El camino realizado como CONFER tiene una historia fecunda, cargada de ejemplos de dedicación y de santidad oculta y silenciosa. No se deben escatimar esfuerzos para servir y animar la vida consagrada española, para que no le falte la memoria agradecida ni la mirada hacia el futuro, pues no cabe duda de que el estado de la vida religiosa, sin ocultar incertidumbres y preocupaciones, está lleno de oportunidades y también de entusiasmo, pasión y conciencia de que la vida consagrada hoy tiene sentido.

La Iglesia nos necesita *profetas*, es decir, hombres y mujeres de esperanza. Justamente, uno de los objetivos del año de la vida consagrada animaba a “abrazar el futuro con esperanza”. Conocemos las dificultades que vive hoy la vida religiosa, como la disminución de vocaciones y el envejecimiento de sus miembros, problemas económicos y el reto de la internacionalidad y la globalización, las insidias del relativismo, la marginación y la irrelevancia social...; pero en estas circunstancias se eleva nuestra esperanza en el Señor, el único que nos puede socorrer y salvar (cf. Carta ap. *A todos los consagrados con ocasión del año de la vida consagrada*, 21 noviembre 2014, 3). Esta esperanza nos lleva a pedir al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies (cf. *Mt 9,38*), y a trabajar en la evangelización de los jóvenes para que se abran a la llamada del Señor. Es este un gran desafío: estar al lado de los jóvenes para contagiarlos con la alegría del Evangelio y la pertenencia a Cristo. Se necesitan religiosos audaces, que abran nuevos caminos y un planteamiento de la cuestión vocacional como opción fundamental cristiana. Cada tramo de la historia es tiempo de Dios, también el nuestro, pues su Espíritu sopla donde quiere,

como quiere y cuando quiere (cf. *Jn* 3,8). Cualquier momento y circunstancia puede transformarse en un “kairós”; solamente hay que estar atentos para reconocerlo y vivirlo como tal.

María, nuestra Madre, que «guardaba estas cosas y las meditaba en su corazón» (*Lc* 2,19), nos ayudará a contemplar y a guardar todo lo que no comprendemos del momento actual, acogiéndolo, a la espera de un futuro que, aunque diferente, seguirá siendo fecundo para la vida consagrada.

La vida consagrada *camina en santidad*. Como religiosos debemos obsesionarnos, desgastarnos y cansarnos viviendo las obras de misericordia, que son el programa de nuestra vida (cf. Exhort. ap. *Gaudete et exultate*, 107). No se trata de ser héroes ni de presentarnos a los demás como modelos, sino de estar con los que sufren, acompañar, buscar con otros caminos alternativos, conscientes de nuestra pobreza, pero también con la confianza puesta en el Señor y en su amor sin límites. De ahí la necesidad de volver a escuchar la llamada a vivir *con* la Iglesia y *en* la Iglesia, saliendo de nuestros esquemas y comodidades, para estar cerca de situaciones humanas de sufrimiento y desesperanza que esperan la luz del Evangelio. Los retos que se presentan a la vida religiosa hoy en día son muchos. La realidad que nos toca vivir requiere respuestas y decisiones audaces ante estos desafíos. Los tiempos han cambiado y nuestras respuestas han de ser distintas. Os animo a dar respuesta, tanto a situaciones estructurales que requieren nuevas formas de organización, como a la necesidad de salir y buscar nuevas presencias para ser fieles al Evangelio y cauces del amor de Dios. La vida de oración, el encuentro personal con Jesucristo, el discernimiento comunitario, el diálogo con el obispo han de ser prioritarios a la hora de tomar decisiones. Tenemos que vivir con humilde audacia mirando al futuro y en actitud de escucha del Espíritu, con él podemos ser profetas de esperanza.

Que el Señor os bendiga y la Virgen Santa os acompañe y os ayude a descubrir el camino a seguir. Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí.

Vaticano, 5 de noviembre de 2018

FRANCISCO

MENSAJE URBI ET ORBI DEL SANTO PADRE FRANCISCO - NAVIDAD 2018

*Balcón central de la Basílica Vaticana
Martes, 25 de diciembre de 2018*

Queridos hermanos y hermanas, ¡feliz Navidad!

A vosotros, fieles de Roma, a vosotros, peregrinos, y a todos los que estáis conectados desde todas las partes del mundo, renuevo el gozoso anuncio de Belén: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad» (Lc 2,14).

Como los pastores, que fueron los primeros en llegar a la gruta, contemplamos asombrados la señal que Dios nos ha dado: «Un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre» (Lc 2,12). En silencio, nos arrodillamos y adoramos.

¿Y qué nos dice este Niño, que nos ha nacido de la Virgen María? ¿Cuál es el mensaje universal de la Navidad? Nos dice que Dios es *Padre bueno* y nosotros somos todos *hermanos*.

Esta verdad está en la base de la visión cristiana de la humanidad. Sin la *fraternidad* que Jesucristo nos ha dado, nuestros esfuerzos por un mundo más justo no llegarían muy lejos, e incluso los mejores proyectos corren el riesgo de convertirse en estructuras sin espíritu.

Por eso, mi deseo de feliz Navidad es un *deseo de fraternidad*.

Fraternidad entre personas de toda nación y cultura.

Fraternidad entre personas con ideas diferentes, pero capaces de respetarse y de escuchar al otro.

Fraternidad entre personas de diversas religiones. Jesús ha venido a revelar el rostro de Dios a todos aquellos que lo buscan.

Y el rostro de Dios se ha manifestado en un rostro humano concreto. No apareció como un ángel, sino como un hombre, nacido en un tiempo y un lugar. Así, con su encarnación, el Hijo de Dios nos indica que la salvación pasa a través del amor, la acogida y el respeto de nuestra pobre humanidad, que todos compartimos en una gran variedad de etnias, de lenguas, de culturas..., pero todos *hermanos en humanidad*.

Entonces, nuestras diferencias no son un daño o un peligro, son una riqueza. Como para un artista que quiere hacer un mosaico: es mejor tener a disposición teselas de muchos colores, antes que de pocos.

La experiencia de la familia nos lo enseña: siendo hermanos y hermanas, somos distintos unos de otros, y no siempre estamos de acuerdo,

pero hay un vínculo indisoluble que nos une, y el amor de los padres nos ayuda a querernos. Lo mismo vale para la familia humana, pero aquí Dios es el “padre”, el fundamento y la fuerza de nuestra fraternidad.

Que en esta Navidad redescubramos los nexos de fraternidad que nos unen como seres humanos y vinculan a todos los pueblos. Que haga posible que israelíes y palestinos retomen el diálogo y emprendan un camino de paz que ponga fin a un conflicto que –desde hace más de setenta años– lacera la Tierra elegida por el Señor para mostrar su rostro de amor.

Que el Niño Jesús permita a la amada y martirizada Siria que vuelva a encontrar la fraternidad después de largos años de guerra. Que la Comunidad internacional se esfuerce firmemente por hallar una solución política que deje de lado las divisiones y los intereses creados para que el pueblo sirio, especialmente quienes tuvieron que dejar las propias tierras y buscar refugio en otro lugar, pueda volver a vivir en paz en su patria.

Pienso en Yemen, con la esperanza de que la tregua alcanzada por mediación de la Comunidad internacional pueda aliviar finalmente a tantos niños y a las poblaciones, exhaustos por la guerra y el hambre.

Pienso también en África, donde millones de personas están refugiadas o desplazadas y necesitan asistencia humanitaria y seguridad alimentaria. Que el divino Niño, Rey de la paz, acalle las armas y haga surgir un nuevo amanecer de fraternidad en todo el continente, y bendiga los esfuerzos de quienes se comprometen por promover caminos de reconciliación a nivel político y social.

Que la Navidad fortalezca los vínculos fraternos que unen la Península coreana y permita que se continúe el camino de acercamiento puesto en marcha, y que se alcancen soluciones compartidas que aseguren a todos el desarrollo y el bienestar.

Que este tiempo de bendición le permita a Venezuela encontrar de nuevo la concordia y que todos los miembros de la sociedad trabajen fraternalmente por el desarrollo del país, ayudando a los sectores más débiles de la población.

Que el Señor que nace dé consuelo a la amada Ucrania, ansiosa por reconquistar una paz duradera que tarda en llegar. Solo con la paz, respetuosa de los derechos de toda nación, el país puede recuperarse de los sufrimientos padecidos y reestablecer condiciones dignas para los propios ciudadanos. Me siento cercano a las comunidades cristianas de esa región, y pido que se puedan tejer relaciones de fraternidad y amistad.

Que delante del Niño Jesús, los habitantes de la querida Nicaragua se redescubran hermanos, para que no prevalezcan las divisiones y las

discordias, sino que todos se esfuercen por favorecer la reconciliación y por construir juntos el futuro del país.

Deseo recordar a los pueblos que sufren las colonizaciones ideológicas, culturales y económicas viendo lacerada su libertad y su identidad, y que sufren por el hambre y la falta de servicios educativos y sanitarios.

Dirijo un recuerdo particular a nuestros hermanos y hermanas que celebran la Natividad del Señor en contextos difíciles, por no decir hostiles, especialmente allí donde la comunidad cristiana es una minoría, a menudo vulnerable o no considerada. Que el Señor les conceda –a ellos y a todas las comunidades minoritarias– vivir en paz y que vean reconocidos sus propios derechos, sobre todo a la libertad religiosa.

Que el Niño pequeño y con frío que contemplamos hoy en el pesebre proteja a todos los niños de la tierra y a toda persona frágil, indefensa y descartada. Que todos podamos recibir paz y consuelo por el nacimiento del Salvador y, sintiéndonos amados por el único Padre celestial, *recontrarnos y vivir como hermanos*.

FRANCISCO

**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A LA PLENARIA DEL COMITÉ PONTIFICIO PARA LOS
CONGRESOS EUCARÍSTICOS INTERNACIONALES**

*Sala del Consistorio
Sábado, 10 de noviembre de 2018*

*Señores cardenales,
Queridos hermanos obispos y sacerdotes,
Hermanos y hermanas:*

Me alegra encontrarme con vosotros al concluir los trabajos de vuestra Asamblea. Agradezco a Mons. Piero Marini sus amables palabras. Saludo a los Delegados nacionales nombrados por las Conferencias episcopales y, de manera especial, a la Delegación del comité húngaro encabezada por el cardenal Peter Erdő, arzobispo de Budapest, ciudad donde se celebrará el próximo Congreso Eucarístico Internacional, en el año 2020. El escenario en el que tendrá lugar este evento es una gran ciudad europea, donde las comunidades cristianas esperan una nueva evangelización capaz

de hacer frente a la modernidad secularizada y a una globalización que corre el riesgo de borrar las peculiaridades de una historia tan rica y variada.

De ahí surge la pregunta fundamental: ¿Qué significa celebrar un Congreso eucarístico en una ciudad moderna y multicultural donde el Evangelio y las formas de pertenencia religiosa se han vuelto marginales? Significa colaborar con la gracia de Dios para difundir, a través de la oración y la acción, una “cultura eucarística”; es decir, una forma de pensar y trabajar fundada en el sacramento, pero que se puede percibir también más allá de la pertenencia a la Iglesia. En Europa, enferma por la indiferencia y atravesada por divisiones y barreras, los cristianos ante todo renuevan cada domingo el gesto sencillo y fuerte de su fe: se reúnen en el nombre del Señor, reconociéndose hermanos entre sí. Y el milagro se repite: en la escucha de la Palabra y en el gesto del Pan partido, incluso la asamblea más pequeña y humilde de creyentes se convierte en el cuerpo del Señor, su sagrario en el mundo. Así, la celebración de la Eucaristía favorece el desarrollo de las actitudes que generan una cultura eucarística, porque nos impulsa a transformar, en gestos y actitudes de vida, la gracia de Cristo, que se entregó totalmente.

La primera de estas actitudes es *la comunión*. En la última cena, Jesús eligió, como signo de su entrega, el pan y el cáliz de la fraternidad. De esto se deduce que la celebración de la memoria del Señor, en la que nos alimentamos de su cuerpo y su sangre, requiere y establece la comunión con él y la comunión de los fieles entre sí. Precisamente la comunión con Cristo es el verdadero desafío de la pastoral eucarística, porque se trata de ayudar a los fieles a establecer esa comunión con él, presente en el sacramento, para que vivan en él y con él en la caridad y en la misión. A esto también contribuye en gran medida el culto eucarístico fuera de la misa, que siempre ha sido un momento importante en estos eventos eclesiales. La oración de adoración nos enseña a no separar a Cristo cabeza de su cuerpo, es decir, la comunión sacramental con él de la comunión de sus miembros y del compromiso misionero que conlleva.

La segunda actitud es la del *servicio*. La comunidad eucarística, participando en el destino de Jesús Siervo, se convierte en “servidora”: al comer el “cuerpo entregado” se transforma en un “cuerpo ofrecido por las multitudes”. Volviendo constantemente a la “habitación superior” (cf. *Hch* 1,13), vientre que da a luz a la Iglesia, donde Jesús lavó los pies a sus discípulos, los cristianos sirven a la causa del Evangelio entrando en los lugares de la debilidad y de la cruz para compartir y sanar. Hay muchas situaciones en la Iglesia y en la sociedad sobre las que se debe derramar el bálsamo de la misericordia con las obras espirituales y corporales: son

familias con dificultades, jóvenes y adultos sin trabajo, ancianos y enfermos solos, migrantes marcados por la fatiga y la violencia –y rechazados–, como también otros tipos de pobreza. En estos lugares de la humanidad herida, los cristianos celebran el memorial de la cruz y hacen vivo y presente el Evangelio del Siervo Jesús que se entregó por amor. Así, los bautizados siembran una cultura eucarística haciéndose servidores de los pobres, no en nombre de una ideología, sino del Evangelio mismo, que se convierte en la regla de vida de cada persona y de las comunidades, como lo atestigua el conjunto ininterrumpido de santos y santas de la caridad.

Finalmente, cada misa nutre una vida eucarística trayendo a la luz palabras del Evangelio que nuestras ciudades a menudo han olvidado. Solo pensemos en la palabra *miser cordia*, casi eliminada del diccionario en la cultura actual. Todos se quejan del río cárstico de miseria que experimenta nuestra sociedad. Se trata de tantas formas de miedo, opresión, arrogancia, iniquidad, odio, barreras, abandono del medio ambiente, entre otras. Y, sin embargo, los cristianos experimentan cada domingo que este río en crecida no puede hacer nada contra el océano de misericordia que inunda el mundo. La Eucaristía es la fuente de este océano de misericordia porque, en ella, el Cordero de Dios inmolado, pero que está en pie, hace surgir de su costado abierto ríos de agua viva, infunde su Espíritu para una nueva creación y se ofrece como alimento en la mesa de la nueva pascua (cf. Carta ap. *Misericordiae vultus*, 7). La misericordia entra así en las venas del mundo y ayuda a construir la imagen y la estructura del Pueblo de Dios adecuadas para el tiempo de la modernidad.

El próximo Congreso Eucarístico Internacional, con su historia más que centenaria, está llamado a indicar este camino de novedad y conversión, recordando que en el centro de la vida eclesial está la Eucaristía. Esta es misterio pascual capaz de influir positivamente no solo en cada bautizado, sino también en la ciudad terrenal en la que vive y trabaja. Que este acontecimiento eucarístico de Budapest fomente procesos de renovación en las comunidades cristianas, de modo que la salvación que brota de la Eucaristía se traduzca también en una cultura eucarística capaz de inspirar a hombres y mujeres de buena voluntad en los campos de la caridad, la solidaridad, la paz, la familia y el cuidado de la creación.

Encomiendo desde ahora el próximo Congreso Eucarístico Internacional a la Virgen María. Que ella proteja y acompañe a cada uno de vosotros y a vuestras comunidades, y haga fructífero el trabajo que estáis realizando y que os agradezco. Os pido, por favor, que recéis por mí y os imparto de corazón la Bendición Apostólica.

FRANCISCO

**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS
PARTICIPANTES EN LA ASAMBLEA PLENARIA DE LA
PONTIFICIA ACADEMIA DE LAS CIENCIAS**

*Sala del Consistorio
Lunes, 12 de noviembre de 2018*

Ilustres señores y señoras:

Es una alegría para mí reencontrarme con la Pontificia academia de las ciencias al completo. Dirijo una cordial bienvenida a los nuevos académicos y agradezco por sus corteses palabras al expresidente, el Profesor Werner Arber, mientras deseo una buena recuperación al presidente, el profesor Joachim von Braun. Extiendo mi reconocimiento a todas las personalidades que han intervenido aportando su valiosa contribución.

El mundo de la ciencia, que en el pasado asumió posiciones de autonomía y autosuficiencia, con actitudes de desconfianza hacia los valores espirituales y religiosos, hoy parece haberse vuelto más consciente de la realidad cada vez más compleja del mundo y del ser humano. Se han sucedido una cierta inseguridad y algún temor frente a la posible evolución de una ciencia y una tecnología que, si se abandonan a sí mismas, sin control, pueden dar la espalda al bien de las personas y de los pueblos.

Es cierto que la ciencia y la tecnología afectan a la sociedad, pero también los pueblos con sus valores y costumbres influyen en la ciencia. A menudo, la dirección y el énfasis que se dan a algunos avances en la investigación científica están influenciados por opiniones ampliamente compartidas y el deseo de felicidad inherente a la naturaleza humana. Sin embargo, necesitamos más atención a los valores y activos fundamentales que subyacen en la relación entre los pueblos, la sociedad y la ciencia. Esta relación requiere un replanteamiento para promover el progreso integral de cada ser humano y el bien común. El diálogo abierto y el discernimiento cuidadoso son indispensables, especialmente cuando la ciencia se vuelve más compleja y el horizonte que se abre presenta desafíos decisivos para el futuro de la humanidad. De hecho, hoy tanto la evolución social como los cambios científicos se producen cada vez más rápidamente y se suceden uno a otro. Es importante que la Pontificia academia de las ciencias tenga en cuenta que estos cambios interconectados requieren un compromiso sabio y responsable por parte de toda la comunidad científica. La hermosa seguridad de la torre de marfil de los primeros tiempos modernos ha dejado el puesto, en muchos, a una inquietud saludable, por

la que el científico de hoy se abre más fácilmente en los valores religiosos y vislumbra, más allá de las adquisiciones de la ciencia, la riqueza del mundo espiritual de los pueblos y la luz de la trascendencia divina. La comunidad científica es parte de la sociedad y no debe considerarse como separada e independiente, de hecho, está llamada a servir a la familia humana y su desarrollo integral.

Los posibles frutos de esta misión de servicio son innumerables; en esta sede me gustaría dar unas breves indicaciones. En primer lugar, está la inmensa crisis del cambio climático en curso y la amenaza nuclear. En la línea de mis predecesores, reitero la importancia fundamental de comprometernos con un mundo sin armas nucleares (cf. *Mensaje a la Conferencia de las Naciones Unidas para negociar un tratado sobre la prohibición de las armas nucleares*, 23 de marzo de 2017), y pido –como hicieron san Pablo VI y san Juan Pablo II– a los científicos la colaboración activa para convencer a los gobernantes de la inaceptabilidad ética de este armamento debido al daño irreparable que causa a la humanidad y al planeta. Por lo tanto, también reitero la necesidad de un desarme del que hoy parece que ya no se habla en las mesas en torno a las cuales se toman las grandes decisiones. También puedo agradecer a Dios, como lo hizo San Juan Pablo II en su legado, porque en mi pontificado se ahorró al mundo la inmensa tragedia de una guerra atómica.

Los cambios globales están cada vez más influenciados por las acciones humanas. Por lo tanto, también se necesitan respuestas adecuadas para salvaguardar la salud del planeta y de las poblaciones, una salud que está en peligro por todas las actividades humanas que utilizan combustibles fósiles y la deforestación del planeta (Carta encíclica *Laudato si'*, 23). La comunidad científica, así como también ha avanzado en la identificación de estos riesgos, ahora debe proponer soluciones válidas y persuadir a las empresas y sus líderes para que los persigan. Sé que, en esta perspectiva, en vuestras sesiones, identificáis el conocimiento que surge de la ciencia de base y estáis acostumbrados a vincularlo con visiones estratégicas que tienden a estudiar los problemas en profundidad. Es vuestra vocación identificar avances innovadores en todas las disciplinas principales de la ciencia de base y reconocer las fronteras entre los diversos sectores científicos, en particular en física, astronomía, biología, genética y química. Esto es parte del servicio que prestáis a la humanidad. Acojo con satisfacción el hecho de que la Academia también se centra en los nuevos conocimientos necesarios para hacer frente a los flagelos de la sociedad contemporánea. Los pueblos piden justamente participar en la construcción de sus sociedades. Los derechos universales proclamados

deben convertirse en realidad para todos, y la ciencia puede contribuir de manera decisiva a este proceso y a romper las barreras que lo obstaculizan. Agradezco a la Academia de las ciencias por su valiosa colaboración en la lucha contra ese crimen de lesa humanidad, que es el tráfico de personas destinadas al trabajo forzoso, la prostitución y el tráfico de órganos. Os acompaño en esta batalla de la humanidad.

Todavía hay un largo camino por recorrer hacia un desarrollo que sea integral y sostenible al mismo tiempo. Superar el hambre y la sed, la alta mortalidad y la pobreza, especialmente entre los ochocientos millones de necesitados y excluidos de la Tierra, no se logrará sin un cambio en los estilos de vida. En la Encíclica *Laudato si'*, presenté algunas propuestas clave para lograr este objetivo. Sin embargo, creo que puedo decir que hay una falta de voluntad política y determinación para detener la carrera de armamentos y poner fin a las guerras, para avanzar urgentemente hacia las energías renovables, a programas para garantizar agua, alimentos y salud para todos, invertir por el bien común los enormes capitales que permanecen inactivos en los paraísos fiscales.

La Iglesia no espera que la ciencia siga solo los principios de la ética, que son un patrimonio inestimable del género humano. Espera un servicio positivo, que podemos llamar con san Pablo VI la «caridad de conocimiento». A vosotros, queridos científicos y amigos de la ciencia, se os han confiado las claves del saber. Me gustaría ser ante vosotros el abogado de los pueblos a los que no llegan sino solo desde lejos y, rara vez, los beneficios del vasto conocimiento humano y sus logros, especialmente en materia de nutrición, salud, educación, conectividad, bienestar y paz. Permitidme deciros en nombre de ellos: que vuestra investigación pueda beneficiar a todos, para que los pueblos de la tierra sean alimentados, saciados la sed, curados y educados; que la política y la economía de los pueblos extraigan las indicaciones para proceder con mayor certeza hacia el bien común, en beneficio especialmente de los pobres y necesitados, y hacia el respeto al planeta. Este es el inmenso panorama que se revela a los hombres y mujeres de la ciencia cuando pasan por alto las expectativas de los pueblos: expectativas animadas por una esperanza confiada pero también por inquietud y ansiedad.

Os bendigo de todo corazón, bendigo vuestro trabajo y bendigo vuestras iniciativas. Muchas gracias por lo que hacéis. Os acompaño con mi oración; y también vosotros, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Gracias

FRANCISCO

Sínodo de los Obispos

XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA LOS JÓVENES, LA FE Y EL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

DOCUMENTO FINAL

Ciudad del Vaticano, 27 de octubre de 2018

El evento sinodal que hemos vivido

1. «Derramaré mi Espíritu sobre toda carne y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños» (*Hch 2,17*; cf. *Jl 3,1*). Esta es la experiencia que hemos hecho en este Sínodo, caminando juntos y disponiéndonos a la escucha de la voz del Espíritu. Él nos ha sorprendido con la riqueza de sus dones, nos ha colmado de su valentía y su fuerza para llevar la esperanza al mundo.

Hemos caminado juntos, con el Sucesor de Pedro, que nos ha confirmado en la fe y nos ha fortalecido en el entusiasmo de la misión. Pese a provenir de contextos muy distintos, desde el punto de vista cultural y eclesial, hemos notado desde el inicio que había una sintonía espiritual, un deseo de diálogo y una verdadera empatía. Hemos trabajado juntos, compartiendo lo que más nos importaba, comunicando nuestras preocupaciones, sin esconder nuestras fatigas. Numerosas intervenciones nos han conmovido y nos han llenado de compasión evangélica: nos hemos sentido como un único cuerpo que sufre y se alegra. Queremos compartir con todos la experiencia de gracia que hemos vivido y transmitir a nuestras Iglesias y al mundo entero la alegría del Evangelio.

La presencia de los jóvenes ha marcado una novedad: a través de ellos ha resonado en el Sínodo la voz de toda una generación. Caminando con ellos, peregrinos a la tumba de Pedro, hemos experimentado que la cercanía crea las condiciones para que la Iglesia sea un espacio de diálogo y testimonio de fraternidad que fascine. La fuerza de esta experiencia supera toda fatiga y debilidad. El Señor sigue repitiéndonos: No temáis, yo estoy con vosotros.

El proceso de preparación

2. Las aportaciones de los episcopados han representado un gran beneficio, así como las de los pastores, religiosos, laicos, expertos, educadores y muchos otros. Los jóvenes han participado desde el inicio en el proceso sinodal: el cuestionario en línea, numerosas contribuciones personales y sobre todo la *Reunión pre-sinodal* son un signo elocuente de ello. Su aportación ha sido esencial, como en el relato de los panes y los peces: Jesús ha podido realizar el milagro gracias a la disponibilidad de un joven que ha ofrecido con generosidad todo lo que tenía (cf. *Jn* 6,8-11).

Todas las contribuciones se sintetizaron en el *Instrumentum laboris*, que ha constituido la base sólida para la discusión durante las semanas de la Asamblea. Ahora el *Documento final* recoge el resultado de este proceso y lo impulsa hacia el futuro: expresa lo que los Padres sinodales han reconocido, interpretado y elegido a la luz de la Palabra de Dios.

El Documento final de la Asamblea sinodal

3. Es importante aclarar la relación entre el *Instrumentum laboris* y el *Documento final*. El primero es el marco de referencia unitario y sintético que deriva de dos años de escucha; el segundo es el fruto del discernimiento realizado y recoge los núcleos temáticos generativos sobre los que los Padres sinodales se han concentrado con especial intensidad y pasión. Por lo tanto, reconocemos la diversidad y la complementariedad de estos dos textos.

Ofrecemos este *Documento* al Santo Padre (cf. Francisco, *Episcopalis communio*, 18; *Instrucción*, art. 35 §5) y a toda la Iglesia como fruto de este Sínodo. Puesto que el camino sinodal todavía no ha terminado y prevé una fase de puesta en práctica (cf. *Episcopalis communio*, 19-21), el *Documento final* será un mapa para orientar los próximos pasos que la Iglesia tiene que realizar.

* *En este Documento con el término “Sínodo” se refiere tanto al proceso sinodal como a la Asamblea general que tuvo lugar del 3 al 28 de octubre de 2018.*

PROEMIO

Jesús camina con los discípulos de Emaús

4. Hemos reconocido en el episodio de los discípulos de Emaús (cf. *Lc* 24,13-35) un texto paradigmático para comprender la misión eclesial

en relación a las jóvenes generaciones. Esta página expresa bien lo que hemos vivido en el Sínodo y lo que quisiéramos que cada una de nuestras Iglesias particulares pudiese vivir en lo que concierne a los jóvenes. Jesús camina con los dos discípulos que no han comprendido el sentido de lo sucedido y se están alejando de Jerusalén y de la comunidad. Para estar en su compañía, recorre el camino con ellos. Los interroga y se dispone a una paciente escucha de su versión de los hechos para ayudarles a *reconocer* lo que están viviendo. Después, con afecto y energía, les anuncia la Palabra, guiándolos a *interpretar* a la luz de las Escrituras los acontecimientos que han vivido. Acepta la invitación a quedarse con ellos al atardecer: entra en su noche. En la escucha, su corazón se reconforta y su mente se ilumina, al partir el pan se abren sus ojos. Ellos mismos *eligen* emprender sin demora el camino en dirección opuesta, para volver a la comunidad y compartir la experiencia del encuentro con Jesús resucitado.

En continuidad con el *Instrumentum laboris*, el *Documento final* se divide en tres partes relacionadas con este episodio. La primera parte se titula «Caminaba con ellos» (*Lc 24,15*) y trata de poner a la luz lo que los Padres sinodales han *reconocido* del contexto en el que viven los jóvenes, poniendo de relieve los puntos centrales y los desafíos. La segunda parte: «Se les abrieron los ojos» (*Lc 24,31*), es *interpretativa* y da algunas claves de lectura fundamentales del tema sinodal. La tercera parte, titulada «Al momento se pusieron en camino» (*Lc 24,33*), recoge las *opciones* para una conversión espiritual, pastoral y misionera.

I. PARTE «CAMINABA CON ELLOS»

5. «Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos setenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos» (*Lc 24,13-15*).

En este pasaje el evangelista retrata la necesidad de los dos viandantes de encontrar un sentido a los acontecimientos que han vivido. Resalta la actitud de Jesús que se pone a caminar con ellos. Jesús resucitado desea caminar junto a cada joven, acogiendo sus anhelos, aunque se hayan visto decepcionados, y sus esperanzas, aunque sean inadecuadas. Jesús camina, escucha, comparte.

CAPÍTULO I: UNA IGLESIA EN ESCUCHA

Escuchar y ver con empatía

El valor de la escucha

6. La escucha es un encuentro de libertad, que requiere humildad, paciencia, disponibilidad para comprender, empeño para elaborar las respuestas de un modo nuevo. La escucha transforma el corazón de quienes la viven, sobre todo cuando nos ponemos en una actitud interior de sintonía y mansedumbre con el Espíritu. No es pues solo una recopilación de informaciones, ni una estrategia para alcanzar un objetivo, sino la forma con la que Dios se relaciona con su pueblo. En efecto, Dios ve la miseria de su pueblo y escucha su lamento, se deja conmover en lo más íntimo y baja a liberarlo (cf. *Ex* 3,7-8). La Iglesia, pues, mediante la escucha, entra en el movimiento de Dios que, en el Hijo, sale al encuentro de cada uno de los hombres.

Los jóvenes desean ser escuchados

7. Los jóvenes están llamados continuamente a tomar decisiones que orientan su existencia; expresan el deseo de ser escuchados, reconocidos y acompañados. Muchos sienten que su voz no es considerada interesante ni útil en el contexto social y eclesial. En varios ámbitos se observa una escasa atención a su grito, en particular al de los más pobres y explotados, así como la carencia de adultos dispuestos a escuchar y capaces de hacerlo.

La escucha en la Iglesia

8. En la Iglesia no faltan iniciativas ni experiencias consolidadas mediante las que los jóvenes pueden hacer experiencia de acogida y escucha, y hacer oír su propia voz. El Sínodo reconoce, sin embargo, que no siempre la comunidad eclesial sabe mostrar de modo evidente la actitud que Jesús resucitado tuvo con los discípulos de Emaús, cuando, antes de iluminarles con la Palabra, les preguntó: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?» (*Lc* 24,17). A veces predomina la tendencia a dar respuestas preconfeccionadas y recetas preparadas, sin dejar que las preguntas de los jóvenes se planteen con su novedad y sin aceptar su provocación.

La escucha hace posible un intercambio de dones, en un contexto de empatía. Esto permite que los jóvenes den su aportación a la comunidad,

ayudándola a abrirse a nuevas sensibilidades y a plantearse preguntas inéditas. Al mismo tiempo, pone las condiciones para un anuncio del Evangelio que llegue verdaderamente al corazón, de modo incisivo y fecundo.

La escucha de los pastores y los laicos cualificados

9. La escucha constituye un momento relevante del ministerio de los pastores, y en primer lugar de los obispos, quienes sin embargo a menudo viven abrumados por muchos compromisos y les cuesta encontrar el tiempo adecuado para este indispensable servicio. Muchos han hecho notar la carencia de personas expertas y dedicadas al acompañamiento. Creer en el valor teológico y pastoral de la escucha implica una reflexión para renovar las formas con las que se ejerce habitualmente el ministerio presbiteral y revisar sus prioridades. Además, el Sínodo reconoce la necesidad de preparar consagrados y laicos, hombres y mujeres, que estén cualificados para el acompañamiento de los jóvenes. El carisma de la escucha que el Espíritu Santo suscita en las comunidades también podría recibir una forma de reconocimiento institucional para el servicio eclesial.

Las diversidades de contextos y culturas

Un mundo en plural

10. La composición del Sínodo ha hecho visible la presencia y la aportación de las diversas regiones del mundo, y ha puesto de relieve la belleza de ser Iglesia universal. Aun en un contexto de globalización creciente, los Padres sinodales han pedido que se destacaran las numerosas diferencias entre contextos y culturas, incluso dentro de un mismo país. Existe una pluralidad de mundos juveniles, tanto es así que en algunos países se tiende a utilizar el término “juventud” en plural. Además, la franja de edad considerada por este Sínodo (16-29 años) no representa un conjunto homogéneo, sino que está compuesta por grupos que viven situaciones peculiares.

Todas estas diferencias impactan profundamente en la experiencia concreta que viven los jóvenes: en efecto, conciernen a las diversas fases de la edad evolutiva, las formas de la experiencia religiosa, la estructura de la familia y su relevancia en la transmisión de la fe, las relaciones intergeneracionales –como por ejemplo el rol de los ancianos y el respeto que se les debe–, las modalidades de participación en la vida social, la ac-

titud respecto al futuro, la cuestión ecuménica e interreligiosa. El Sínodo reconoce y acoge la riqueza de la diversidad de las culturas y se pone al servicio de la comunión del Espíritu.

Cambios en curso

11. Especialmente importante es la diferencia relativa a las dinámicas demográficas entre los países con una alta natalidad, en los que los jóvenes representan una cuota significativa y creciente de la población, y aquellos en los que su peso se va reduciendo. Otra diferencia deriva de la historia, que distingue a los países y continentes de antigua tradición cristiana, cuya cultura es portadora de una memoria que no hay que perder, respecto de los países y continentes marcados en cambio por otras tradiciones religiosas y en las que el cristianismo es una presencia minoritaria y a veces reciente. En otros territorios, además, las comunidades cristianas y los jóvenes que forman parte de ellas son objeto de persecución.

Exclusión y marginación

12. Por otra parte, entre países y dentro de cada uno de ellos encontramos diferencias determinadas por la estructura social y la disponibilidad económica que separan, a veces de modo muy neto, a quienes la globalización ofrece un mayor número de oportunidades, de aquellos que viven al margen de la sociedad o en el mundo rural y sufren los efectos de formas de exclusión y descarte. Varias intervenciones señalaron la necesidad de que la Iglesia se ponga con valentía de la parte de estos últimos y participe en la construcción de alternativas que eliminen la exclusión y la marginación, fortaleciendo la acogida, el acompañamiento y la integración. Por eso, es necesario tomar conciencia de la indiferencia que caracteriza también la vida de muchos cristianos, para superarla ahondando en la dimensión social de la fe.

Hombres y mujeres

13. No se puede olvidar la diferencia entre hombres y mujeres con sus dones peculiares, sus específicas sensibilidades y experiencias del mundo. Esta diferencia puede ser un ámbito en el que nazcan formas de dominio, exclusión y discriminación de las que todas las sociedades y la Iglesia necesitan liberarse.

La Biblia presenta al hombre y a la mujer como compañeros iguales ante Dios (cf. *Gn 5,2*): cada dominación y discriminación basada en el sexo ofende la dignidad humana. También presenta la diferencia entre

los sexos como un misterio constitutivo del ser humano, irreductible a estereotipos. La relación entre hombre y mujer se comprende además en términos de una vocación a vivir en la reciprocidad y en el diálogo, en la comunión y en la fecundidad (cf. *Gn* 1,27-29; 2,21-25), en todos los ámbitos de la experiencia humana: vida de pareja, trabajo, educación y otros. Dios ha confiado la tierra a la alianza entre ellos.

La colonización cultural

14. Numerosos Padres sinodales provenientes de contextos no occidentales señalan que en sus países la globalización conlleva auténticas formas de colonización cultural, que desarraigan a los jóvenes de la pertenencia a las realidades culturales y religiosas de las que provienen. Es necesario un compromiso de la Iglesia para acompañarlos en este paso sin que pierdan los rasgos más valiosos de su identidad.

Las interpretaciones que se dan al proceso de secularización son diversas. Mientras que algunos lo viven como una preciosa oportunidad para purificarse de una religiosidad de costumbre o fundada en identidades étnicas y nacionales, para otros representa un obstáculo para la transmisión de la fe. En las sociedades seculares asistimos también a un redescubrimiento de Dios y de la espiritualidad. Para la Iglesia esto constituye un estímulo a recuperar la importancia de los dinamismos propios de la fe, del anuncio y del acompañamiento pastoral.

Una primera mirada a la Iglesia de hoy

El compromiso educativo de la Iglesia

15. Son muchas las regiones en las que los jóvenes perciben a la Iglesia como una presencia viva y cautivadora, que resulta significativa también para sus coetáneos no creyentes o de otras religiones. Las instituciones educativas de la Iglesia tratan de acoger a todos los jóvenes, independientemente de sus opciones religiosas, proveniencia cultural y situación personal, familiar o social. De este modo la Iglesia da una aportación fundamental a la educación integral de los jóvenes en las partes más diversas del mundo. Esto se realiza mediante la educación en las escuelas de todo orden y grado, y en los centros de formación profesional, en los colegios y las universidades, así como en los centros juveniles y los oratorios. Ese compromiso se concreta asimismo en la acogida de refugiados y prófugos, y en diversas actividades en ámbito social. En todas

estas realidades la Iglesia une a la obra educativa y a la promoción humana el testimonio y el anuncio del Evangelio. Cuando se inspira en el diálogo intercultural e interreligioso, la acción educativa de la Iglesia es apreciada incluso por los no cristianos como forma de auténtica promoción humana.

Las actividades de la pastoral juvenil

16. En el camino sinodal ha surgido la necesidad de cualificar vocacionalmente la pastoral juvenil, considerando a todos los jóvenes como destinatarios de la pastoral vocacional. Asimismo, se ha resaltado la necesidad de desarrollar procesos pastorales completos, que abarquen desde la infancia hasta la vida adulta e introduzcan en la comunidad cristiana. También se ha constatado que existen grupos parroquiales, movimientos y asociaciones juveniles que realizan un proceso eficaz de acompañamiento y de formación de los jóvenes en su vida de fe.

La Jornada Mundial de la Juventud –nacida de una intuición profética de san Juan Pablo II, quien sigue siendo un punto de referencia también para los jóvenes del tercer milenio–, así como los encuentros internacionales y diocesanos, desempeñan un rol importante en la vida de muchos jóvenes porque ofrecen una experiencia viva de fe y de comunión, que los ayuda a afrontar los grandes desafíos de la vida y a asumir responsablemente su puesto en la sociedad y en la comunidad eclesial. Estas citas remiten así al acompañamiento pastoral ordinario de cada una de las comunidades, donde la acogida del Evangelio debe ser profundizada y concretada en decisiones para la vida.

El peso de la gestión administrativa

17. Numerosos Padres han puesto de relieve que el peso de las tareas administrativas absorbe de modo excesivo y a veces sofocante las energías de muchos pastores; esto representa uno de los motivos que dificultan el encuentro con los jóvenes y su acompañamiento. Para que sea más evidente la prioridad de los compromisos pastorales y espirituales, los Padres sinodales insisten en la necesidad de repensar las modalidades concretas del ejercicio del ministerio.

La situación de las parroquias

18. A pesar de que siga siendo la primera y principal forma del ser Iglesia en el territorio, varias voces han indicado que a la parroquia le cuesta ser un lugar relevante para los jóvenes y que sería necesario re-

pensar su vocación misionera. Su baja relevancia en los espacios urbanos, el carácter poco dinámico de las propuestas, junto con los cambios espacio-temporales de los estilos de vida requieren una renovación. Aunque hay varios intentos de innovación, a menudo el río de la vida juvenil fluye al margen de la comunidad, sin encontrarla.

La iniciación a la vida cristiana

19. Muchos notan que los recorridos de la iniciación cristiana no siempre logran introducir a los niños, adolescentes y jóvenes en la belleza de la experiencia de fe. Cuando la comunidad se constituye como lugar de comunión y como verdadera familia de los hijos de Dios, expresa una fuerza generadora que transmite la fe; en cambio, donde cede a la lógica de la delegación y predomina la organización burocrática, la iniciación cristiana se malinterpreta y se concibe como un curso de educación religiosa que habitualmente termina con el sacramento de la Confirmación. Por tanto, es urgente repensar a fondo el enfoque de la catequesis y el nexo entre transmisión familiar y comunitaria de la fe, basándose en los procesos de acompañamiento personales.

La formación de seminaristas y consagrados

20. Los seminarios y las casas de formación son lugares de gran importancia en los que los jóvenes llamados al sacerdocio y a la vida consagrada profundizan su propia decisión vocacional y maduran en el seguimiento. A veces estos ambientes no tienen en cuenta adecuadamente las experiencias anteriores de los candidatos, y subestiman su importancia. Esto bloquea el crecimiento de la persona y corre el riesgo de inducir a adoptar actitudes formales, más que el desarrollo de los dones de Dios y la conversión profunda del corazón.

CAPÍTULO II: TRES EJES CRUCIALES

Las novedades del ambiente digital

Una realidad omnipresente

21. El ambiente digital caracteriza el mundo contemporáneo. Amplias franjas de la humanidad están inmersas en él de manera ordinaria y continua. Ya no se trata solamente de «usar» instrumentos de comunicación, sino de vivir en una cultura ampliamente digitalizada, que afecta de modo

muy profundo la noción de tiempo y de espacio, la percepción de uno mismo, de los demás y del mundo, el modo de comunicar, de aprender, de informarse, de entrar en relación con los demás. Una manera de acercarse a la realidad que suele privilegiar la imagen respecto a la escucha y a la lectura incide en el modo de aprender y en el desarrollo del sentido crítico. Actualmente está claro que «el ambiente digital no es un mundo paralelo o puramente virtual, sino que forma parte de la realidad cotidiana de muchos, especialmente de los más jóvenes» (Benedicto XVI, *Mensaje para la XL-VII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*).

La red de las oportunidades

22. *Web y redes sociales* son una plaza en la que los jóvenes pasan mucho tiempo y se encuentran fácilmente, aunque el acceso no es igual para todos, en particular en algunas regiones del mundo. En cualquier caso, constituyen una extraordinaria oportunidad de diálogo, encuentro e intercambio entre personas, así como de acceso a la información y al conocimiento. Por otro lado, el entorno digital es un contexto de participación sociopolítica y de ciudadanía activa, y puede facilitar la circulación de información independiente capaz de tutelar eficazmente a las personas más vulnerables poniendo de manifiesto las violaciones de sus derechos. En numerosos países, *web y redes sociales* representan un lugar irrenunciable para llegar a los jóvenes e implicarlos, incluso en iniciativas y actividades pastorales.

El lado oscuro de la red

23. El ambiente digital también es un territorio de soledad, manipulación, explotación y violencia, hasta llegar al caso extremo del *dark web*. Los medios de comunicación digitales pueden exponer al riesgo de dependencia, de aislamiento y de progresiva pérdida de contacto con la realidad concreta, obstaculizando el desarrollo de relaciones interpersonales auténticas. Nuevas formas de violencia se difunden mediante los *social media*, por ejemplo el ciberacoso; la *web* también es un canal de difusión de la pornografía y de explotación de las personas para fines sexuales o mediante el juego de azar.

24. Por último, en el mundo digital están en juego ingentes intereses económicos, capaces de realizar formas de control tan sutiles como invasivas, creando mecanismos de manipulación de las conciencias y del proceso democrático. El funcionamiento de muchas plataformas a menudo acaba por favorecer el encuentro entre personas que piensan del mismo

modo, obstaculizando la confrontación entre las diferencias. Estos circuitos cerrados facilitan la difusión de informaciones y noticias falsas, fomentando prejuicios y odios. La proliferación de las *fake news* es expresión de una cultura que ha perdido el sentido de la verdad y somete los hechos a intereses particulares. La reputación de las personas está en peligro mediante juicios sumarios en línea. El fenómeno afecta también a la Iglesia y a sus pastores.

Los inmigrantes como paradigma de nuestro tiempo

Un fenómeno multiforme

25. Los fenómenos migratorios, a nivel mundial, no representan una emergencia transitoria sino que son estructurales. Las migraciones pueden tener lugar dentro del mismo país o bien entre países distintos. La preocupación de la Iglesia atañe en particular a aquellos que huyen de la guerra, de la violencia, de la persecución política o religiosa, de los desastres naturales –debidos entre otras cosas a los cambios climáticos– y de la pobreza extrema: muchos de ellos son jóvenes. En general, buscan oportunidades para ellos y para sus familias. Sueñan con un futuro mejor y desean crear las condiciones para que se haga realidad.

Muchos Padres sinodales pusieron de relieve que los inmigrantes son un “paradigma” que puede iluminar nuestro tiempo y en particular la condición juvenil, y nos recuerdan la condición originaria de la fe, o sea la de ser «forasteros y peregrinos en la tierra» (*Hb* 11,13).

Violencia y vulnerabilidad

26. Otros inmigrantes vienen atraídos por la cultura occidental, a veces con expectativas poco realistas que los exponen a grandes desilusiones. Traficantes sin escrúpulos, a menudo vinculados a los cárteles de la droga y de las armas, explotan la situación de debilidad de los inmigrantes, que a lo largo de su viaje con demasiada frecuencia experimentan la violencia, la trata de personas, el abuso psicológico y físico, y sufrimientos indescriptibles. Cabe señalar la especial vulnerabilidad de los inmigrantes menores no acompañados, y la situación de quienes se ven obligados a pasar muchos años en los campos de refugiados o que permanecen bloqueados durante largo tiempo en los países de tránsito, sin poder continuar sus estudios ni desarrollar sus talentos. En algunos países de llegada, los fenómenos migratorios suscitan alarma y miedo, a menudo fomentados y explotados con fines políticos. Se difunde así una

mentalidad xenófoba, de gente cerrada y replegada sobre sí misma, ante la que hay que reaccionar con decisión.

Historias de separación y de encuentro

27. Los jóvenes que emigran tienen que separarse de su propio contexto de origen y con frecuencia viven un desarraigo cultural y religioso. La fractura también concierne a las comunidades de origen, que pierden a los elementos más vigorosos y emprendedores, y a las familias, en particular cuando emigra uno de los padres o ambos, dejando a los hijos en el país de origen. La Iglesia tiene un papel importante como referencia para los jóvenes de estas familias rotas. Sin embargo, las historias de los migrantes también son historias de encuentro entre personas y entre culturas: para las comunidades y las sociedades a las que llegan son una oportunidad de enriquecimiento y de desarrollo humano integral de todos. Las iniciativas de acogida que hacen referencia a la Iglesia tienen un rol importante desde este punto de vista, y pueden revitalizar a las comunidades capaces de realizarlas.

El papel profético de la Iglesia

28. Gracias a la diversa proveniencia de los Padres, respecto al tema de los migrantes el Sínodo ha vivido el encuentro de muchas perspectivas, en particular entre países de origen y países de llegada. Además, ha resonado el grito de alarma de aquellas Iglesias cuyos miembros se ven obligados a escapar de la guerra y de la persecución, y que ven en estas migraciones forzadas una amenaza para su propia existencia. Precisamente el hecho de incluir en su seno todas estas perspectivas pone a la Iglesia en condiciones de desempeñar en medio de la sociedad un papel profético sobre el tema de las migraciones.

Reconocer y reaccionar a todo tipo de abusos

Aclarar la verdad y pedir perdón

29. Los distintos tipos de abuso que han llevado a cabo algunos obispos, sacerdotes, religiosos y laicos provocan en quienes han sido víctimas de ellos –entre estos muchos jóvenes– sufrimientos que pueden llegar a durar toda la vida y a los que ningún arrepentimiento puede poner remedio. Este fenómeno está muy difundido en la sociedad, afecta también a la Iglesia y representa un serio obstáculo para su misión. El Sínodo re-

nueva su firme compromiso en la adopción de medidas rigurosas de prevención que impidan que se repitan, a partir de la selección y de la formación de aquellos a quienes se encomendarán tareas de responsabilidad y educativas.

Ir a la raíz

30. Existen diversos tipos de abuso: de poder, económico, de conciencia, sexual. Es evidente la necesidad de desarraigar las formas de ejercicio de la autoridad en las que se injertan y de contrarrestar la falta de responsabilidad y transparencia con la que se gestionan muchos de los casos. El deseo de dominio, la falta de diálogo y de transparencia, las formas de doble vida, el vacío espiritual, así como las fragilidades psicológicas son el terreno en el que prospera la corrupción. El clericalismo, en particular, «surge de una visión elitista y excluyente de la vocación, que interpreta el ministerio recibido como un poder que hay que ejercer más que como un servicio gratuito y generoso que ofrecer; y esto nos lleva a creer que pertenecemos a un grupo que tiene todas las respuestas y no necesita ya escuchar ni aprender nada, o hace como que escucha» (Francisco, *Discurso a la I Congregación General de la XV Asamblea General del Sínodo de los Obispos*, 3 octubre 2018).

Gratitud y aliento

31. El Sínodo expresa gratitud hacia quienes han tenido la valentía de denunciar el mal sufrido: ayudan a la Iglesia a tomar conciencia de lo sucedido y de la necesidad de reaccionar con decisión. Aprecia y alienta también el empeño sincero de innumerables laicos, sacerdotes, consagrados y obispos que cada día se entregan con honestidad y dedicación al servicio de los jóvenes. Su obra es un gran bosque que crece sin hacer ruido. También muchos de los jóvenes presentes en el Sínodo han manifestado gratitud por aquellos que los acompañaron y han resaltado la gran necesidad de figuras de referencia.

Jesús Nuestro Señor, que nunca abandona a su Iglesia, le da la fuerza y los instrumentos para un nuevo camino. Confirmando la línea de las oportunas «acciones y sanciones tan necesarias» (Francisco, *Carta al Pueblo de Dios*, 20 agosto 2018, 2) y consciente de que la misericordia exige la justicia, el Sínodo reconoce que afrontar la cuestión de los abusos en todos sus aspectos, también con la valiosa ayuda de los jóvenes, puede ser realmente una oportunidad para una reforma de carácter histórico.

CAPÍTULO III: IDENTIDAD Y RELACIONES

Familia y relaciones entre generaciones

La familia punto de referencia privilegiado

32. La familia sigue siendo el principal punto de referencia para los jóvenes. Los hijos aprecian el amor y el cuidado de los padres, dan importancia a los vínculos familiares y esperan lograr a su vez formar una familia. Sin duda el aumento de separaciones, divorcios, segundas uniones y familias monoparentales puede causar en los jóvenes grandes sufrimientos y crisis de identidad. A veces deben hacerse cargo de responsabilidades desproporcionadas para su edad, que les obligan a ser adultos antes de tiempo. Los abuelos con frecuencia son una ayuda decisiva en el afecto y la educación religiosa: con su sabiduría son un eslabón decisivo en la relación entre generaciones.

La importancia de la maternidad y la paternidad

33. Madres y padres tienen roles distintos pero igualmente importantes como puntos de referencia a la hora de formar a los hijos y transmitirles la fe. La figura materna sigue teniendo un papel que los jóvenes consideran esencial para su crecimiento, aunque no esté suficientemente reconocido bajo el perfil cultural, político y laboral. Muchos padres desempeñan su papel con dedicación, pero no podemos esconder que, en algunos contextos, la figura paterna resulta ausente o evanescente, y en otros opresiva o autoritaria. Estas ambigüedades también se reflejan en el ejercicio de la paternidad espiritual.

Las relaciones entre las generaciones

34. El Sínodo reconoce la dedicación de muchos padres y educadores que se empeñan a fondo en la transmisión de los valores, a pesar de las dificultades del contexto cultural. En varias regiones, el papel de los ancianos y la reverencia hacia los antepasados son una de las bases de la educación y contribuyen en gran medida a la formación de la identidad personal. La familia ampliada –que en algunas culturas es la familia en sentido estricto– también juega un papel importante. Algunos jóvenes, sin embargo, sienten las tradiciones familiares como oprimentes y huyen de ellas impulsados por una cultura globalizada que a veces los deja sin puntos de referencia. En otras partes del mundo, en cambio, entre jóvenes y adultos no se da un verdadero conflicto generacional, sino una ex-

trañeza mutua. A veces los adultos no tratan de transmitir los valores fundamentales de la existencia o no lo logran, o bien asumen estilos juveniles, invirtiendo la relación entre generaciones. De este modo, se corre el riesgo de que la relación entre jóvenes y adultos permanezca en el plano afectivo, sin tocar la dimensión educativa y cultural.

Jóvenes y raíces culturales

35. Los jóvenes están proyectados hacia el futuro y afrontan la vida con energía y dinamismo. Sin embargo, tienen la tentación de concentrarse en gozar del presente y a veces suelen prestar poca atención a la memoria del pasado del que provienen, en particular a los numerosos dones que les han transmitido sus padres y abuelos, al bagaje cultural de la sociedad en la que viven. Ayudar a los jóvenes a descubrir la riqueza viva del pasado, haciendo memoria y sirviéndose de este para las propias decisiones y posibilidades, es un verdadero acto de amor hacia ellos, en vista de su crecimiento y de las decisiones que deberán tomar.

Amistad y relaciones entre pares

36. Además de las relaciones entre generaciones no hay que olvidar las relaciones entre coetáneos, que representan una experiencia fundamental de interacción y de progresiva emancipación del contexto familiar de origen. La amistad y las relaciones, a menudo también en grupos más o menos estructurados, ofrece la oportunidad de reforzar competencias sociales y relacionales en un contexto en el que no se evalúa ni se juzga a la persona. La experiencia de grupo constituye a su vez un recurso para compartir la fe y para ayudarse mutuamente en el testimonio. Los jóvenes son capaces de guiar a otros jóvenes y de vivir un verdadero apostolado entre sus amigos.

Cuerpo y afectividad

Cambios en curso

37. Los jóvenes reconocen que el cuerpo y la sexualidad tienen una importancia esencial para su vida y en el camino de crecimiento de su identidad, ya que son imprescindibles para vivir la amistad y la afectividad. En el mundo contemporáneo, sin embargo, se observan fenómenos en rápida evolución al respecto. Ante todo, los avances de las ciencias y de las tecnologías biomédicas inciden sobre la percepción del cuerpo, in-

duciendo a la idea de que se puede modificar sin límite. La capacidad de intervenir sobre el ADN, la posibilidad de insertar elementos artificiales en el organismo (*cyborg*) y el desarrollo de las neurociencias constituyen un gran recurso, pero al mismo tiempo plantean interrogantes antropológicos y éticos. Una adopción acrítica del enfoque tecnocrático respecto al cuerpo debilita la conciencia de la vida como don y el sentido del límite de la criatura, que puede desencaminarse o ser instrumentalizada por dinámicos económicos y políticos (cf. Francisco, *Laudato si'*, 106).

Además en algunos contextos juveniles se difunde un cierto atractivo por comportamientos de riesgo como instrumento para explorarse a sí mismos, buscando emociones fuertes y obtener un reconocimiento. Junto a fenómenos antiguos que permanecen, como la sexualidad precoz, la promiscuidad, el turismo sexual, el culto exagerado del aspecto físico, hoy se constata una gran difusión de la pornografía digital y la exhibición del propio cuerpo en la red. Estos fenómenos, a los que están expuestas las nuevas generaciones, constituyen un obstáculo para una maduración serena. Indican dinámicas sociales inéditas, que influyen en las experiencias y las decisiones personales, que son así el terreno para una especie de colonización ideológica.

La recepción de las enseñanzas morales de la Iglesia

38. Este es el contexto en el que las familias cristianas y las comunidades eclesiales procuran que los jóvenes descubran la sexualidad como un gran don habitado por el Misterio, para vivir las relaciones según la lógica del Evangelio. No siempre logran, sin embargo, traducir este deseo en una educación afectiva y sexual adecuada, que no se limite a intervenciones esporádicas y ocasionales. Donde se ha decidido adoptar realmente esta educación como propuesta, se observan resultados positivos que ayudan a los jóvenes a comprender la relación entre su adhesión de fe a Jesucristo y el modo de vivir la afectividad y las relaciones interpersonales. Tales resultados, que son un motivo de esperanza, requieren invertir más energías eclesiales en este campo.

Las preguntas de los jóvenes

39. La Iglesia tiene una rica tradición sobre la que construye y propone su enseñanza acerca de esta materia: por ejemplo, el *Catecismo de la Iglesia Católica*, la teología del cuerpo desarrollada por san Juan Pablo II, la Encíclica *Deus caritas est* de Benedicto XVI y la Exhortación apostólica *Amoris laetitia* de Francisco. Sin embargo, los jóvenes, incluso los

que conocen y viven esta enseñanza, expresan el deseo de recibir de la Iglesia una palabra clara, humana y empática. En efecto, con frecuencia la moral sexual es causa de incompreensión y de alejamiento de la Iglesia, ya que se percibe como un espacio de juicio y de condena. Frente a los cambios sociales y de los modos de vivir la afectividad y la multiplicidad de perspectivas éticas, los jóvenes se muestran sensibles al valor de la autenticidad y de la entrega, pero a menudo se encuentran desorientados. Expresan, en particular, un explícito deseo de confrontarse sobre las cuestiones relativas a la diferencia entre identidad masculina y femenina, a la reciprocidad entre hombres y mujeres, y a la homosexualidad.

Formas de vulnerabilidad

El mundo del trabajo

40. El mundo del trabajo sigue siendo un ámbito en el que los jóvenes expresan su creatividad y la capacidad de innovar. Al mismo tiempo, experimentan formas de exclusión y marginación. La primera y la más grave es el desempleo juvenil, que en algunos países alcanza niveles exorbitados. Además de empobrecerlos, la falta de trabajo cercena en los jóvenes la capacidad de soñar y de esperar, y los priva de la posibilidad de contribuir al desarrollo de la sociedad. En muchos países esta situación se debe a que algunas franjas de población juvenil se encuentran desprovistas de las capacidades profesionales adecuadas, también debido a las deficiencias del sistema educativo y formativo. Con frecuencia la precariedad ocupacional que aflige a los jóvenes responde a la explotación laboral por intereses económicos.

Violencia y persecuciones

41. Muchos jóvenes viven en contextos de guerra y padecen la violencia en una innumerable variedad de formas: secuestros, extorsiones, crimen organizado, trata de seres humanos, esclavitud y explotación sexual, estupro de guerra, etc. A otros jóvenes, a causa de su fe, les cuesta encontrar un lugar en sus sociedades y son víctimas de diversos tipos de persecuciones, e incluso la muerte. Son muchos los jóvenes que, por constricción o falta de alternativas, viven perpetrando delitos y violencias: niños soldado, bandas armadas y criminales, tráfico de droga, terrorismo, etc. Esta violencia trunca muchas vidas jóvenes. Abusos y adicciones, así como violencia y comportamientos negativos son algunas de las razones que llevan a los jóvenes a la cárcel, con una especial incidencia en algu-

nos grupos étnicos y sociales. Todas estas situaciones plantean preguntas e interpelan a la Iglesia.

Marginación y malestar social

42. Son todavía más numerosos en el mundo los jóvenes que padecen formas de marginación y exclusión social por razones religiosas, étnicas o económicas. Recordamos la difícil situación de adolescentes y jóvenes que quedan embarazadas y la plaga del aborto, así como la difusión del VIH, las varias formas de adicción (drogas, juegos de azar, pornografía, etc.) y la situación de los niños y jóvenes de la calle, que no tienen casa ni familia ni recursos económicos; merecen una atención especial los jóvenes presos. Varias intervenciones pusieron de relieve la necesidad de que la Iglesia valore las capacidades de los jóvenes excluidos y lo que pueden aportar a las comunidades. La Iglesia quiere ponerse decididamente de su parte, acompañándoles a lo largo de itinerarios que le ayuden a recuperar su propia dignidad y un papel en la construcción del bien común.

La experiencia del sufrimiento

43. Contrariamente a un estereotipo generalizado, el mundo juvenil también está profundamente marcado por la experiencia de la vulnerabilidad, de la discapacidad, de la enfermedad y del dolor. En muchos países crecen, sobre todo entre los jóvenes, las formas de malestar psicológico, depresión, enfermedad mental y desórdenes alimentarios, vinculados a experiencias de infelicidad profunda o a la incapacidad de encontrar su lugar en la sociedad; por último, no hay que olvidar el trágico fenómeno de los suicidios. Los jóvenes que viven estas diversas condiciones de malestar y sus familias cuentan con el apoyo de las comunidades cristianas, aunque no siempre tienen los medios adecuados para acogerlos.

El recurso valioso de la vulnerabilidad

44. Muchas de estas situaciones son producto de la “cultura del descarte”: los jóvenes son sus primeras víctimas. Sin embargo, esta cultura puede impregnar tanto a los jóvenes como a las comunidades cristianas y a sus responsables, contribuyendo de este modo a la degradación humana, social y medioambiental que aflige nuestro mundo. Para la Iglesia se trata de una llamada a la conversión, a la solidaridad y a una renovada acción educativa, para hacerse presente de modo particular en estos contextos de dificultad. Los jóvenes que viven en estas situaciones también

tienen recursos valiosos que compartir con la comunidad y nos enseñan a afrontar el límite, ayudándonos a crecer en humanidad. Es inagotable la creatividad con la que la comunidad animada por la alegría del Evangelio puede llegar a ser una alternativa al malestar y a las situaciones de dificultad. De este modo la sociedad puede hacer experiencia de que la piedra que desecharon los arquitectos puede convertirse en piedra angular (cf. *Sal* 118,22; *Lc* 20,17; *Hch* 4,11; *1 P* 2,4).

CAPÍTULO IV: SER JÓVENES HOY

Aspectos de la cultura juvenil actual

Originalidad y especificidad

45. Las generaciones jóvenes tienen una forma de acercarse a la realidad que presenta rasgos específicos. Los jóvenes piden ser acogidos y respetados en su originalidad. Entre los rasgos específicos más evidentes de la cultura de los jóvenes se ha señalado la preferencia que se concede a la imagen respecto a otros lenguajes comunicativos, la importancia de sensaciones y emociones como medios para acercarse a la realidad y la prioridad de la concreción y la operatividad respecto al análisis teórico. Revisten gran importancia las relaciones de amistad y la pertenencia a grupos de coetáneos, que se cultivan también gracias a las redes sociales. Los jóvenes generalmente muestran una apertura espontánea ante la diversidad, que los hace estar atentos a las temáticas de la paz, la inclusión y el diálogo entre culturas y religiones. Numerosas experiencias de tantos lugares del mundo testimonian que los jóvenes saben ser pioneros de encuentro y diálogo intercultural e interreligioso, en la perspectiva de la convivencia pacífica.

Compromiso y participación social

46. Aunque de forma diferente respecto a las generaciones pasadas, el compromiso social es un rasgo específico de los jóvenes de hoy. Al lado de algunos indiferentes, hay muchos otros dispuestos a comprometerse en iniciativas de voluntariado, ciudadanía activa y solidaridad social, que hay que acompañar y alentar para que emerjan los talentos, las competencias y la creatividad de los jóvenes y para incentivar que asuman responsabilidades. El compromiso social y el contacto directo con los pobres siguen siendo una ocasión fundamental para descubrir o profundizar la fe y discernir la propia vocación. Resulta fuerte y difundida la sensibilidad por los

temas ecológicos y de la sostenibilidad, que la Encíclica *Laudato si'* ha sabido catalizar. Se señaló también la disponibilidad al compromiso en campo político para la construcción del bien común, que la Iglesia no siempre ha sabido acompañar ofreciendo oportunidades de formación y espacios de discernimiento. Respecto a la promoción de la justicia, los jóvenes piden a la Iglesia un compromiso decidido y coherente, que acabe de raíz con toda connivencia con una mentalidad mundana.

Arte, música y deporte

47. El Sínodo reconoce y aprecia la importancia que los jóvenes dan a la expresión artística en todas sus formas: son muchos los jóvenes que usan en este campo los talentos recibidos, promoviendo la belleza, la verdad y la bondad, creciendo en humanidad y en la relación con Dios. Para muchos la expresión artística es también una auténtica vocación profesional. No podemos olvidar que durante siglos el “camino de la belleza” fue una de las modalidades privilegiadas de expresión de la fe y de evangelización.

Del todo peculiar es la importancia de la música, que representa un verdadero ambiente en el que los jóvenes están constantemente inmersos, así como una cultura y un lenguaje capaces de suscitar emociones y de plasmar la identidad. El lenguaje musical representa también un recurso pastoral, que interpela en particular la liturgia y su renovación. La homologación de los gustos en clave comercial conlleva a veces el peligro de comprometer el vínculo con las formas tradicionales de expresión musical y también litúrgica.

Es igualmente significativa la relevancia que tiene entre los jóvenes la práctica deportiva, cuyas potencialidades en clave educativa y formativa la Iglesia no debe subestimar, sino mantener una sólida presencia en este campo. El mundo del deporte necesita ser ayudado a superar las ambigüedades que lo golpean, como la mitificación de los campeones, el sometimiento a lógicas comerciales y la ideología del éxito a toda costa. En este sentido, se vuelve a insistir en el valor del acompañamiento y del apoyo a las personas con discapacidad en el ámbito deportivo.

Espiritualidad y religiosidad

Los diversos contextos religiosos

48. La experiencia religiosa de los jóvenes resulta fuertemente influenciada por el contexto social y cultural en el que viven. En algunos

países la fe cristiana es una experiencia comunitaria fuerte y viva, que los jóvenes comparten con gozo. En otras regiones de antigua tradición cristiana la mayoría de la población católica no vive una pertenencia real a la Iglesia; aunque no faltan minorías creativas y experiencias que muestran un nuevo despertar del interés religioso, como reacción a una visión restrictiva y sofocante. En otros lugares los católicos, junto con otras denominaciones cristianas, son una minoría, que a veces sufre la discriminación e incluso la persecución. Por último, hay contextos en los que se observa un aumento de las sectas o de formas de religiosidad alternativa; aquellos que las siguen quedan a menudo desilusionados y maduran una aversión hacia todo lo que es religioso. Mientras que en algunas regiones los jóvenes no tienen la posibilidad de expresar públicamente su propia fe o no se les reconoce su libertad religiosa, en otras partes se siente el peso de decisiones del pasado –incluidas las políticas–, que han mermado la credibilidad eclesial. No es posible hablar de religiosidad de los jóvenes sin tener presente todas estas diferencias.

La búsqueda religiosa

49. En general, los jóvenes se declaran en búsqueda del sentido de la vida y muestran interés por la espiritualidad. Tal atención, sin embargo, toma a veces la forma de una búsqueda de bienestar psicológico más que de una apertura al encuentro con el Misterio del Dios vivo. En particular en algunas culturas, muchos consideran la religión una cuestión privada y seleccionan de diversas tradiciones espirituales elementos en los que encuentran sus propias convicciones. Se difunde así un cierto sincretismo, que se desarrolla bajo el presupuesto relativista de que todas las religiones son iguales. No todos ven la adhesión a una comunidad de fe como la vía de acceso privilegiada al sentido de la vida, y va acompañada o a veces es reemplazada por ideologías o por la búsqueda del éxito en el plano profesional y económico, en la lógica de una autorrealización material. Sin embargo, permanecen vivas algunas prácticas transmitidas por la tradición, como las peregrinaciones a los santuarios, en las que en ocasiones participa una muchedumbre muy numerosa de jóvenes, y expresiones de la piedad popular, con frecuencia vinculadas a la devoción a María y a los santos, que custodian la experiencia de fe de un pueblo.

El encuentro con Jesús

50. La misma variedad se observa en la relación de los jóvenes con la figura de Jesús. Muchos lo reconocen como Salvador e Hijo de Dios y a

menudo se sienten cercanos a él mediante María, su madre, y se comprometen en un camino de fe. Otros no tienen una relación personal con él, pero lo consideran como un hombre bueno y una referencia ética. Otros lo encuentran mediante una fuerte experiencia del Espíritu. Para otros, en cambio, es una figura del pasado privada de relevancia existencial o muy distante de la experiencia humana.

Para muchos jóvenes Dios, la religión y la Iglesia son palabras vacías, en cambio son sensibles a la figura de Jesús, cuando viene presentada de modo atractivo y eficaz. De muchas maneras también los jóvenes de hoy nos dicen: «Queremos ver a Jesús» (*Jn 12,21*), manifestando así la sana inquietud que caracteriza el corazón de todo ser humano: «La inquietud de la búsqueda espiritual, la inquietud del encuentro con Dios, la inquietud del amor» (Francisco, *Santa Misa de apertura del Capítulo General de la Orden de san Agustín*, 28 agosto 2013).

El deseo de una liturgia viva

51. En diversos contextos los jóvenes católicos piden propuestas de oración y momentos sacramentales que incluyan su vida cotidiana en una liturgia fresca, auténtica y alegre. En muchas partes del mundo la experiencia litúrgica es el principal recurso para la identidad cristiana y cuenta con una participación amplia y convencida. Los jóvenes reconocen en ella un momento privilegiado de experiencia de Dios y de la comunidad eclesial, y un punto de partida para la misión. En otras partes, en cambio, se asiste a un cierto alejamiento de los sacramentos y de la Eucaristía dominical, percibida más bien como un precepto moral y no como un encuentro feliz con el Señor resucitado y con la comunidad. En general, se constata que incluso allí donde se da catequesis sobre los sacramentos, es débil el acompañamiento educativo para vivir la celebración en profundidad, para entrar en la riqueza misteriosa de sus símbolos y sus ritos.

Participación y protagonismo

Los jóvenes desean protagonismo

52. Frente a las contradicciones de la sociedad, muchos jóvenes desean aportar el fruto de sus talentos, competencias y creatividad, y están dispuestos a asumir responsabilidades. Entre los temas que más les preocupan e interesan están la sostenibilidad social y medioambiental, las dis-

criminales y el racismo. El compromiso de los jóvenes muchas veces sigue enfoques inéditos, aprovechando también las potencialidades de la comunicación digital en términos de movilización y presión política: difusión de estilos de vida y modelos de consumo e inversión críticos, solidarios y atentos al medio ambiente; nuevas formas de compromiso y de participación en la sociedad y en la política; nuevas modalidades de asistencia social como garantía para las personas más débiles.

Las razones de una distancia

53. El Sínodo es consciente de que un número consistente de jóvenes, por razones muy distintas, no piden nada a la Iglesia porque no la consideran significativa para su existencia. Algunos, incluso, piden expresamente que se les deje en paz, ya que sienten su presencia como molesta y hasta irritante. Esta petición con frecuencia no nace de un desprecio acrítico e impulsivo, sino que hunde sus raíces en razones serias y comprensibles: los escándalos sexuales y económicos; la falta de preparación de los ministros ordenados que no saben captar adecuadamente la sensibilidad de los jóvenes; el poco cuidado en la preparación de la homilía y en la explicación de la Palabra de Dios; el papel pasivo asignado a los jóvenes dentro de la comunidad cristiana; la dificultad de la Iglesia para dar razón de sus posiciones doctrinales y éticas a la sociedad contemporánea.

Los jóvenes en la Iglesia

54. Los jóvenes católicos no son meramente destinatarios de la acción pastoral, sino miembros vivos del único cuerpo eclesial, bautizados en los que vive y actúa el Espíritu del Señor. Contribuyen a enriquecer lo que la Iglesia es, y no solo lo que hace. Son su presente y no solo su futuro. Los jóvenes son protagonistas en muchas actividades eclesiales, en las que prestan generosamente su servicio, en particular con la animación de la catequesis y de la liturgia, el cuidado de los más pequeños y el voluntariado con los pobres. Movimientos, asociaciones y congregaciones religiosas ofrecen también a los jóvenes oportunidades de compromiso y corresponsabilidad. A veces la disponibilidad de los jóvenes encuentra un cierto autoritarismo y la desconfianza de adultos y pastores, que no reconocen suficientemente su creatividad y les cuesta compartir las responsabilidades.

Las mujeres en la Iglesia

55. También surge entre los jóvenes la petición de un mayor reconocimiento y valoración de las mujeres en la sociedad y en la Iglesia. Muchas mujeres desempeñan un papel insustituible en las comunidades cristianas, pero en muchos lugares cuesta que se les dé espacio en los procesos de toma de decisiones, incluso cuando no requieren específicas responsabilidades ministeriales. La ausencia de la voz y de la mirada femenina empobrece el debate y el camino de la Iglesia, quitando al discernimiento una valiosa contribución. El Sínodo recomienda que se ayude a todos a ser más conscientes de la urgencia de un cambio ineludible, entre otras cosas a partir de una reflexión antropológica y teológica sobre la reciprocidad entre hombres y mujeres.

La misión de los jóvenes hacia sus coetáneos

56. En varios contextos hay grupos de jóvenes, a menudo expresión de asociaciones y movimientos eclesiales, que son muy activos en la evangelización de sus coetáneos gracias a un límpido testimonio de vida, a un lenguaje accesible y a la capacidad de instaurar vínculos auténticos de amistad. Este apostolado permite llevar el Evangelio a personas a las que difícilmente llegaría la pastoral juvenil ordinaria, y contribuye a la maduración en la fe de los que se comprometen en este sentido. Por lo tanto, hay que apreciarlo, sostenerlo, acompañarlo con sabiduría e integrarlo en la vida de las comunidades.

Deseo de una comunidad eclesial más auténtica y fraterna

57. Los jóvenes piden que la Iglesia brille por autenticidad, ejemplaridad, competencia, corresponsabilidad y solidez cultural. A veces esta petición suena como una crítica, pero a menudo asume la forma positiva de un compromiso personal por una comunidad fraterna, acogedora, alegre y comprometida proféticamente en la lucha contra la injusticia social. Entre las expectativas de los jóvenes destaca en particular el deseo de que en la Iglesia se adopte un estilo de diálogo menos paternalista y más franco.

II. PARTE: «SE LES ABRIERON LOS OJOS»

58. *«Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la*

aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída.” Y entró para quedarse con ellos. Sentado en la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista» (Lc 24,27-31).

Después de haberlos escuchado, el Señor dirige a los dos viandantes una “palabra” incisiva y decisiva, autorizada y transformadora. Así, con dulzura y fortaleza, el Señor entra en su morada, se queda con ellos y comparte el pan de la vida: es el signo eucarístico que permite que los dos discípulos finalmente abran los ojos.

Un nuevo Pentecostés

La acción del Espíritu Santo

59. El Espíritu Santo enciende el corazón, abre los ojos y suscita la fe de los dos viandantes. Actúa desde el inicio de la creación del mundo para que el proyecto del Padre de recapitular en Cristo todas las cosas alcance su plenitud. Actúa en todos los tiempos y lugares, en la variedad de los contextos y de las culturas, suscitando incluso en medio de las dificultades y sufrimientos el compromiso por la justicia, la búsqueda de la verdad, el coraje de la esperanza. Por esto san Pablo afirma que «hasta hoy toda la creación está gimiendo y sufre dolores de parto» (*Rm* 8,22). El deseo de vivir en el amor y la sana inquietud que habita el corazón de los jóvenes son parte del gran anhelo de toda la creación hacia la plenitud de la alegría. En cada uno de ellos, incluso en aquellos que no conocen a Cristo, el Espíritu Creador actúa para guiarlos a la belleza, a la bondad y a la verdad.

El Espíritu rejuvenece la Iglesia

60. La juventud es una etapa original y estimulante de la vida, que el propio Jesús vivió, santificándola. El *Mensaje a los jóvenes* del Concilio Vaticano II (7 diciembre 1965) presentó a la Iglesia como la «verdadera juventud del mundo», que posee «la facultad de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas». Con su frescura y su fe los jóvenes contribuyen a mostrar este rostro de la Iglesia, en el que se refleja «el gran Viviente, el Cristo eternamente joven». No se trata pues de crear una nueva Iglesia

para los jóvenes, sino más bien de volver a descubrir con ellos la juventud de la Iglesia, abriéndose a la gracia de un nuevo Pentecostés.

El Espíritu en la vida del creyente

61. La vocación del cristiano es seguir a Cristo pasando por las aguas del Bautismo, recibiendo el sello de la Confirmación y convirtiéndose con la Eucaristía en parte de su cuerpo: «Viene el Espíritu Santo, el fuego después del agua y vosotros os convertís en pan, es decir en Cuerpo de Cristo» (S. Agustín, *Sermón 227*). En el camino de la iniciación cristiana es ante todo la Confirmación el sacramento que permite a los creyentes revivir la experiencia pentecostal de una nueva efusión del Espíritu para el crecimiento y la misión. Es importante volver a descubrir la riqueza de este sacramento, comprender su vínculo con la vocación personal de todo bautizado y con la teología de los carismas, cuidar mejor la pastoral, a fin de que no sea un momento formal y poco significativo. Todo camino vocacional tiene al Espíritu Santo como protagonista: Él es el “maestro interior” por el que dejarse guiar.

Una auténtica experiencia de Dios

62. La primera condición para el discernimiento vocacional en el Espíritu es una auténtica experiencia de fe en Cristo muerto y resucitado, recordando que esta luz «no disipa todas nuestras tinieblas, sino que, como una lámpara, guía nuestros pasos en la noche, y esto basta para caminar» (Francisco, *Lumen fidei*, 57). En las comunidades cristianas a veces corremos el riesgo de proponer, más allá de las intenciones, un teísmo ético y terapéutico, que responde a la necesidad de seguridad y de consuelo del ser humano, en lugar de un encuentro vivo con Dios a la luz del Evangelio y con la fuerza del Espíritu. Si es verdad que la vida renace solamente mediante la vida, está claro que los jóvenes necesitan encontrar comunidades cristianas realmente arraigadas en la amistad con Cristo, que nos lleva al Padre en la comunión del Espíritu Santo.

CAPÍTULO I: EL DON DE LA JUVENTUD

Jesús, joven entre los jóvenes

La juventud de Jesús

63. «Joven entre los jóvenes para ser ejemplo para los jóvenes y consagrarlos al Señor» (S. Ireneo, *Contra las herejías*, II, 22,4). Cristo ha san-

tificado la juventud por el hecho mismo de haberla vivido. La narración bíblica presenta un solo episodio de la juventud de Jesús (cf. *Lc* 2,41-52), que él vivió sin clamor, en la sencillez y en la laboriosidad de Nazaret, tanto que le reconocían como «el carpintero» (*Mc* 6,3) y «el hijo del carpintero» (*Mt* 13,55).

Contemplando su vida podemos entender mejor la bendición de la juventud: Jesús tenía una confianza incondicional en el Padre, cuidó la amistad con sus discípulos, e incluso en los momentos críticos permaneció fiel a ellos. Manifestó una profunda compasión por los más débiles, especialmente los pobres, los enfermos, los pecadores y los excluidos. Tuvo la valentía de enfrentarse a las autoridades religiosas y políticas de su tiempo; vivió la experiencia de sentirse incomprendido y descartado; sintió miedo del sufrimiento y conoció la fragilidad de la pasión; dirigió su mirada al futuro abandonándose en las manos seguras del Padre y a la fuerza del Espíritu. En Jesús todos los jóvenes pueden reconocerse, con sus miedos y sus esperanzas, sus incertidumbres y sus sueños y pueden encomendarse a él. Será para ellos fuente de inspiración contemplar los encuentros de Jesús con los jóvenes.

Con la mirada del Señor

64. Escuchar a Cristo y la comunión con él permite también a los pastores y educadores madurar una lectura sabia de este período de la vida. El Sínodo ha tratado de mirar a los jóvenes con la actitud de Jesús, para discernir en su vida los signos de la acción del Espíritu. En efecto, creemos que también hoy Dios habla a la Iglesia y al mundo mediante los jóvenes, su creatividad y su compromiso, así como sus sufrimientos y sus solicitudes de ayuda. Con ellos podemos leer más proféticamente nuestra época y reconocer los signos de los tiempos; por esto los jóvenes son uno de los “lugares teológicos” en los que el Señor nos da a conocer algunas de sus expectativas y desafíos para construir el mañana.

Rasgos de la edad juvenil

65. La juventud, fase del desarrollo de la personalidad, está marcada por sueños que van tomando cuerpo, por relaciones que adquieren cada vez más consistencia y equilibrio, por intentos y experimentaciones, por elecciones que construyen gradualmente un proyecto de vida. En este período de la vida, los jóvenes están llamados a proyectarse hacia adelante sin cortar con sus raíces, a construir autonomía, pero no en solitario. El contexto social, económico y cultural, no siempre ofrece condiciones fa-

vorables. Muchos jóvenes santos han hecho brillar los rasgos de la edad juvenil en toda su belleza y en su época fueron verdaderos profetas de cambio; su ejemplo muestra de qué son capaces los jóvenes cuando se abren al encuentro con Cristo.

También los jóvenes con discapacidad o que sufren enfermedad pueden dar una contribución valiosa. El Sínodo invita a las comunidades a dar espacio a iniciativas que los reconozcan y les permitan ser protagonistas, por ejemplo con el uso de la lengua de los signos para personas sordas, itinerarios catequéticos oportunamente finalizados y experiencias asociativas o de inserción laboral.

La sana inquietud de los jóvenes

66. Los jóvenes tienen una inquietud que ante todo hay que valorar, respetar y acompañar, apostando con convicción por su libertad y su responsabilidad. La Iglesia sabe por experiencia que para renovarse necesita la contribución de ellos. Los jóvenes, en ciertos aspectos, van por delante de los pastores. La mañana de Pascua el joven discípulo que el Señor amaba llegó el primero al sepulcro, precediendo en su carrera a Pedro, que sentía el peso de la edad y de su traición (cf. *Jn* 20,1-10); del mismo modo en la comunidad cristiana el dinamismo juvenil es una energía renovadora para la Iglesia, porque le ayuda a quitarse de encima pesadez y lentitud, y a abrirse a Cristo resucitado. Al mismo tiempo, la actitud del discípulo amado indica que es importante permanecer vinculados a la experiencia de los ancianos, reconocer el papel de los pastores y no avanzar solos. De este modo se logrará esa sinfonía de voces que es fruto del Espíritu.

Los jóvenes heridos

67. La vida de los jóvenes, como la de todos, está marcada también por heridas. Son las heridas de las derrotas de la propia historia, de los deseos frustrados, de las discriminaciones e injusticias sufridas, del no haberse sentido amados o reconocidos. Son heridas del cuerpo y de la mente. Cristo, que ha aceptado pasar por la pasión y la muerte, se hace prójimo mediante su cruz de todos los jóvenes que sufren. Por otro lado, están las heridas morales, el peso de los propios errores, los sentimientos de culpa por haberse equivocado. Reconciliarse con las propias heridas es hoy más que nunca condición necesaria para una vida buena. La Iglesia está llamada a sostener a todos los jóvenes en sus pruebas y a promover acciones pastorales adecuadas.

Llegar a ser adultos

La edad de elegir

68. La juventud es una fase de la vida que debe terminar, para dejar espacio a la edad adulta. Este paso no tiene lugar de modo puramente anagráfico, sino que implica un camino de maduración, que no siempre se ve facilitado por el ambiente en el que viven los jóvenes. En muchas regiones, en efecto, se ha difundido una cultura de lo provisional que favorece una prolongación indefinida de la adolescencia y el aplazamiento de las decisiones; el miedo a lo definitivo genera así una especie de parálisis en la toma de decisiones. La juventud, sin embargo, no puede ser un tiempo en suspenso: es la edad de las decisiones y precisamente en esto consiste su atractivo y su mayor cometido. Los jóvenes toman decisiones en ámbito profesional, social, político, y otras más radicales que darán una configuración determinante a su existencia. A propósito de estas últimas se habla precisamente de “decisiones para la vida”: y efectivamente es la vida misma, en su singularidad irrepetible, la que recibe su orientación definitiva.

La existencia bajo el signo de la misión

69. El papa Francisco invita a los jóvenes a pensar la propia vida en el horizonte de la misión: «Muchas veces, en la vida, perdemos tiempo preguntándonos: “Pero, ¿quién soy yo?” Y tú puedes preguntarte quién eres y pasar toda una vida buscando quién eres. Pero pregúntate: “¿Para quién soy yo?”» (*Discurso en la Vigilia de oración en preparación para la Jornada Mundial de la Juventud*, Basílica de Santa María la Mayor, 8 abril 2017). Esta afirmación ilumina de modo profundo las decisiones sobre la vida, porque recuerda que hay que asumirlas en el horizonte liberador de la entrega de uno mismo. ¡Este es el único camino para alcanzar una felicidad auténtica y duradera! Efectivamente, «la misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo» (Francisco, *Evangelii gaudium*, 273).

Una pedagogía capaz de interpelar

70. La misión es una brújula segura para el camino de la vida, pero no es un “GPS” que muestra por adelantado todo el recorrido. La liber-

tad siempre conlleva una dimensión de riesgo que hay que valorizar con decisión y acompañar con gradualidad y sabiduría. Muchas páginas del Evangelio nos muestran a Jesús que invita a atreverse, a ir mar adentro, a pasar de la lógica de la observancia de los preceptos a la lógica del don generoso e incondicional, sin esconder la exigencia de cargar consigo la propia cruz (cf. *Mt* 16,24). Es radical: «*Él lo da todo y pide todo*: da un amor total y pide un corazón indiviso» (Francisco, *Homilía*, 14 octubre 2018). Evitando despertar falsas ilusiones en los jóvenes con propuestas reducidas al mínimo o sofocarlos con un conjunto de reglas que dan una imagen estrecha y moralista del cristianismo, estamos llamados a invertir en su audacia y a educarlos para que asuman sus responsabilidades, seguros de que incluso el error, el fracaso y las crisis son experiencias que pueden fortalecer su humanidad.

El verdadero sentido de la autoridad

71. Para cumplir un verdadero camino de maduración los jóvenes necesitan a adultos con autoridad. En su significado etimológico la *auctoritas* indica la capacidad de hacer crecer; no expresa la idea de un poder directivo, sino de una verdadera fuerza generadora. Cuando Jesús se encontraba con los jóvenes, en cualquier estado y condición que estuvieran, también cuando estaban muertos, de un modo u otro les decía: “¡Levántate! ¡Crece!”; y su palabra realizaba lo que decía (cf. *Mc* 5,41; *Lc* 7,14). En el hecho de la curación del epiléptico endemoniado (cf. *Mc* 9,14-29), que evoca tantas formas de alienación de los jóvenes de hoy, queda claro que Jesús no le estrecha la mano para quitarle la libertad sino para activarla, para liberarla. Jesús ejerce plenamente su autoridad, sin ser posesivo, ni ejercer manipulación ni seducción: lo único que quiere es que el joven crezca.

El vínculo con la familia

72. La familia es la primera comunidad de fe en la que, a pesar de los límites y carencias, el joven experimenta el amor de Dios y comienza a discernir su propia vocación. Los Sínodos anteriores, y la sucesiva Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, no cesan de resaltar que la familia, como Iglesia doméstica, tiene el cometido de vivir la alegría del Evangelio en la vida cotidiana y hacer partícipe de esta a todos los miembros según su condición, a la vez que permanece abierta a la dimensión vocacional y misionera.

Sin embargo, las familias no siempre educan a los hijos a mirar hacia el futuro con una lógica vocacional. A veces la búsqueda de prestigio social o del éxito personal, la ambición de los padres o la tendencia a determinar las elecciones de los hijos invaden el espacio del discernimiento y condicionan sus decisiones. El Sínodo reconoce la necesidad de ayudar a las familias a asumir de modo más claro una concepción de la vida como vocación. El relato evangélico de Jesús adolescente (cf. *Lc* 2,41-52), sumiso a sus padres pero capaz de separarse de ellos para ocuparse de las cosas del Padre, es un valioso ejemplo que arroja luz para vivir de modo evangélico las relaciones familiares.

Llamados a la libertad

El Evangelio de la libertad

73. La libertad es condición esencial para toda auténtica decisión sobre la vida. Sin embargo, existe el riesgo de entenderla mal, entre otras cosas porque no siempre se presenta adecuadamente. La propia Iglesia acaba apareciendo para muchos jóvenes como una institución que impone reglas, prohibiciones y obligaciones. Cristo, en cambio, «nos ha liberado para la libertad» (*Ga* 5,1), haciéndonos pasar del régimen de la ley al del Espíritu. A la luz del Evangelio, hoy es oportuno reconocer más claramente que la libertad es constitutivamente relacional y mostrar que las pasiones y las emociones son relevantes en la medida en que orientan hacia el auténtico encuentro con el otro. Esta perspectiva demuestra con claridad que la verdadera libertad es comprensible y posible solamente en relación a la verdad (cf. *Jn* 8,31-32) y sobre todo a la caridad (cf. *1Co* 13,1-13; *Ga* 5,13): la libertad es ser uno mismo en el corazón de otro.

Una libertad como respuesta

74. Mediante la fraternidad y la solidaridad vividas, especialmente con los últimos, los jóvenes descubren que la auténtica libertad nace de sentirse acogidos y crece, dejando espacio al otro. Hacen una experiencia análoga cuando se comprometen a cultivar la sobriedad o el respeto al medio ambiente. La experiencia del reconocimiento recíproco y del compromiso compartido los lleva a descubrir que en su corazón habita una llamada silenciosa al amor que proviene de Dios. De este modo, es fácil reconocer la dimensión trascendente que la libertad lleva originariamente consigo y que en contacto con las experiencias más intensas de la vida

–el nacimiento y la muerte, la amistad y el amor, la culpa y el perdón– se despierta más claramente. Son precisamente estas experiencias las que ayudan a reconocer que la naturaleza de la libertad es radicalmente una respuesta.

La libertad y la fe

75. Hace más de 50 años, san Pablo VI introdujo la expresión «diálogo de la salvación» e interpretó la misión del Hijo en el mundo como expresión de un «formidable requerimiento de amor». Añade, sin embargo, que somos «libres para acogerlo o rechazarlo» (*Ecclesiam suam*, 36). En esta perspectiva, el acto de fe personal aparece como libre y liberador: será el punto de partida para irse apropiando gradualmente de los contenidos de la fe. La fe pues no constituye un elemento que se añade externamente a la libertad, sino que es cumplimiento del anhelo de la conciencia de verdad, de bien y de belleza, que se encuentran plenamente en Jesús. El testimonio de tantos jóvenes mártires del pasado y del presente, que ha resonado con fuerza en el Sínodo, es la prueba más convincente de que la fe nos hace libres respecto a los poderes del mundo, de sus injusticias e incluso frente a la muerte.

La libertad herida y redimida

76. La libertad humana está marcada por las heridas del pecado personal y de la concupiscencia. Pero cuando, gracias al perdón y a la misericordia, la persona toma conciencia de los obstáculos que la apresan, crece en madurez y puede empeñarse con más lucidez en las decisiones definitivas de la vida. En una perspectiva educativa, es importante ayudar a los jóvenes a no desalentarse frente a errores y fracasos, aunque sean humillantes, porque forman parte integrante del camino hacia una libertad más madura, consciente de la propia grandeza y debilidad.

El mal no tiene la última palabra: «Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo unigénito» (*Jn* 3,16). Él nos amó hasta el final y rescató así nuestra libertad. Muriendo por nosotros en la cruz derramó su Espíritu, y «donde está el Espíritu del Señor hay libertad» (*2 Co* 3,17): una libertad nueva, pascual, que se cumple en la entrega cotidiana de sí.

CAPÍTULO II: EL MISTERIO DE LA VOCACIÓN

La búsqueda de la vocación

Vocación, viaje y descubrimiento

77. El relato de la llamada de Samuel (cf. *1 Sm* 3,1-21) permite darse cuenta de cuáles son los rasgos fundamentales del discernimiento: la escucha y el reconocimiento de la iniciativa divina, una experiencia personal, una comprensión progresiva, un acompañamiento paciente y respetuoso del misterio en acto, una destinación comunitaria. La vocación no se impone a Samuel como un destino que debe padecer; es una propuesta de amor, un envío misionero en una historia cotidiana de confianza recíproca.

Para el joven Samuel, así como para cada hombre y mujer, la vocación, aunque tenga momentos fuertes y privilegiados, conlleva un largo viaje. La palabra del Señor exige tiempo para ser comprendida e interpretada; la misión a la que llama se va desvelando gradualmente. A los jóvenes les fascina la aventura del descubrimiento progresivo de sí mismos. Aprenden de buena gana de las actividades que desempeñan y de los encuentros y las relaciones, implicándose en la vida cotidiana. Sin embargo, necesitan que se les ayude a dar unidad a las diversas experiencias y a leerlas desde una perspectiva de fe, venciendo el riesgo de la dispersión y reconociendo los signos a través de los que Dios habla. En el descubrimiento de la vocación, no todo está claro en seguida, porque la fe «“ve” en la medida en que camina, en que se adentra en el espacio abierto por la Palabra de Dios» (Francisco, *Lumen fidei*, 9).

Vocación, gracia y libertad

78. A lo largo de los siglos, la comprensión teológica del misterio de la vocación ha conocido acentos diversos, según el contexto social y eclesial en el que se elaboraba el tema. En cualquier caso cabe reconocer el carácter analógico del término “vocación” y las numerosas dimensiones que connotan la realidad que este designa. Esto lleva a poner en evidencia algún aspecto concreto que no siempre ha sido visto en una perspectiva que salvaguardase con equilibrio la complejidad del conjunto. Para entender en profundidad el misterio de la vocación que tiene en Dios su origen último, estamos pues llamados a purificar nuestro imaginario y nuestro lenguaje religioso, recuperando la riqueza y el equilibrio de la narración bíblica. El entramado entre la elección divina y la libertad humana, en particular, hay que concebirlo fuera de todo determinismo y de

todo extrinsecismo. La vocación no es ni un guion ya escrito que el ser humano debería simplemente recitar ni una improvisación teatral sin esquema. Puesto que Dios nos llama a ser amigos y no siervos (cf. *Jn* 15,13), nuestras elecciones concurren realmente a la realización histórica de su proyecto de amor. La economía de la salvación, por otra parte, es un Misterio que nos supera infinitamente; por esto solo si escuchamos al Señor sabremos qué papel estamos llamados a tener en ella. Vista con esta luz, la vocación aparece realmente como un don de gracia y de alianza, como el secreto más bello y valioso de nuestra libertad.

Creación y vocación

79. Afirmando que todo fue creado por medio de Cristo y para él (cf. *Col* 1,16), la Escritura orienta a leer el misterio de la vocación como una realidad que marca la creación de Dios. Dios ha creado con su palabra, que “llama” al ser y a la vida, y después “distingue” en el caos lo indistinto, imprimiendo al cosmos la belleza del orden y la armonía de la diversidad. San Pablo VI ya había afirmado que «toda vida es vocación» (cf. *Populorum progressio*, 15), y Benedicto XVI insistió en que el ser humano es creado como ser en diálogo: la palabra creadora «llama a cada uno personalmente, manifestando así que la *vida misma es vocación* en relación con Dios» (cf. *Verbum Domini*, 77).

Para una cultura vocacional

80. Hablar de la existencia humana en términos vocacionales permite poner de relieve algunos elementos que son muy importantes para el crecimiento de un joven: significa excluir que esté determinado por el destino o sea fruto de la casualidad, así como que sea un bien privado a gestionar de modo autónomo. En el primer caso no hay vocación, porque no hay reconocimiento de un destino digno de la existencia, mientras que en el segundo caso, un ser humano pensado “sin vínculos” se convierte en alguien “sin vocación”. Por esto es importante crear las condiciones para que en todas las comunidades cristianas, a partir de la conciencia bautismal de sus miembros, se desarrolle una verdadera cultura vocacional y un constante compromiso de oración por las vocaciones.

La vocación a seguir a Jesús

El atractivo de Jesús

81. Muchos jóvenes se sienten atraídos por la figura de Jesús. Su vida les parece buena y bella, porque es pobre y sencilla, hecha de amistades sinceras y profundas, entregada por sus hermanos y hermanas con generosidad, nunca cerrada a nadie sino siempre disponible a donarse. La vida de Jesús sigue siendo hoy profundamente atractiva y fuente de inspiración; para todos los jóvenes es una provocación que interpela. La Iglesia sabe que esto se debe al hecho que Jesús vive un vínculo profundo con cada ser humano, porque «Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación» (*Gaudium et spes*, 22).

Fe, vocación y discipulado

82. De hecho Jesús no solo fascinó con su vida, sino que también llamó explícitamente a la fe. Encontró a hombres y mujeres que reconocieron en sus gestos y en sus palabras el modo correcto de hablar de Dios y de relacionarse con él, accediendo a la fe que lleva a la salvación: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz» (*Lc* 8,48). Otros que se encontraron con él, en cambio, fueron llamados a ser sus discípulos y testigos. Él no escondió a quien quería ser su discípulo la exigencia de cargar cada día con la propia cruz y de seguirlo por un camino pascual de muerte y resurrección. La fe testimonial sigue viviendo en la Iglesia, signo e instrumento de salvación para todos los pueblos. La pertenencia a la comunidad de Jesús siempre ha conocido diversas formas de seguimiento. La mayoría de los discípulos vivió la fe en las condiciones ordinarias de la vida cotidiana; otros, en cambio, incluidas algunas figuras femeninas, compartieron la existencia itinerante y profética del Maestro (cf. *Lc* 8,1-3); desde el principio los apóstoles tuvieron un papel especial en la comunidad y los asoció a su ministerio de guía y de predicación.

La Virgen María

83. Entre todas las figuras bíblicas, que ilustran el misterio de la vocación, es preciso contemplar de modo singular la de María. Mujer joven que con su “sí” hizo posible la Encarnación, creando las condiciones para que cualquier otra vocación eclesial se pudiese generar, ella es la primera discípula de Jesús y el modelo de todo discipulado. En su peregrinación de fe,

María siguió a su Hijo hasta los pies de la cruz, y después de la resurrección acompañó a la Iglesia naciente a Pentecostés. Como madre y maestra misericordiosa sigue acompañando a la Iglesia e implorando al Espíritu que vivifique toda vocación. Es por tanto evidente que el “principio mariano” tienen un rol eminente e ilumina toda la vida de la Iglesia en sus diversas manifestaciones. Al lado de la Virgen, también la figura de su esposo José constituye un modelo ejemplar de respuesta vocacional.

Vocación y vocaciones

Vocación y misión de la Iglesia

84. No es posible entender en plenitud el significado de la vocación bautismal si no se considera que esta es para todos, sin excluir a nadie, una llamada a la santidad. Esta llamada implica necesariamente la invitación en participar a la misión de la Iglesia, que tiene como finalidad fundamental la comunión con Dios y entre todas las personas. Las vocaciones eclesiales, en efecto, son expresiones múltiples y articuladas mediante las que la Iglesia realiza su llamada a ser signo real del Evangelio acogido en una comunidad fraterna. Las diversas formas de seguimiento de Cristo expresan, cada una de un modo propio, la misión de testimoniar el acontecimiento de Jesús, en el que todo hombre y toda mujer encuentra la salvación.

La variedad de los carismas

85. San Pablo habla repetidas veces en sus cartas de este tema, recordando la imagen de la Iglesia como cuerpo constituido por varios miembros y poniendo de relieve que cada miembro es necesario, y al mismo tiempo relativo al conjunto, ya que solo la unidad de todos hace que el cuerpo sea vivo y armónico. El apóstol descubre el origen de esta comunión en el mismo misterio de la Santísima Trinidad: «Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos» (*1 Co 12,4-6*). El Concilio Vaticano II y el magisterio sucesivo dan indicaciones importantes para elaborar una correcta teología de los carismas y de los ministerios en la Iglesia, a fin de acoger con reconocimiento y valorizar con sabiduría los dones de gracia que el Espíritu continuamente hace surgir en la Iglesia para rejuvenecerla.

Profesión y vocación

86. Muchos jóvenes viven la orientación profesional en un horizonte vocacional. No es raro que se rechacen propuestas de trabajo atractivas porque no están en línea con los valores cristianos, y la elección de los itinerarios formativos se hace preguntándose cómo sacar fruto de los talentos personales al servicio del Reino de Dios. Para muchos el trabajo es ocasión para reconocer y valorar los dones recibidos: de este modo, hombres y mujeres participan activamente en el misterio trinitario de la creación, redención y santificación.

La familia

87. Las dos recientes Asambleas sinodales sobre la familia, a las que siguió la Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, ofrecieron una rica contribución sobre la vocación de la familia en la Iglesia y la aportación insustituible que las familias están llamadas a dar como testimonio del Evangelio mediante el amor recíproco, la procreación y la educación de los hijos. Hay que volver a la riqueza que presentan los recientes documentos, a la vez que hay que recordar la importancia de retomar el mensaje para descubrir de nuevo y hacer comprensible a los jóvenes la belleza de la vocación nupcial.

La vida consagrada

88. El don de la vida consagrada que el Espíritu suscita en la Iglesia, tanto en su forma contemplativa como en su forma activa, tiene un especial valor profético, ya que es testimonio gozoso de la gratuidad del amor. Cuando las comunidades religiosas y las nuevas fundaciones viven auténticamente la fraternidad se convierten en escuelas de comunión, centros de oración y de contemplación, lugares de testimonio de diálogo intergeneracional e intercultural y espacios para la evangelización y la caridad. La misión de muchos consagrados y consagradas que cuidan de los últimos en las periferias del mundo manifiesta concretamente la dedicación de una Iglesia en salida. Pese a que en algunas regiones se experimente una disminución numérica y la fatiga del envejecimiento, la vida consagrada sigue siendo fecunda y creativa, en corresponsabilidad con numerosos laicos que comparten el Espíritu y la misión de los diversos carismas. La Iglesia y el mundo no pueden prescindir de este don vocacional, que constituye un gran recurso para nuestro tiempo.

El ministerio ordenado

89. La Iglesia ha tenido siempre un cuidado especial por las vocaciones al ministerio ordenado, consciente de que este último es un elemento constitutivo de su identidad y es necesario para la vida cristiana. Por esta razón ha cultivado siempre una atención específica a la formación y al acompañamiento de los candidatos al presbiterado. La preocupación de muchas Iglesias por la disminución numérica de vocaciones al ministerio ordenado hace que sea necesaria una nueva reflexión sobre la vocación y sobre una pastoral vocacional que sepa mostrar el atractivo de la persona de Jesús y de su llamada a ser pastores de su rebaño. También la vocación al diaconado permanente requiere mayor atención, porque constituye un recurso del que todavía no se han desarrollado todas las potencialidades.

La condición de los “single”

90. El Sínodo ha reflexionado acerca de la condición de las personas “single”, reconociendo que con este término se pueden indicar situaciones de vida muy diversas entre ellas. Tal situación puede depender de muchas razones, voluntarias o involuntarias, y de factores culturales, religiosos y sociales. Por tanto, puede expresar una gama de recorridos muy amplia. La Iglesia reconoce que tal condición, asumida en una lógica de fe y de don, puede convertirse en uno de los muchos caminos mediante los que se realiza la gracia del Bautismo y se camina hacia la santidad a la que todos estamos llamados.

CAPÍTULO III: LA MISIÓN DE ACOMPAÑAR

La Iglesia que acompaña

Frente a las decisiones

91. En el mundo contemporáneo, caracterizado por un pluralismo cada vez más evidente y por una diversidad de opciones cada vez más amplia, la cuestión sobre la elección se plantea con especial fuerza y a diversos niveles, sobre todo frente a itinerarios de vida cada vez menos claros, caracterizados por una gran precariedad. De hecho, los jóvenes a menudo se mueven entre planteamientos extremos e ingenuos: o se consideran a merced de un destino ya escrito e inexorable, o se sienten arrollados por un ideal abstracto de excelencia, en el marco de una competición desordenada y violenta.

Acompañar para tomar decisiones válidas, estables y bien fundadas es pues un servicio del que la gran mayoría siente la necesidad. Estar presente, sostener y acompañar el itinerario para hacer elecciones auténticas es un modo que tiene la Iglesia de ejercer su función materna, generando la libertad de los hijos de Dios. Este servicio no es otro que la continuación del actuar del Dios de Jesucristo con su pueblo: mediante una presencia constante y cordial, una proximidad entregada y amorosa, y una ternura sin límites.

Partir juntos el pan

92. Como enseña la narración de los discípulos de Emaús, acompañar requiere la disponibilidad a hacer juntos un tramo del camino, entablando una relación significativa. El origen del término “acompañar” remite al pan partido y compartido (*cum pane*), con toda la riqueza simbólica humana y sacramental de esta remisión. Es, por tanto, la comunidad en su conjunto el primer sujeto del acompañamiento, precisamente porque en su seno se desarrolla la trama de relaciones que puede sostener a la persona en su camino y ofrecerle puntos de referencia y de orientación. El acompañamiento en el crecimiento humano y cristiano hacia la vida adulta es una de las formas con las que la comunidad se muestra capaz de renovarse y de renovar el mundo.

La Eucaristía es memoria viva del evento pascual, lugar privilegiado de la evangelización y de la transmisión de la fe con vistas a la misión. En la asamblea reunida en la celebración eucarística, la experiencia de sentirse personalmente “tocados”, educados y curados por Jesús acompaña a cada persona en su camino de crecimiento.

Ambientes y roles

93. Además de los miembros de la familia, están llamadas a desempeñar un papel de acompañamiento todas las personas significativas en los diversos ámbitos de la vida de los jóvenes, como maestros, animadores, entrenadores y otras figuras de referencia, incluso profesionales. Sacerdotes, religiosos y religiosas, aunque no tienen el monopolio del acompañamiento, tienen un cometido específico que deriva de su vocación y que deben redescubrir, como han pedido los jóvenes presentes en la Asamblea sinodal, en nombre de muchos otros. La experiencia de algunas Iglesias destaca el papel de los catequistas como acompañantes de las comunidades cristianas y de sus miembros

Acompañar la inserción en la sociedad

94. El acompañamiento no puede limitarse al camino de crecimiento espiritual y a las prácticas de la vida cristiana. Resulta igualmente provechoso el acompañamiento a lo largo del camino de progresiva asunción de responsabilidad en la sociedad, por ejemplo en ámbito profesional o de compromiso sociopolítico. En este sentido la Asamblea sinodal recomienda la valorización de la doctrina social de la Iglesia. En el seno de sociedades y de comunidades eclesiales cada vez más interculturales y multirreligiosas, es necesario un acompañamiento específico en relación con la diversidad, que la valore como enriquecimiento recíproco y posibilidad de comunión fraterna, contra una doble tentación: la de replegarse en la propia identidad y la del relativismo.

El acompañamiento comunitario, de grupo y personal

Una tensión fecunda

95. Hay una complementariedad constitutiva entre el acompañamiento personal y el comunitario, que toda espiritualidad o sensibilidad eclesial está llamada a articular de manera original. El acompañamiento personal directo resultará particularmente fecundo sobre todo en algunos momentos especialmente delicados, por ejemplo la fase del discernimiento respecto a decisiones fundamentales para la vida o a momentos críticos. En cualquier caso, será importante también en la vida cotidiana como camino para profundizar en la relación con el Señor.

Además, se hace hincapié en la urgencia de acompañar personalmente a seminaristas y jóvenes sacerdotes, religiosos en formación, así como a las parejas en el camino de preparación al matrimonio y en los primeros años después de la celebración del sacramento, inspirándose en el catecumenado.

El acompañamiento comunitario y de grupo

96. Jesús acompañó al grupo de sus discípulos compartiendo con ellos la vida de todos los días. La experiencia comunitaria pone de relieve la calidad y los límites de toda persona y hace crecer la conciencia humilde, pues sin compartir los dones recibidos para el bien de todos no es posible seguir al Señor.

Esta experiencia continúa en la práctica de la Iglesia, ya que los jóvenes participan en grupos, movimientos y asociaciones de distinta natu-

raleza, donde experimentan un ambiente cálido y acogedor, y aquellas relaciones intensas que anhelan. Ser miembros de realidades de este tipo resulta particularmente importante una vez completado el itinerario de iniciación cristiana, porque ofrece a los jóvenes el espacio para proseguir la maduración de su vocación cristiana. En estos ambientes hay que alentar la presencia de pastores, a fin de garantizar un acompañamiento adecuado.

En los grupos, educadores y animadores representan un punto de referencia en términos de acompañamiento, mientras que las relaciones de amistad que se desarrollan en ese ámbito constituyen el lugar para un acompañamiento entre iguales.

El acompañamiento espiritual personal

97. El acompañamiento espiritual es un proceso que desea ayudar a la persona a integrar progresivamente las diversas dimensiones de la vida para seguir a Jesús Nuestro Señor. En este proceso se articulan tres instancias: la escucha de la vida, el encuentro con Jesús y el diálogo misterioso entre la libertad de Dios y la de la persona. Quien acompaña acoge con paciencia, suscita las preguntas más profundas y reconoce los signos del Espíritu en la respuesta de los jóvenes.

En el acompañamiento espiritual personal se aprende a reconocer, interpretar y elegir desde la perspectiva de la fe, escuchando todo lo que el Espíritu sugiere dentro de la vida de cada día (cf. Francisco, *Evangelii gaudium*, 169-173). El carisma del acompañamiento espiritual, como se ve también en la tradición, no está necesariamente vinculado al ministerio ordenado. Nunca hubo tanta necesidad como hoy de directores espirituales, padres y madres con una profunda experiencia de fe y de humanidad, y no solo preparados intelectualmente. El Sínodo anhela que en este ámbito se vuelva a descubrir también el gran y fecundo recurso de la vida consagrada, en particular la femenina, y de laicos, adultos y jóvenes bien formados.

Acompañamiento y sacramento de la Reconciliación

98. El sacramento de la Reconciliación desempeña un papel indispensable para proceder en la vida de fe, marcada no solo por el límite y la fragilidad, sino también por el pecado. El ministerio de la Reconciliación y el acompañamiento espiritual deben distinguirse adecuadamente, porque tienen finalidades y formas diferentes. Pastoralmente es oportuna una gradualidad sana y sabia en los itinerarios penitenciales, en la que

participe una pluralidad de figuras educativas, que ayuden a los jóvenes a leer su vida moral, a madurar un correcto sentido del pecado y sobre todo a abrirse a la alegría liberadora de la misericordia.

Un acompañamiento integral

99. El Sínodo reconoce también la necesidad de promover un acompañamiento integral, en el que los aspectos espirituales estén bien integrados con los aspectos humanos y sociales. Como explica el papa Francisco, «el discernimiento espiritual no excluye los aportes de sabidurías humanas, existenciales, psicológicas, sociológicas o morales. Pero las trasciende» (*Gaudete et exsultate*, 170). Se trata de elementos que hay que entender de manera dinámica y respetando las distintas espiritualidades y culturas, sin exclusiones y sin confusiones.

El acompañamiento psicológico o psicoterapéutico, si está abierto a la trascendencia, puede resultar fundamental para un camino de integración de la personalidad, y hacer posible un crecimiento vocacional volviendo a abrir algunos aspectos de la personalidad que estaban cerrados o bloqueados. Los jóvenes viven toda la riqueza y la fragilidad de “estar en construcción”. La elaboración psicológica no solo podría ayudar a recorrer con paciencia la propia historia, sino también a replantearse preguntas para alcanzar un equilibrio afectivo más estable.

El acompañamiento en la formación al ministerio ordenado y a la vida consagrada

100. Al acoger a los jóvenes en las casas de formación o los seminarios es importante comprobar que exista un arraigo suficiente a una comunidad, una estabilidad en las relaciones de amistad con los coetáneos, en el compromiso con el estudio y el trabajo, en el contacto con la pobreza y el sufrimiento. En el acompañamiento espiritual es decisivo iniciar en la oración y en el trabajo interior, aprendiendo el discernimiento ante todo en la propia vida, también mediante formas de renuncia y de ascesis. El celibato por el Reino (cf. *Mt* 19,12) debería ser entendido como un don a reconocer y verificar en la libertad, gozo, gratuidad y humildad, antes de la admisión a las órdenes o de la primera profesión. La contribución de la psicología hay que entenderla como una ayuda para la maduración afectiva y la integración de la personalidad, que debe incluirse en el itinerario formativo según la deontología profesional y el respeto de la libertad efectiva de quien está en proceso de formación. La figura del rector o de quien sea responsable de la formación es cada vez más impor-

tante para unificar el camino formativo, para alcanzar un discernimiento realista consultando a todas las personas implicadas en la formación y para decidir respecto a la posibilidad de interrumpir el camino formativo ayudando a proceder por otra vía vocacional.

Al término de la fase inicial de la formación, se debe asegurar la formación permanente y el acompañamiento de sacerdotes, consagrados y consagradas, sobre todo de los más jóvenes. Estos a menudo tienen que enfrentarse a retos y a responsabilidades desproporcionadas. El cometido de acompañarles no solo corresponde a los que han recibido ese encargo, sino que debe ser ejercido personalmente por obispos y superiores.

Acompañantes cualificados

Llamados a acompañar

101. Los jóvenes nos han pedido de muchas maneras que se cualifique la figura de los acompañantes. El servicio del acompañamiento es una auténtica misión, que requiere la disponibilidad apostólica de quien lo realiza. Como Felipe el diácono, el acompañante ha de obedecer a la llamada del Espíritu saliendo y abandonando el recinto de las murallas de Jerusalén, figura de la comunidad cristiana, para dirigirse a un lugar desierto e inhóspito, tal vez peligroso; y esforzarse por alcanzar la carroza en la que viaja un forastero, encontrando el modo de entrar en relación con él, para suscitar una pregunta que quizás espontáneamente nunca hubiese sido formulada (cf. *Hch* 8,26-40). En definitiva, acompañar requiere ponerse a disposición del Espíritu del Señor y de quien es acompañado, con todas las propias cualidades y capacidades, y después tener la valentía de hacerse a un lado con humildad.

El perfil del acompañante

102. El buen acompañante es una persona equilibrada, de fe y de oración, que escucha y que se ha confrontado con sus debilidades y fragilidades. Por eso sabe ser acogedora con los jóvenes a quienes acompaña, sin moralismos y sin falsas indulgencias. Cuando es necesario sabe ofrecer también una palabra de corrección fraterna.

La conciencia de que acompañar es una misión que requiere un profundo arraigo en la vida espiritual lo ayudará a mantenerse libre respecto de los jóvenes que acompaña: respetará el resultado de su camino, sosteniéndolos con la oración y gozando de los frutos que el Espíritu produce

en quienes le abren el corazón, sin tratar de imponer su voluntad ni sus preferencias. Asimismo, será capaz de ponerse al servicio, en lugar de ocupar el centro de la escena y asumir actitudes posesivas y manipuladoras que crean en las personas dependencia en lugar de libertad. Este profundo respeto será también la mejor garantía contra el riesgo de suplantar la personalidad y de abusos de todo tipo.

La importancia de la formación

103. Para poder desempeñar el propio servicio, el acompañante sentirá la necesidad de cultivar su propia vida espiritual, alimentando la relación que lo vincula a Aquel que le ha confiado la misión. Al mismo tiempo necesitará sentir el apoyo de la comunidad eclesial de la que forma parte. Será importante que reciba una formación específica para este particular ministerio y que a su vez él también se beneficie de acompañamiento y de supervisión.

Por último, hay que recordar que la disponibilidad y la capacidad de trabajar en equipo son dos rasgos que caracterizan nuestra Iglesia y que son muy apreciados entre nuestros jóvenes. De este modo se logra ser más significativos, eficaces e incisivos en la formación de los jóvenes. Esta competencia en el trabajo comunitario requiere que se maduren algunas virtudes relacionales específicas: la disciplina de la escucha y la capacidad de dejar espacio al otro, la prontitud para perdonar y la disponibilidad a implicarse según una verdadera espiritualidad de comunión.

CAPÍTULO IV: EL ARTE DE DISCERNIR

La Iglesia, lugar para el discernimiento

Una constelación de significados en la variedad de tradiciones espirituales

104. El acompañamiento vocacional es la dimensión fundamental de un proceso de discernimiento por parte de la persona que ha de tomar una decisión. El término “discernimiento” se usa en una multitud de acepciones, si bien relacionadas entre ellas. En un sentido más general, discernimiento indica el proceso por el que se toman decisiones importantes; en un segundo sentido, más propio de la tradición cristiana y en el que nos detendremos particularmente, corresponde a la dinámica espiritual a través de la que una persona, un grupo o una comunidad intentan reconocer y aceptar la voluntad de Dios en su situación concreta: «Exa-

minadlo todo; quedaos con lo bueno» (1 Ts 5,21). El discernimiento, como atención a reconocer la voz del Espíritu y a recibir su llamada, es una dimensión esencial del estilo de vida de Jesús, una actitud de fondo más que un acto puntual.

A lo largo de la historia de la Iglesia, las diferentes espiritualidades han afrontado el tema del discernimiento, con distintos acentos según las diversas sensibilidades carismáticas y épocas históricas. Durante el Sínodo hemos reconocido algunos elementos comunes, que no eliminan la diversidad de lenguajes: la presencia de Dios en la vida y en la historia de cada persona; la posibilidad de reconocer su acción; el papel de la oración, de la vida sacramental y de la ascesis; la continua confrontación con las exigencias de la Palabra de Dios; la libertad con respecto a las certezas adquiridas; la constante verificación en la vida cotidiana y la importancia de un acompañamiento adecuado.

La referencia constitutiva a la Palabra y a la Iglesia

105. En cuanto «actitud interior que tiene su raíz en un acto de fe» (Francisco, *Discurso a la 1ª Congregación General de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*, 3 octubre 2018), el discernimiento remite constitutivamente a la Iglesia, cuya misión es hacer posible que cada hombre y cada mujer encuentre al Señor que ya obra en sus vidas y en sus corazones.

El contexto de la comunidad eclesial favorece un clima de confianza y de libertad en la búsqueda de la propia vocación, en un ambiente de recogimiento y de oración; ofrece una oportunidad concreta para una nueva lectura de la propia historia y para descubrir los propios dones y vulnerabilidades a la luz de la Palabra de Dios; permite confrontarse con testigos que encarnan las diferentes opciones de vida. También el encuentro con los pobres exige profundizar en lo que es esencial en la existencia, mientras que los sacramentos –en particular la Eucaristía y la Reconciliación– alimentan y sostienen a quien se encamina hacia el descubrimiento de la voluntad de Dios.

Todo discernimiento implica siempre el horizonte comunitario, no se puede limitar únicamente a la dimensión individual. Al mismo tiempo, cada discernimiento personal interpela a la comunidad, instándola a ponerse a la escucha de aquello que el Espíritu le sugiere a través de la experiencia espiritual de sus miembros: como cada creyente, también la Iglesia está en continuo proceso de discernimiento.

La conciencia en el discernimiento

Dios habla al corazón

106. El discernimiento atrae la atención sobre lo que acontece en el corazón de cada hombre y cada mujer. En los textos bíblicos se utiliza el término “corazón” para indicar el punto central de la interioridad de la persona, donde la escucha de la Palabra de Dios la dirige constantemente, se convierte en criterio de valoración de la vida y de las decisiones (cf. *Sal* 139). La Biblia considera la dimensión personal, pero al mismo tiempo destaca la dimensión comunitaria. Tampoco el “corazón nuevo” prometido por los profetas es un don individual, sino que concierne a todo Israel, en cuya tradición e historia de salvación está inmerso el creyente (cf. *Ez* 36,26-27). Los Evangelios prosiguen en la misma línea: Jesús insiste en la importancia de la interioridad y sitúa en el corazón el centro de la vida moral (cf. *Mt* 15,18-20).

La idea cristiana de conciencia

107. El apóstol Pablo enriquece lo que la tradición bíblica ha elaborado con respecto al corazón, relacionándolo con la palabra “conciencia”, que toma de la cultura de su tiempo. En la conciencia se recibe el fruto del encuentro y de la comunión con Cristo: una transformación salvífica y el don de una nueva libertad. La tradición cristiana insiste en la conciencia como lugar privilegiado para una intimidad especial con Dios y de encuentro con él, donde su voz se hace presente: «La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que está solo con Dios, cuya voz resuena en lo más íntimo de ella» (*Gaudium et spes*, 16). Esta conciencia no coincide con el sentir inmediato y superficial, ni con una «conciencia de sí mismo»: testimonia una presencia trascendente, que cada uno encuentra en su propia interioridad, pero que no posee.

La formación de la conciencia

108. Formar la conciencia es camino de toda una vida, en el que se aprende a nutrir los sentimientos propios de Jesucristo, asumiendo los criterios de sus decisiones y las intenciones de su manera de obrar (cf. *Flp* 2,5). Según la visión cristiana, para alcanzar la dimensión más profunda de la conciencia es importante cuidar la interioridad ante todo mediante momentos de silencio, de contemplación orante y de escucha de la Palabra, y con el sostén de la práctica sacramental y de las enseñanzas de la Iglesia. Además, se precisa una práctica habitual del bien, valorada en el

examen de conciencia: un ejercicio en el que no se trata solo de identificar los pecados, sino también de reconocer la obra de Dios en la propia experiencia cotidiana, en los acontecimientos de la historia y de las culturas de las que formamos parte, en el testimonio de tantos hombres y mujeres que nos han precedido o que nos acompañan con su sabiduría. Todo ello ayuda a crecer en la virtud de la prudencia, articulando la orientación global de la existencia con elecciones concretas, con la conciencia serena de los propios dones y límites. El joven Salomón pidió este don por encima de todo (cf. *1 R 3,9*).

La conciencia eclesial

109. La conciencia de todo creyente, en su dimensión más personal, está siempre relacionada con la conciencia eclesial. Solo a través de la mediación de la Iglesia y de su tradición de fe podemos acceder al rostro auténtico de Dios, que se revela en Jesucristo. Por lo tanto, el discernimiento espiritual se presenta como la labor sincera de la conciencia, en su empeño por conocer el bien posible, sobre el que decidir responsablemente el ejercicio correcto de la razón práctica, en la relación personal con Jesús Nuestro Señor y a la luz de esta.

La práctica del discernimiento

La familiaridad con el Señor

110. El discernimiento, en cuanto encuentro con el Señor, que se hace presente en la intimidad del corazón, puede entenderse como una auténtica forma de oración. Por eso requiere tiempos adecuados de recogimiento, tanto en la normalidad de la vida cotidiana, como en momentos privilegiados como retiros, ejercicios espirituales, peregrinaciones, etc. Un discernimiento serio se alimenta de todas las ocasiones de encuentro con el Señor, profundizando en la familiaridad con él, en las diferentes formas con las que se hace presente: en los sacramentos, en particular la Eucaristía y la Reconciliación; en la escucha y la meditación de la Palabra de Dios, la *Lectio divina* en la comunidad; en la experiencia fraterna en la vida común y en el encuentro con los pobres, con quienes Jesús Nuestro Señor se identifica.

Las disposiciones del corazón

111. Abrirse a la escucha de la voz del Espíritu requiere algunas disposiciones interiores precisas: la primera es la atención del corazón, favo-

recida por un silencio y el vaciarse que exige la ascesis. Igualmente importantes son la conciencia, la aceptación de sí mismo y el arrepentimiento, unidos a la disponibilidad de poner orden en su vida, abandonando aquello que podría revelarse un obstáculo, y recuperar la libertad interior necesaria para tomar decisiones guiadas solo por el Espíritu Santo. Un buen discernimiento requiere también atención a los movimientos del propio corazón, crecer en la capacidad de reconocerlos y de darles nombre. Finalmente, el discernimiento requiere el valor de comprometerse en la lucha espiritual, ya que no faltarán las tentaciones y los obstáculos que el Maligno pone en nuestro camino.

El diálogo de acompañamiento

112. Las diversas tradiciones espirituales concuerdan en que un buen discernimiento requiere una confrontación regular con un director espiritual. Expresar de forma auténtica y personal las propias experiencias favorece la claridad. Al mismo tiempo, el acompañante asume una función esencial de confrontación externa, haciéndose mediador de la presencia materna de la Iglesia. Se trata de una función delicada, ya tratada en el capítulo anterior.

La decisión y la ratificación

113. El discernimiento, como dimensión del estilo de vida de Jesús y de sus discípulos, permite procesos concretos dirigidos a salir de la indeterminación, asumiendo la responsabilidad de las decisiones. Los procesos de discernimiento no pueden, por tanto, durar indefinidamente, tanto en los casos de caminos personales, como en aquellos comunitarios e institucionales. Después de la decisión hay una fase igualmente fundamental de realización y de verificación en la vida cotidiana. Por consiguiente, será indispensable proseguir en una fase de escucha atenta de las resonancias interiores, para captar la voz del Espíritu. En esta fase reviste una importancia específica confrontarse con lo concreto. En particular, varias tradiciones espirituales señalan el valor de la vida fraterna y del servicio a los pobres como banco de pruebas de las decisiones adoptadas y como lugar en el que la persona se manifiesta plenamente.

III PARTE: «ENSEGUIDA SE PUSIERON EN CAMINO»

114. *«Y se dijeron el uno al otro: “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?” Y, en ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: “Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.” Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan» (Lc 24,32-35).*

Al escuchar la Palabra sentimos la alegría de un encuentro que llena el corazón, da sentido a la existencia e infunde nueva energía. Los rostros se iluminan y el caminar recupera vigor: es la luz y la fuerza de la respuesta vocacional que se convierte en misión hacia la comunidad y el mundo entero. Enseguida y sin miedo, los discípulos vuelven sobre sus pasos para ir a buscar a sus hermanos y dar testimonio de su encuentro con Jesús resucitado.

Una Iglesia joven

Un icono de resurrección

115. En continuidad con la inspiración pascual de Emaús, el icono de María Magdalena (cf. Jn 20,1-18) ilumina el camino que la Iglesia quiere recorrer con los jóvenes y para los jóvenes, como fruto de este Sínodo: un camino de resurrección que lleva al anuncio y a la misión. María Magdalena, habitada por un deseo profundo del Señor, desafiando la oscuridad de la noche, corre a buscar a Pedro y al otro discípulo; su ponerse en movimiento activa también el de ellos, su dedicación femenina anticipa la marcha de los apóstoles y les abre el camino. Al amanecer de aquel día, el primero de la semana, llega la sorpresa del encuentro: María buscó porque amaba, pero encuentra porque es amada. Jesús resucitado se deja reconocer llamándola por su nombre y le pide que lo deje, porque su Cuerpo resucitado no es un tesoro que retener, sino un Misterio para compartir. Así, ella se convierte en la primera discípula misionera, la “apóstola” de los apóstoles. Curada de sus heridas (cf. Lc 8,2) es testigo de la resurrección, es la imagen de la Iglesia joven que soñamos.

Caminar con los jóvenes

116. La pasión por buscar la verdad, el asombro ante la belleza del Señor, la capacidad de compartir y la alegría del anuncio, viven también

hoy en el corazón de tantos jóvenes que son miembros vivos de la Iglesia. No se trata, pues, solo de hacer algo “por ellos”, sino de vivir en comunión “con ellos”, creciendo juntos en la comprensión del Evangelio y en la búsqueda de formas más auténticas para vivirlo y testimoniarlo. La participación responsable de los jóvenes en la vida de la Iglesia no es opcional, sino una exigencia de la vida bautismal y un elemento indispensable para la vida de toda comunidad. Las fatigas y fragilidades de los jóvenes nos ayudan a ser mejores, sus preguntas nos desafían, sus dudas ponen en cuestión la calidad de nuestra fe. También necesitamos de sus críticas, porque a menudo a través de ellas escuchamos la voz del Señor que nos pide la conversión del corazón y la renovación de las estructuras.

El deseo de alcanzar a todos los jóvenes

117. En el Sínodo nos hemos interrogado continuamente sobre los jóvenes, teniendo presente tanto a los que forman parte de la Iglesia y trabajan activamente en ella, como a todos aquellos que tienen otras visiones de la vida, profesan otros credos o se declaran ajenos al horizonte religioso. Todos los jóvenes, sin exclusión, están en el corazón de Dios y, por lo tanto, en el corazón de la Iglesia. Reconocemos con franqueza que no siempre esta afirmación que resuena en nuestros labios encuentra una expresión real en nuestra acción pastoral: con frecuencia nos quedamos encerrados en nuestros ambientes, donde su voz no llega, o nos dedicamos a actividades menos exigentes y más gratificantes, sofocando esa sana inquietud pastoral que nos hace salir de nuestras supuestas seguridades. Y eso que el Evangelio nos pide ser audaces y queremos serlo, sin presunción y sin hacer proselitismo, dando testimonio del amor del Señor y tendiendo la mano a todos los jóvenes del mundo.

Conversión espiritual, pastoral y misionera

118. El papa Francisco nos recuerda a menudo que esto no es posible sin un camino serio de conversión. Somos conscientes de que no se trata solamente de dar origen a nuevas actividades y no queremos escribir «planes apostólicos expansionistas, meticulosos y bien dibujados, propios de generales derrotados» (Francisco, *Evangelii gaudium*, 96). Sabemos que para ser creíbles debemos vivir una reforma de la Iglesia, que implica la purificación del corazón y cambios de estilo. La Iglesia debe dejarse realmente modelar por la Eucaristía que celebra, como culmen y fuente de su vida: la forma de un pan hecho de muchas espigas que partimos para la vida del mundo. El fruto de este Sínodo, la decisión que el

Espíritu nos ha inspirado a través de la escucha y el discernimiento, es el de caminar con los jóvenes, yendo hacia todos para testimoniar el amor de Dios. Podemos describir este proceso hablando de sinodalidad para la misión, es decir, sinodalidad misionera: «La puesta en acción de una Iglesia sinodal es el presupuesto indispensable para un nuevo impulso misionero que involucre a todo el Pueblo de Dios»¹. Estamos hablando de la profecía del Concilio Vaticano II, que aún no hemos asumido en profundidad, ni desarrollado en sus implicaciones cotidianas, a lo que el papa Francisco nos ha llamado afirmando: «El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio» (Francisco, *Discurso con ocasión de la Conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*, 17 octubre 2015). Estamos convencidos de tal elección, fruto de la oración y de la confrontación, que permitirá a la Iglesia, por la gracia de Dios, ser y aparecer más claramente como la “juventud del mundo”

CAPÍTULO I: LA SINODALIDAD MISIONERA DE LA IGLESIA

Un dinamismo constitutivo

Los jóvenes nos piden que caminemos juntos

119. Cuando este Sínodo decidió ocuparse de los jóvenes, la Iglesia en su conjunto tomó una opción muy concreta: considera esta misión una prioridad pastoral histórica, en la que invertir tiempo, energías y recursos. Desde el inicio del camino de preparación, los jóvenes expresaron su deseo de participar activamente, de ser apreciados y de sentirse coprota-

1. Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia* (2 marzo 2018), 9. El documento también ilustra la naturaleza de la sinodalidad en estos términos: «La dimensión sinodal de la Iglesia expresa el carácter de sujeto activo de todos los Bautizados y al mismo tiempo el rol específico del ministerio episcopal en comunión colegial y jerárquica con el Obispo de Roma. Esta visión eclesiológica invita a desplegar la comunión sinodal entre “todos”, “algunos” y “uno”. En diversos niveles y de diversas formas, en el plano de las Iglesias particulares, sobre el de su agrupación en nivel regional y sobre el de la Iglesia universal, la sinodalidad implica el ejercicio del *sensus fidei* de la *universitas fidelium* (todos), el ministerio de guía del colegio de los Obispos, cada uno con su presbiterio (algunos), y el ministerio de unidad del Obispo y del Papa (uno). Resultan así conjugados, en la dinámica sinodal, el aspecto comunitario que incluye a todo el Pueblo de Dios, la dimensión colegial relativa al ejercicio del ministerio episcopal y el ministerio primacial del Obispo de Roma. Esta correlación promueve la *singularis conspiratio* entre los fieles y los Pastores que es icono de la eterna *conspiratio* vivida en la Santísima Trinidad» (64).

gonistas de la vida y de la misión de la Iglesia. En este Sínodo hemos hecho experiencia de que la corresponsabilidad vivida con los jóvenes cristianos es una fuente de gran alegría también para los obispos. En esta experiencia reconocemos un fruto del Espíritu que renueva continuamente la Iglesia y la llama a practicar la sinodalidad como modo de ser y de actuar, promoviendo la participación de todos los bautizados y de las personas de buena voluntad, cada uno según su edad, su estado de vida y su vocación. En este Sínodo hemos visto que la colegialidad, que une a los obispos *cum Petro et sub Petro* en el interés por el Pueblo de Dios, debe articularse y enriquecerse mediante la práctica de la sinodalidad en todos los niveles.

El proceso sinodal continúa

120. El fin de las labores de la asamblea y el documento que recoge sus frutos no cierran el proceso sinodal, sino que constituyen una etapa. Puesto que las condiciones concretas, las posibilidades reales y las necesidades urgentes de los jóvenes son muy diversas según los países y continentes, aunque compartan una única fe, invitamos a las Conferencias Episcopales y a las Iglesias particulares a proseguir este recorrido, comprometiéndose en procesos de discernimiento comunitario, que incluyan también a quienes no son obispos en las deliberaciones, como hizo este Sínodo. El estilo de estos caminos eclesiales debería incluir la escucha fraterna y el diálogo intergeneracional, con el objetivo de llegar a orientaciones pastorales especialmente atentas a los jóvenes marginados y a aquellos que tienen poco o ningún contacto con las comunidades eclesiales. Deseamos que en estos itinerarios también participen las familias, los institutos religiosos, las asociaciones, los movimientos y los propios jóvenes, para que se propague la “llama” de lo que hemos vivido en estos días.

La forma sinodal de la Iglesia

121. Gracias a la experiencia vivida, los participantes en el Sínodo son más conscientes de la importancia de una forma sinodal de la Iglesia para anunciar y transmitir la fe. La participación de los jóvenes ha contribuido a “despertar” la sinodalidad, que es una «dimensión constitutiva de la Iglesia. [...] Como dice san Juan Crisóstomo, “Iglesia y Sínodo son sinónimos”; porque la Iglesia no es otra cosa que el “caminar juntos” de la grey de Dios por los senderos de la historia que sale al encuentro de Cristo el Señor» (Francisco, *Discurso con ocasión de la Conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*, 17 octubre

2015). La sinodalidad caracteriza tanto la vida como la misión de la Iglesia, que es el Pueblo de Dios –formado por jóvenes y ancianos, hombres y mujeres de cualquier cultura y horizonte– y el Cuerpo de Cristo, en el que somos miembros los unos de los otros, empezando por los marginados y los pisoteados. Durante el diálogo y mediante los testimonios, el Sínodo ha puesto de manifiesto algunos rasgos fundamentales de un estilo sinodal, al que debemos convertirnos.

122. En las relaciones –con Cristo, con los demás, en la comunidad– es donde se transmite la fe. También con vistas a la misión, la Iglesia está llamada a asumir un rostro relacional que ponga en el centro la escucha, la acogida, el diálogo, el discernimiento común, en un camino que transforme la vida de quien forma parte de ella. «Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, con la conciencia de que escuchar “es más que oír”. Es una escucha recíproca en la que cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, Colegio episcopal, Obispo de Roma: cada uno en escucha de los demás; y todos en escucha del Espíritu Santo, el “Espíritu de la verdad” (Jn 14,17), para conocer lo que él “dice a las Iglesias” (Ap 2,7)» (Francisco, *Discurso con ocasión de la Conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*, 17 octubre 2015). Así, la Iglesia se presenta como “tienda santa” en la que se conserva el arca de la alianza (cf. Ex 25): una Iglesia dinámica y en movimiento, que acompaña caminando, fortalecida por tantos carismas y ministerios. Así es como Dios se hace presente en este mundo.

Una Iglesia participativa y corresponsable

123. Un rasgo característico de este estilo de Iglesia es la valoración de los carismas que el Espíritu concede según la vocación y el rol de cada uno de sus miembros, mediante un dinamismo de corresponsabilidad. Para activarlo hace falta una conversión del corazón y la disponibilidad a la escucha recíproca, que construya un sentimiento común efectivo. Animados por este espíritu, podremos encaminarnos hacia una Iglesia participativa y corresponsable, capaz de valorizar la riqueza de la variedad que la compone, que acoja con gratitud el aporte de los fieles laicos, incluyendo a jóvenes y mujeres, la contribución de la vida consagrada masculina y femenina, la de los grupos, asociaciones y movimientos. No hay que excluir a nadie, ni dejar que nadie se autoexcluya. Esta es la manera de evitar tanto el clericalismo, que excluye a muchos de los procesos

de decisión, como la “clericalización” de los laicos, que los confina en lugar de impulsarlos hacia el compromiso misionero en el mundo.

El Sínodo pide que sea efectiva y ordinaria la participación activa de los jóvenes en los puestos de corresponsabilidad de las Iglesias particulares, como también, en los organismos de las Conferencias Episcopales y de la Iglesia universal. Asimismo, pide que se refuerce la actividad del Departamento de Jóvenes del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, mediante la constitución de un organismo de representación de los jóvenes a nivel internacional, entre otras posibilidades.

Procesos de discernimiento comunitario

124. La experiencia de “caminar juntos” como Pueblo de Dios ayuda a entender cada vez más el sentido de la autoridad en una perspectiva de servicio. A los pastores se les pide la capacidad de hacer crecer la colaboración en el testimonio y en la misión, y de acompañar los procesos de discernimiento comunitario para interpretar los signos de los tiempos a la luz de la fe y bajo la guía del Espíritu, con la contribución de todos los miembros de la comunidad, comenzando por los marginados. Responsables eclesiales con tales capacidades requieren una formación específica en la sinodalidad. Desde este punto de vista, parece oportuno estructurar itinerarios formativos comunes entre jóvenes laicos, jóvenes religiosos y seminaristas, en particular en referencia a temáticas como el ejercicio de la autoridad o el trabajo en equipo.

Un estilo para la misión

La comunión misionera

125. La vida sinodal de la Iglesia está fundamentalmente orientada a la misión: ella es «signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (*Lumen gentium*, 1), hasta el día en el que Dios será «todo en todos» (1Co 15,28). Los jóvenes abiertos al Espíritu pueden ayudar a la Iglesia a cumplir el tránsito pascual de salir «del “yo” entendido de manera individualista al “nosotros” eclesial, en el que cada “yo”, estando revestido de Cristo (cf. *Ga* 2,20), vive y camina con los hermanos y las hermanas como sujeto responsable y activo en la única misión del Pueblo de Dios» (Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 2 marzo 2018, 107). El mismo paso, bajo el impulso del Espíritu y con la guía de los Pastores, debe tener lugar en la comunidad cristiana, llamada a salir de la autorre-

ferencialidad del “yo” que se preocupa de conservarse a sí mismo, para edificar un “nosotros” inclusivo de toda la familia humana y toda la creación.

Una misión en diálogo

126. Esta dinámica fundamental tiene claras consecuencias en el modo de cumplir la misión junto a los jóvenes, que requiere comenzar un diálogo con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, con franqueza y sin rebajas. Como afirmó san Pablo VI: «La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio» (*Ecclesiam suam*, 34). En un mundo marcado por la diversidad de pueblos y la variedad de culturas, “caminar juntos” es fundamental para dar credibilidad y eficacia a las iniciativas solidarias, integradoras, de promoción de la justicia, y para mostrar en qué consiste una cultura del encuentro y de la gratuidad.

Precisamente los jóvenes, que viven cotidianamente en contacto con sus coetáneos de diferentes confesiones cristianas, religiones, convicciones y culturas, estimulan a toda la comunidad cristiana a vivir el ecumenismo y el diálogo interreligioso. Esto requiere la valentía de hablar con *parresia*, y la humildad para escuchar, asumiendo la ascesis –y a veces el martirio– que esto implica.

Hacia las periferias del mundo

127. La práctica del diálogo y la búsqueda de soluciones compartidas representan una prioridad clara, en un momento en el que los sistemas democráticos se enfrentan al desafío de los bajos niveles de participación y la influencia desproporcionada de pequeños grupos de interés que no son bien vistos por la población, con el peligro de derivas reduccionistas, tecnocráticas y autoritarias. La fidelidad al Evangelio orientará este diálogo en busca de cómo dar respuesta tanto al clamor de la tierra como al de los pobres (cf. Francisco, *Laudato si'*, 49), hacia quienes los jóvenes muestran una sensibilidad particular, introduciendo en los procesos sociales la inspiración de los principios de la doctrina social: la dignidad de la persona, el destino universal de los bienes, la opción preferente por los pobres, el primado de la solidaridad, la atención a la subsidiaridad, el cuidado de la casa común. Ninguna vocación en la Iglesia puede situarse fuera de este dinamismo comunitario de salida y de diálogo y, por eso, cada esfuerzo de acompañamiento debe tener en cuenta este horizonte, reservando una atención privilegiada a los más pobres y vulnerables.

CAPÍTULO II: CAMINAR JUNTOS EN LA COTIDIANIDAD

De las estructuras a las relaciones

De la delegación a la implicación

128. La sinodalidad misionera no concierne solo a la Iglesia a nivel universal. La exigencia de caminar unidos, dando un verdadero testimonio de fraternidad en una vida comunitaria renovada y más evidente, concierne ante todo a las comunidades individuales. Por ello, es necesario despertar en cada realidad local la conciencia de que somos el pueblo de Dios, responsable de encarnar el Evangelio en diferentes contextos y en todas las situaciones cotidianas. Esto implica salir de la lógica de la delegación, que tanto condiciona la acción pastoral.

Nos podemos referir, por ejemplo, a los itinerarios de catequesis para la preparación a los sacramentos, que constituyen un deber que muchas familias remiten completamente a la parroquia. Como consecuencia de esta mentalidad los jóvenes corren el riesgo de entender la fe, no como una realidad que ilumina la vida cotidiana, sino como un conjunto de nociones y reglas que pertenecen a un ámbito separado de su propia existencia. Pero es necesario caminar juntos: la parroquia necesita de la familia para que los jóvenes puedan vivir la experiencia del realismo cotidiano de la fe; la familia, a su vez, necesita del ministerio de la catequesis y de la estructura parroquial para ofrecer a los hijos una visión más orgánica del cristianismo, para introducirlos en la comunidad y abrirlos a horizontes más amplios. Por lo tanto, no basta con tener las estructuras si en ellas no se desarrollan relaciones auténticas; de hecho, lo que evangeliza es la calidad de tales relaciones.

La renovación de la parroquia

129. La parroquia está necesariamente involucrada en este proceso, para asumir la forma de una comunidad más generativa, un ambiente desde el que se irradia la misión hacia los últimos. En esta particular coyuntura histórica diversos signos testimonian que la parroquia, en distintos casos, no logra responder a las necesidades espirituales de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, sobre todo debido a algunos factores que han modificado profundamente los estilos de vida de las personas. En efecto, vivimos en una cultura “sin fronteras”, marcada por una nueva relación espacio-temporal debida a la comunicación digital y caracterizada por la continua movilidad. En este contexto, una visión de la acción

parroquial delimitada por los meros confines territoriales e incapaz de atraer con propuestas diversificadas la atención de los fieles –y en particular de los jóvenes– recluirían a la parroquia en una inmovilidad inaceptable y en una repetitividad pastoral preocupante. Es necesaria, por tanto, una reflexión sobre la pastoral de la parroquia, en una lógica de corresponsabilidad eclesial y de impulso misionero, desplegando sinergias en el territorio. Solo así podrá parecer un ambiente significativo en la vida de los jóvenes.

Estructuras abiertas y descifrables

130. En la misma dirección de una mayor apertura y participación, es importante que las distintas comunidades se planteen si los estilos de vida y el uso de las estructuras transmiten a los jóvenes un testimonio comprensible del Evangelio. La vida privada de muchos sacerdotes, monjas, religiosos y obispos es, sin duda, sobria y comprometida con la gente; pero para la mayoría es casi invisible, especialmente para los jóvenes. Muchos encuentran que nuestro mundo eclesial es difícil de descifrar; se mantienen a distancia de los roles que desempeñamos y de los estereotipos que los acompañan. Procuremos que nuestra vida ordinaria, en todas sus expresiones, sea más accesible. La cercanía efectiva, el compartir espacios y actividades, crean las condiciones para una comunicación auténtica, libre de prejuicios. Así fue como Jesús anunció su Reino y también hoy por este camino nos impulsa su Espíritu.

La vida de la comunidad

Un mosaico de rostros

131. Una Iglesia sinodal y misionera se manifiesta a través de las comunidades locales formadas por muchos rostros. Desde el comienzo la Iglesia no ha tenido una forma rígida y uniforme, sino que se ha desarrollado como un poliedro de personas con distintas sensibilidades, procedencias y culturas. Precisamente así ha demostrado llevar en vasijas de barro, o sea en la fragilidad de la condición humana, el tesoro incomparable de la vida trinitaria. La armonía, que es un don del Espíritu, no elimina las diferencias, sino que las une generando una riqueza sinfónica. Este encuentro en la única fe entre personas diferentes constituye la condición fundamental para la renovación pastoral de nuestras comunidades. Y esto repercute en el anuncio, la celebración y el servicio, es decir, en las áreas fundamentales de la pastoral ordinaria. La sabiduría popular dice

que “para educar a un niño se necesita una tribu entera”: hoy en día este principio vale para todas las áreas de la pastoral.

La comunidad en el territorio

132. La realización efectiva de una comunidad formada por muchos rostros afecta, además, a la inserción en el territorio, a la apertura al tejido social y al encuentro con las instituciones civiles. Solo una comunidad unida y plural sabe proponerse abiertamente y llevar la luz del Evangelio a los ámbitos de la vida social que hoy representan un desafío: la cuestión ecológica, el trabajo, el apoyo a la familia, la marginación, la renovación de la política, el pluralismo cultural y religioso, el camino por la justicia y por la paz, el mundo digital. Esto ya está sucediendo en las asociaciones y en los movimientos eclesiales. Los jóvenes nos piden que no nos enfrentemos solos a estos desafíos y que dialoguemos con todos, no para obtener una porción de poder, sino para contribuir al bien común.

Kerygma y catequesis

133. La vocación fundamental de la comunidad cristiana es anunciar a Jesucristo, crucificado y resucitado, que nos ha revelado al Padre y nos ha dado el Espíritu. Forma parte de este anuncio la invitación a los jóvenes a reconocer en su propia vida los signos del amor de Dios y a descubrir la comunidad como lugar de encuentro con Cristo. Ese anuncio constituye el fundamento –que siempre hay que mantener vivo– de la catequesis de los jóvenes y le otorga una calidad *kerygmática* (cf. Francisco, *Evangelii gaudium*, 164). Debe mantenerse vivo el compromiso de ofrecer itinerarios continuados y orgánicos que sepan integrar: un conocimiento vivo de Jesucristo y de su Evangelio, la capacidad de leer desde la fe la propia experiencia y los acontecimientos de la historia, un acompañamiento a la oración y a la celebración de la liturgia, la introducción a la *Lectio divina* y el apoyo al testimonio de la caridad y a la promoción de la justicia, proponiendo así una auténtica espiritualidad juvenil.

Los itinerarios catequéticos deben mostrar la íntima conexión entre la fe y la experiencia concreta diaria con el mundo de los sentimientos y de los vínculos, con las alegrías y las decepciones que se viven en el estudio y en el trabajo; saber integrar la doctrina social de la Iglesia; estar abiertos a los lenguajes de la belleza, de la música y de las diversas expresiones artísticas y a las formas de la comunicación digital. Las dimensiones de la corporeidad, de la afectividad y de la sexualidad deben tenerse muy en cuenta, puesto que existe un nexo profundo entre educación a la

fe y educación al amor. En resumen, la fe debe entenderse como una práctica, es decir, como una forma de vivir en el mundo.

Es urgente que en la catequesis de los jóvenes se renueven los lenguajes y las metodologías, sin perder nunca de vista lo esencial, es decir, el encuentro con Cristo, que es el corazón de la catequesis. Han tenido una buena acogida *YouCat*, *DoCat* e instrumentos similares, sin descuidar los catecismos producidos por las diversas Conferencias Episcopales. También es necesario un empeño renovado respecto a los catequistas, que a menudo son jóvenes al servicio de otros jóvenes, casi sus coetáneos. Es importante cuidar adecuadamente su formación y hacer que su ministerio sea reconocido más ampliamente por la comunidad.

La centralidad de la liturgia

134. La celebración eucarística es generadora de la vida comunitaria y de la sinodalidad de la Iglesia. Es lugar de transmisión de la fe y de formación a la misión, en el que se evidencia que la comunidad vive por la gracia y no por las obras de sus propias manos. Con las palabras de la tradición oriental podemos afirmar que la liturgia es encuentro con el Siervo divino que vena nuestras heridas y prepara para nosotros el banquete pascual, enviándonos a hacer lo mismo con nuestros hermanos y hermanas. Se debe, pues, reafirmar claramente que el compromiso de celebrar con noble sencillez y con la participación de los diferentes ministerios laicales, constituye un momento esencial en la conversión misionera de la Iglesia. Los jóvenes han demostrado ser capaces de apreciar y vivir con intensidad celebraciones auténticas en las que la belleza de los signos, el cuidado en la predicación y la participación comunitaria hablan realmente de Dios. Por tanto, es necesario favorecer su participación activa, pero manteniendo vivo el asombro por el Misterio; salir al encuentro de su sensibilidad musical y artística, pero ayudándoles a entender que la liturgia no es puramente una expresión de sí misma, sino una acción de Cristo y de la Iglesia. Igualmente importante es acompañar a los jóvenes a descubrir el valor de la adoración eucarística como una extensión de la celebración, para vivir la contemplación y la oración silenciosa.

135. En los caminos de fe, tiene gran importancia la práctica del sacramento de la Reconciliación. Los jóvenes necesitan sentirse amados, perdonados, reconciliados y tienen una nostalgia secreta del abrazo misericordioso del Padre. Por esta razón, es fundamental que los presbíteros ofrezcan una disponibilidad generosa para la celebración de este sacramento. Las celebraciones penitenciales comunitarias ayudan a los jóve-

nes a acercarse a la confesión individual y hacen más explícita la dimensión eclesial del sacramento.

136. En muchos contextos, la piedad popular desempeña un papel importante para el acceso de los jóvenes a la vida de fe de un modo práctico, sensible e inmediato. La piedad popular, que valoriza el lenguaje del cuerpo y la participación afectiva, conlleva el deseo de entrar en contacto con el Dios que salva, a menudo con la mediación de la Madre de Dios y de los santos.

La peregrinación es para los jóvenes una experiencia de camino que se convierte en metáfora de la vida y de la Iglesia: contemplando la belleza de la creación y del arte, viviendo la fraternidad y uniéndose al Señor en la oración, se dan las condiciones mejores para el discernimiento.

La generosidad de la diaconía

137. Los jóvenes pueden contribuir a renovar el estilo de las comunidades parroquiales y a construir una comunidad fraterna y cercana a los pobres. Los pobres, los jóvenes descartados, los más afligidos, pueden ser el principio de la renovación de la comunidad. Deben ser reconocidos como sujetos de la evangelización y nos ayudan a liberarnos de la frivolidad espiritual. A menudo los jóvenes son sensibles a la dimensión de la diaconía. Muchos se ocupan activamente del voluntariado y descubren en el servicio la vía para encontrar al Señor. Dedicarse a los últimos se convierte realmente en un poner en práctica la fe, en el que se comprende ese amor “en pérdida” que es central en el Evangelio y que es el fundamento de toda la vida cristiana. Los pobres, los pequeños, los enfermos, los ancianos, son la carne de Cristo que sufre: por ello, ponerse a su servicio es una manera de encontrar al Señor y es un espacio privilegiado para el discernimiento de la propia llamada. Se pide una apertura particular, en diferentes contextos, a los migrantes y a los refugiados. Con ellos hay que trabajar en la acogida, la protección, la promoción y la integración. La inclusión social de los pobres hace de la Iglesia el hogar de la caridad.

Pastoral juvenil en clave vocacional

La Iglesia, un hogar para los jóvenes

138. Solo una pastoral capaz de renovarse a partir del cuidado de las relaciones y del vigor de la comunidad cristiana será importante y atractiva para los jóvenes. Así la Iglesia podrá presentarse ante ellos como un hogar acogedor, caracterizado por un ambiente familiar, hecho de con-

fianza y seguridad. El anhelo de fraternidad, que emerge de la escucha sinodal de los jóvenes, pide que la Iglesia sea «madre para todos y casa para muchos» (Francisco, *Evangelii gaudium*, 288): la pastoral tiene el deber de realizar en la historia la maternidad universal de la Iglesia, mediante gestos concretos y proféticos de una acogida alegre y cotidiana, que hagan de ella un hogar para los jóvenes.

La animación vocacional de la pastoral

139. La vocación es el eje entorno al que se integran todas las dimensiones de la persona. Este principio no concierne solo a cada creyente, sino también a la pastoral en su conjunto. Por lo tanto, es muy importante explicar que, solo en la dimensión vocacional, toda la pastoral puede encontrar un principio unificador, porque en ella descubre su origen y su cumplimiento. En los caminos de conversión de la pastoral en curso, no se pide reforzar la pastoral vocacional como un sector separado e independiente, sino animar toda la pastoral de la Iglesia presentando con eficacia la variedad de las vocaciones. En efecto, el objetivo de la pastoral es ayudar a todos y a cada uno, mediante un camino de discernimiento, a alcanzar la «madurez que corresponde a la plenitud de Cristo» (Ef 4,13).

Una pastoral vocacional para los jóvenes

140. Desde el comienzo del camino sinodal, ha surgido con fuerza la necesidad de cualificar vocacionalmente la pastoral juvenil. Así, afloran dos características indispensables de una pastoral destinada a las generaciones jóvenes: es “juvenil” porque sus destinatarios se encuentran en esa edad singular e irrepetible de la vida que es la juventud; es “vocacional” porque la juventud es el momento privilegiado para tomar las decisiones de la vida y para responder a la llamada de Dios. El “carácter vocacional” de la pastoral juvenil no se debe interpretar en modo exclusivo, sino intensivo. Dios llama en todas las edades –desde el seno materno hasta la vejez–, pero la juventud es el momento privilegiado para la escucha, la disponibilidad y la acogida de la voluntad de Dios.

El Sínodo adelanta la propuesta de que, a nivel de Conferencia Episcopal Nacional, se predisponga un “Directorio de pastoral juvenil” en clave vocacional, que pueda ayudar a los responsables diocesanos y a los agentes locales a especializar su formación y su acción con los jóvenes y para los jóvenes.

De la fragmentación a la integración

141. Aun reconociendo que la planificación por sectores pastorales es necesaria para evitar la improvisación, en varias ocasiones los Padres sinodales han expresado su preocupación por una cierta fragmentación de la pastoral de la Iglesia. En particular, se han referido a varias pastorales relacionadas con los jóvenes: pastoral juvenil, familiar, vocacional, escolar y universitaria, social, cultural, caritativa, del ocio, etc. La multiplicación de sectores muy especializados, pero a veces separados, no favorece que la propuesta cristiana sea significativa. En un mundo fragmentado, que produce dispersión y multiplica las realidades a las que es posible adherirse, los jóvenes necesitan ayuda para unificar su vida, leyendo en profundidad las experiencias cotidianas y discerniéndolas. Si esta es la prioridad, es necesario desarrollar una mayor coordinación e integración entre los diversos ámbitos, pasando de un trabajo por “sectores” a un trabajo por “proyectos”

La fructuosa relación entre eventos y vida cotidiana

142. En muchas ocasiones durante el Sínodo se habló de la Jornada Mundial de la Juventud y también de muchos otros eventos que se llevan a cabo a nivel continental, nacional y diocesano, junto a los organizados por asociaciones, movimientos, congregaciones religiosas y por otras instancias eclesiales. Esos momentos de encuentro y de participación son muy apreciados, porque ofrecen la posibilidad de caminar en la lógica de la peregrinación, de hacer experiencia de una fraternidad con todos, de compartir con alegría la fe y de crecer en su pertenencia a la Iglesia. Para muchos jóvenes han sido experiencias de transfiguración, en la que han contemplado la belleza del rostro del Señor y han tomado importantes decisiones de vida. Los mejores frutos de estas experiencias se recogen en la vida cotidiana. Por ello es necesario plantear y realizar estas convocatorias como etapas significativas de un proceso virtuoso más amplio.

Centros juveniles

143. Los espacios específicos de la comunidad cristiana dedicados a los jóvenes, como los oratorios, los centros juveniles y otras estructuras similares, manifiestan la pasión educativa de la Iglesia. Asumen muchas formas diferentes, pero siguen siendo ámbitos privilegiados en los que la Iglesia se convierte en un hogar acogedor para adolescentes y jóvenes, que pueden descubrir sus propios talentos y ponerlos a disposición me-

diante el servicio. Transmiten un patrimonio educativo muy rico, para compartir a gran escala, como sostén de las familias y de la sociedad civil.

En el dinamismo de una Iglesia en salida, sin embargo, es necesario pensar en una renovación creativa y flexible de estas realidades, pasando de la idea de los centros estáticos, a los que los jóvenes puedan ir, a la idea de sujetos pastorales en movimiento, con los jóvenes y hacia los jóvenes, capaces de salir a su encuentro en los lugares de su vida diaria –la escuela y el ambiente digital, las periferias existenciales, el mundo rural y del trabajo, la expresión musical y artística, etc.– generando un nuevo tipo de apostolado más dinámico y activo.

CAPÍTULO III: UN NUEVO IMPULSO MISIONERO

Algunos desafíos urgentes

144. La sinodalidad es el método con el que la Iglesia puede encarar viejos y nuevos desafíos, a la vez que recoge y comparte los dones de todos sus miembros, comenzando por los jóvenes. Gracias al trabajo del Sínodo, en la primera parte del presente Documento hemos delineado algunos ámbitos en los que es urgente proyectar o renovar el impulso de la Iglesia para cumplir la misión que Cristo le ha encomendado, que aquí tratamos de afrontar de forma más concreta.

La misión en el entorno digital

145. El entorno digital representa, en múltiples niveles, un desafío para la Iglesia; por lo tanto, es imprescindible ahondar en el conocimiento de sus dinámicas y de su alcance desde el punto de vista antropológico y ético. Es preciso habitarlo y promover su potencial comunicativo para el anuncio cristiano, así como impregnar del Evangelio sus culturas y sus dinámicas. Ya existen algunas experiencias en este sentido, que se deben fomentar, profundizar y compartir. La prioridad que muchos conceden a la imagen como vehículo comunicativo no puede menos que plantear preguntas sobre las modalidades de transmisión de una fe que se basa en la escucha de la Palabra de Dios y en la lectura de la Sagrada Escritura. Los jóvenes cristianos, nativos digitales como sus coetáneos, encuentran aquí una auténtica misión, en la que algunos ya están comprometidos. Por otra parte, son los mismos jóvenes quienes piden ser acompañados en el discernimiento sobre estilos de vida maduros, en un ambiente ple-

namente digitalizado, que permita aprovechar las oportunidades evitando los riesgos.

146. El Sínodo desea que en la Iglesia se creen los departamentos pertinentes en los niveles adecuados, u organismos para la cultura y la evangelización digital, que, con el aporte indispensable de los jóvenes, promuevan la acción y la reflexión eclesial en este entorno. Entre sus funciones, además de favorecer el intercambio y la difusión de mejores prácticas a nivel personal y comunitario, y de desarrollar instrumentos adecuados de educación digital y de evangelización, podrían además gestionar sistemas de certificación de páginas web católicas, para contrarrestar la difusión de noticias falsas sobre la Iglesia, así como buscar el modo de persuadir a las autoridades públicas para que promuevan políticas y herramientas cada vez más estrictas para la protección de los menores en la red.

Migrantes: derribar muros y construir puentes

147. Muchos de los migrantes son jóvenes. La Iglesia, gracias a su universalidad, ofrece una gran oportunidad para que las comunidades de origen y las de destino dialoguen, contribuyendo a superar miedos y recelos, y a consolidar los lazos que las migraciones amenazan con romper. “Acoger, proteger, promover e integrar”, los cuatro verbos con los que el papa Francisco resume las líneas de acción en favor de los migrantes son verbos sinodales.

Aplicarlos requiere la acción de la Iglesia a todos los niveles e implica a todos los miembros de las comunidades cristianas. Por su parte, los migrantes, acompañados adecuadamente, podrán ofrecer recursos espirituales, pastorales y misioneros a las comunidades que los acogen. Es particularmente importante el compromiso cultural y político, que también hay que llevar a cabo mediante las estructuras apropiadas, para luchar contra la xenofobia, el racismo y el rechazo de los migrantes. Los recursos de la Iglesia católica son vitales en la lucha contra el tráfico de personas, como resulta evidente en la tarea de muchas asociaciones religiosas. El papel del *Santa Marta Group*, que reúne a responsables religiosos y a las fuerzas de seguridad, es fundamental y representa una buena práctica en la que inspirarse. No hay que olvidar el compromiso de garantizar el derecho a permanecer en el propio país a aquellos que no desean emigrar pero se ven obligados a ello, ni el apoyo a las comunidades cristianas que se están vaciando a causa de las migraciones.

Las mujeres en la Iglesia sinodal

148. Una Iglesia que busca vivir un estilo sinodal no podrá dejar de reflexionar sobre la condición y el papel de las mujeres a nivel interno y, por ende, en la sociedad. Los jóvenes lo solicitan con firmeza. Es preciso que mediante una obra valerosa de conversión cultural y de cambios en la práctica pastoral cotidiana se lleven a práctica las reflexiones ya realizadas. En este sentido, un espacio particularmente importante es la presencia femenina en todos los niveles de los órganos eclesiales, incluidos los cargos de responsabilidad, y la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones eclesiales, respetando el papel del ministerio ordenado. Es un deber de justicia, que se inspira tanto en el modo como Jesús se relacionó con los hombres y las mujeres de su tiempo, como en la importancia del rol de algunas mujeres en la Biblia, en la historia de la salvación y en la vida de la Iglesia.

Sexualidad: una palabra clara, libre y auténtica

149. En el actual contexto cultural, a la Iglesia le resulta difícil transmitir la belleza de la visión cristiana sobre la corporeidad y la sexualidad, tal y como aflora en las Sagradas Escrituras, la Tradición y el Magisterio de los últimos Papas. Por tanto, es urgente buscar modalidades más adecuadas que se traduzcan concretamente en la elaboración de nuevos caminos formativos. Es preciso proponer a los jóvenes una antropología de la afectividad y de la sexualidad que valore correctamente la castidad, mostrando con sabiduría pedagógica su significado más auténtico para el crecimiento de la persona, en todos los estados de vida. Se trata de centrarse en la escucha empática, en el acompañamiento y en el discernimiento, en línea con el reciente Magisterio. Para ello es necesario cuidar la formación de los agentes pastorales a fin de que sean creíbles, a partir de la maduración de sus propias dimensiones afectivas y sexuales.

150. Hay cuestiones relativas al cuerpo, a la afectividad y a la sexualidad que requieren una elaboración antropológica, teológica y pastoral más profunda, a realizar en las modalidades y niveles más convenientes, desde el local al universal. Entre estas cuestiones están, en particular, la diferencia y la armonía entre identidad masculina y femenina, y la de las inclinaciones sexuales. En este sentido, el Sínodo afirma de nuevo que Dios ama a cada persona, como también lo hace la Iglesia, renovando su compromiso contra toda clase de discriminación y violencia sexual. Igualmente vuelve a destacar la decisiva relevancia antropológica de la diferencia y reciprocidad entre hombre y mujer, y considera restrictivo defi-

nir la identidad de las personas únicamente a partir de su «orientación sexual» (Congregación para la Doctrina de la Fe, *Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre el cuidado pastoral de las personas homosexuales*, 1 octubre 1986, 16).

En muchas comunidades cristianas ya existen caminos de acompañamiento en la fe de personas homosexuales: el Sínodo recomienda facilitar esos caminos. En ellos se ayuda a las personas a leer su propia historia; a adherirse con libertad y responsabilidad a la propia llamada bautismal; a reconocer el deseo de pertenecer y contribuir a la vida de la comunidad y a discernir las mejores formas para que esto tenga lugar. De este modo se ayuda a cada joven, sin exclusiones, a integrar cada vez más la dimensión sexual en la propia personalidad, creciendo en la calidad de las relaciones y caminando hacia el don de uno mismo.

Economía, política, trabajo, casa común

151. La Iglesia se compromete a promover la vida social, económica y política orientada a la justicia, la solidaridad y la paz, tal y como exigen los jóvenes. Esto requiere el valor de ser la voz de quienes no la tienen ante los líderes mundiales, denunciando la corrupción, las guerras, el tráfico de armas, el narcotráfico y la explotación de los recursos naturales, e invitando a la conversión a quienes son responsables de todo ello. Desde una perspectiva integral, esto no puede separarse del compromiso por la inclusión de los más frágiles, construyendo caminos que les permitan encontrar respuesta a sus necesidades y contribuir a la construcción de la sociedad.

152. El Sínodo, consciente de que «el trabajo constituye una dimensión fundamental de la existencia del hombre en la tierra» (S. Juan Pablo II, *Laborem exercens*, 4) y de que no tenerlo es humillante para muchos jóvenes, recomienda a las Iglesias locales fomentar y acompañar su inserción en este mundo, incluso a través del apoyo a iniciativas para jóvenes emprendedores. Experiencias de este tipo están extendidas en muchas Iglesias locales y se deben respaldar y potenciar.

153. La promoción de la justicia interpela asimismo a la gestión de los bienes de la Iglesia. Los jóvenes se sienten como en casa en una Iglesia donde la economía y las finanzas se viven con transparencia y coherencia. Como se señala en la encíclica *Laudato si'*, es necesario tomar decisiones valientes con una perspectiva sostenible, puesto que la falta de respeto por el medio ambiente genera más pobreza, cuyas primeras víctimas son los jóvenes. Se puede cambiar los sistemas, mostrando que es po-

sible otro modo de vivir la dimensión económica y financiera. Los jóvenes impulsan a la Iglesia a que sea profética en este campo, con palabras, pero principalmente a través de decisiones que muestren que es posible una economía respetuosa con la persona y con el medio ambiente. Juntos podemos hacerlo.

154. Con respecto a las cuestiones ecológicas, será importante ofrecer directrices para la concreta realización de la encíclica *Laudato si'* en las prácticas eclesiales. Numerosas intervenciones han resaltado la importancia de ofrecer a los jóvenes una formación con vistas a un compromiso sociopolítico y el recurso que la doctrina social de la Iglesia representa al respecto. Es preciso sostener a los jóvenes comprometidos en política y alentarles a trabajar por un cambio real de las estructuras sociales injustas.

En los contextos interculturales e interreligiosos

155. El pluralismo cultural y religioso es una realidad que crece en la vida social de los jóvenes. Los jóvenes cristianos ofrecen un hermoso testimonio del Evangelio cuando viven la fe de un modo que transforma su vida y sus acciones cotidianas. Están llamados a abrirse a los jóvenes de otras tradiciones religiosas y espirituales, a mantener con ellos relaciones auténticas que faciliten el conocimiento recíproco y acaben con prejuicios y estereotipos. Son así pioneros de una nueva forma de diálogo interreligioso e intercultural, que contribuye a liberar a nuestras sociedades de la exclusión, del extremismo, del fundamentalismo y también de la manipulación de la religión con fines sectarios o populistas. Estos jóvenes, testigos del Evangelio, se convierten junto con sus coetáneos en promotores de una ciudadanía inclusiva de la diversidad y de un empeño religioso socialmente responsable y constructivo del vínculo social y de la paz.

Recientemente, a petición de los jóvenes, se lanzaron iniciativas para favorecer la convivencia entre personas que pertenecen a diferentes religiones y culturas, de tal modo que todos, en un clima de armonía y respetando las respectivas creencias, sean protagonistas de un compromiso común y compartido en la sociedad.

Los jóvenes por el diálogo ecuménico

156. En cuanto al camino de reconciliación entre todos los cristianos, el Sínodo agradece el deseo de muchos jóvenes de acrecentar la unidad entre las comunidades cristianas separadas. Empeñándose en este sentido, muy a menudo los jóvenes ahondan en las raíces de la propia fe y experimentan una apertura real a lo que los demás pueden dar. Intuyen

que Cristo ya nos une, a pesar de que permanezcan algunas diferencias. Como afirmó el papa Francisco durante la visita al patriarca Bartolomé en el año 2014, son los jóvenes los «que hoy nos instan a avanzar hacia la plena comunión. Y esto, no porque ignoren el significado de las diferencias que aún nos separan, sino porque saben ver más allá, son capaces de percibir lo esencial que ya nos une» (*Intervención con ocasión de la Divina Liturgia, Iglesia Patriarcal de San Jorge, Estambul, 30 noviembre 2014*).

CAPÍTULO IV: FORMACIÓN INTEGRAL

Concreción, complejidad e integralidad

157. La condición actual está caracterizada por una creciente complejidad de los fenómenos sociales y de la experiencia individual. En la vida concreta, los cambios en curso se influyen mutuamente y no se pueden afrontar con una mirada selectiva. En la vida real todo está conectado: la vida familiar y el compromiso profesional, el uso de las tecnologías y el modo de vivir en comunidad, la defensa del embrión humano y la del migrante. La realidad concreta nos habla de una visión antropológica de la persona como totalidad y de un modo de conocer que no separa sino que capta los nexos, aprende de la experiencia interpretándola a la luz de la Palabra, se deja inspirar por testimonios ejemplares más que por modelos abstractos. Esto requiere un nuevo criterio formativo, orientado a la integración de las perspectivas, que nos capacite para captar el nexo entre los problemas y sepa unificar las diferentes dimensiones de la persona. Este criterio está en perfecta sintonía con la visión cristiana que contempla en la encarnación del Hijo el encuentro inseparable entre lo divino y lo humano, entre la tierra y el cielo.

Educación, escuela y universidad

158. Durante el Sínodo se insistió particularmente en la tarea decisiva e insustituible de la formación profesional, de la escuela y de la universidad, porque entre otras cosas se trata de lugares en los que la mayoría de los jóvenes pasa gran parte de su tiempo. En algunos lugares del mundo, la educación básica es la primera y la más importante demanda que los jóvenes hacen a la Iglesia. Por ello, para la comunidad cristiana ha de manifestar una presencia significativa en dichos ambientes, con do-

centes cualificados, capellanías específicas y un empeño cultural adecuado.

Las instituciones educativas católicas, que expresan la solicitud de la Iglesia por la formación integral de los jóvenes, merecen una reflexión particular. Son espacios valiosos para el encuentro del Evangelio con la cultura de un pueblo y para desarrollar la investigación. Están llamadas a proponer un modelo de formación capaz de poner en diálogo la fe con las preguntas del mundo contemporáneo, con las diferentes perspectivas antropológicas, con los desafíos de la ciencia y la tecnología, con los cambios en los hábitos sociales y con el compromiso por la justicia.

Se debe prestar particular atención a la promoción de la creatividad juvenil en campos como la ciencia y el arte, la poesía y la literatura, la música y el deporte, el mundo digital y el de los medios de comunicación, etc. Así los jóvenes podrán descubrir sus talentos y ponerlos a disposición de la sociedad para el bien común.

Preparar nuevos formadores

159. La reciente Constitución apostólica *Veritatis gaudium* sobre las universidades y facultades eclesísticas propuso algunos criterios fundamentales para un proyecto formativo que esté a la altura de los desafíos actuales: la contemplación espiritual, intelectual y existencial del *kerygma*, el diálogo a todos los niveles, la transdisciplinariedad ejercida con sabiduría y creatividad y la necesidad urgente de “crear redes” (cf. *Veritatis gaudium*, 4 d). Tales principios pueden ser fuente de inspiración en el campo educativo y formativo; asumiéndolos se obtendrá, ante todo, un beneficio en la formación de nuevos educadores, ayudándolos a abrirse a una visión sapiencial y capaz de integrar experiencia y verdad. Las Universidades Pontificias desempeñan una función fundamental a nivel mundial, así como las Universidades Católicas y los centros de estudio a nivel continental y nacional. La revisión periódica, la cualificación exigente y la renovación constante de estas instituciones es una gran inversión estratégica para el bien de los jóvenes y de toda la Iglesia.

Formar discípulos misioneros

160. El camino sinodal insiste en el deseo creciente de dar espacio y forma al protagonismo juvenil. Es evidente que el apostolado de jóvenes hacia otros jóvenes no se puede improvisar, sino que debe ser el fruto de un camino formativo serio y adecuado: ¿Cómo acompañar este proceso? ¿Cómo ofrecer a los jóvenes mejores herramientas para que sean testigos

auténticos del Evangelio? Asimismo, esta pregunta coincide con el deseo de muchos jóvenes de conocer mejor su fe: de descubrir sus raíces bíblicas, entender el desarrollo histórico de la doctrina, el sentido de los dogmas y la riqueza de la liturgia. Todo esto hace posible que los jóvenes reflexionen sobre las cuestiones actuales que ponen a prueba la fe, para saber dar razón de su esperanza (cf. *I P* 3,15).

Por esto el Sínodo propone la valorización de las experiencias de misión juvenil, institucionalizando centros de formación para la evangelización destinados a los jóvenes y a las parejas jóvenes mediante un proceso integral que concluya enviándolos a la misión. Ya existen iniciativas de este tipo en varios territorios, pero se pide que cada Conferencia Episcopal estudie si son posibles en su contexto.

Un tiempo para acompañar en el discernimiento

161. En el aula sinodal se ha escuchado muchas veces un llamamiento urgente a invertir en los jóvenes con generosidad pasión educativa, largo tiempo y recursos económicos. El Sínodo, recogiendo las contribuciones y los deseos manifestados durante el diálogo sinodal, y escuchando las experiencias concretas que ya se están realizando, propone firmemente a todas las Iglesias particulares, a las congregaciones religiosas, a los movimientos, a las asociaciones y a otras instancias eclesiales, que se ofrezca a los jóvenes una experiencia de acompañamiento con miras al discernimiento. Esta experiencia –cuya duración debe fijarse según el contexto y las circunstancias– se puede definir como *un tiempo destinado a madurar en la vida cristiana adulta*. Debería prever un tiempo prolongado para distanciarse de los ambientes y las relaciones habituales, y construirla sobre la base de tres elementos indispensables: una experiencia de vida fraterna compartida con educadores adultos que sea esencial, sobria y respetuosa de la casa común; una propuesta apostólica vigorosa y significativa que se viva conjuntamente y una propuesta de espiritualidad radicada en la oración y en la vida sacramental. De este modo, están todos los ingredientes necesarios para que la Iglesia pueda ofrecer a los jóvenes que lo deseen una experiencia profunda de discernimiento vocacional.

Acompañamiento al matrimonio

162. Es preciso insistir en la importancia de acompañar a las parejas en el camino de la preparación al matrimonio, teniendo en cuenta que hay diferentes modos legítimos de organizar tales itinerarios. Como sostiene *Amoris laetitia* en el número 207, «no se trata de darles todo el Catecismo

ni de saturarlos con demasiados temas. [...] Se trata de una suerte de “iniciación” al sacramento del matrimonio que les aporte los elementos necesarios para poder recibirlo con las mejores disposiciones y comenzar con cierta solidez la vida familiar». Es importante seguir acompañando a las familias jóvenes, sobre todo en los primeros años de matrimonio, ayudándoles a ser parte activa en la comunidad cristiana.

La formación de seminaristas y consagrados

163. La tarea específica de la formación integral de los candidatos al ministerio ordenado y a la vida consagrada masculina y femenina sigue siendo un desafío importante para la Iglesia. Se recuerda asimismo la importancia de una sólida formación cultural y teológica para los consagrados y consagradas. En cuanto a los seminarios, la primera tarea obviamente es la adopción y la traducción operativa de la nueva *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*. Durante el Sínodo surgieron algunas prioridades importantes, que conviene mencionar:

En primer lugar, la elección de los formadores: no basta con que estén culturalmente preparados, deben ser capaces de relaciones fraternas, de una escucha empática y de una profunda libertad interior. En segundo lugar, para un acompañamiento adecuado será necesario un trabajo serio y competente en equipos educativos variados en su composición, que incluyan figuras femeninas. La formación de estos equipos formativos, en los que interactúan diferentes vocaciones, es una forma pequeña, pero valiosa, de sinodalidad que repercute en la mentalidad de los jóvenes en su formación inicial. En tercer lugar, la formación debe desarrollar en los futuros pastores y consagrados la capacidad de ejercer su función de guía con autoridad y sin autoritarismo, educando a los jóvenes candidatos a darse a sí mismos a la comunidad. Debe prestarse una particular atención a algunos criterios formativos como: superar el clericalismo, la capacidad del trabajo en equipo, la sensibilidad por los pobres, la transparencia de vida y la disponibilidad a dejarse acompañar. En cuarto lugar, la seriedad del discernimiento inicial, porque muchas veces los jóvenes que se presentan en los seminarios o en las casas de formación son acogidos sin un conocimiento adecuado y profundo de su persona y de su historia. La cuestión es particularmente delicada en el caso de los “seminaristas errantes”: la inestabilidad relacional y afectiva y la falta de arraigo eclesial son señales peligrosas. Desatender la normativa eclesial al respecto constituye un comportamiento irresponsable, que puede tener consecuencias muy graves para la comunidad cristiana. Un quinto punto se

refiere a la consistencia numérica de las comunidades de formación: en aquellas demasiado grandes se corre el peligro de la despersonalización del itinerario y de un conocimiento inadecuado de los jóvenes en camino, mientras que aquellas demasiado pequeñas corren el peligro de ser asfixiantes y de estar sometidas a lógicas de dependencia; en estos casos, la mejor solución es constituir seminarios interdiocesanos o casas de formación compartidas entre varias provincias religiosas, con proyectos formativos claros y responsabilidades bien definidas.

164. El Sínodo enuncia tres propuestas para favorecer la renovación.

La primera se refiere a la formación conjunta de laicos, consagrados y sacerdotes. Es importante mantener a los jóvenes en formación en contacto permanente con la vida cotidiana de las familias y de la comunidad, prestando especial atención a la presencia de figuras femeninas y de parejas cristianas, a fin de que la formación arraigue en lo concreto de la vida y se caracterice por un rasgo relacional capaz de interactuar con el contexto social y cultural.

La segunda propuesta implica la introducción en el currículo de preparación al ministerio ordenado y a la vida consagrada de una capacitación a la pastoral de los jóvenes mediante cursos específicos de formación y experiencias de apostolado y de evangelización.

La tercera propuesta pide que, en el contexto de un auténtico discernimiento de las personas y de las situaciones según la visión y el espíritu de la *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, se valore la posibilidad de verificar el camino formativo en sentido experiencial y comunitario. Esto vale especialmente para la última etapa del camino que prevé la integración progresiva en la responsabilidad pastoral. Las fórmulas y las modalidades las podrán indicar las Conferencias Episcopales de cada país, por medio de sus *Ratio nationalis*.

Conclusión

Llamados a ser santos

165. Las distintas vocaciones se resumen en una llamada a la santidad única y universal, que en el fondo es vivirla con la alegría del amor que resuena en el corazón de cada joven. Efectivamente, solo a partir de la única vocación a la santidad se pueden articular las diferentes formas de vida, sabiendo que Dios «nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada» (Francisco,

Gaudete et exsultate, 1). La santidad encuentra su fuente perenne en el Padre, que a través de su Espíritu nos envía a Jesús, «el Santo de Dios» (Mc 1,24), que ha venido a habitar entre nosotros para hacernos santos a través de la amistad con él, que llena de alegría y paz nuestra vida. Condición fundamental para toda renovación es recuperar en la pastoral ordinaria de la Iglesia el contacto vivo con la bienaventurada existencia de Jesús.

Despertar al mundo con la santidad

166. Debemos ser santos para poder invitar a los jóvenes a convertirse en santos. Los jóvenes han pedido con fuerza una Iglesia auténtica, luminosa, transparente, alegre: solo una Iglesia de santos puede estar a la altura de dichas inquietudes. Muchos la han abandonado porque no han encontrado en ella santidad, sino mediocridad, presunción, división y corrupción. Lamentablemente el mundo se muestra más indignado por los abusos de algunas personas de la Iglesia que edificado por la santidad de sus miembros: por esto la Iglesia, en su conjunto, debe efectuar un cambio de enfoque decidido, inmediato y radical. Los jóvenes necesitan de santos que formen a otros santos, mostrando así que «la santidad es el rostro más bello de la Iglesia» (Francisco, *Gaudete et exsultate*, 9). Existe un lenguaje que todos los hombres y las mujeres de cualquier época, lugar y cultura pueden entender, porque es inmediato y luminoso: es el lenguaje de la santidad.

Arrastrados por la santidad de los jóvenes

167. Quedó claro desde un principio del recorrido sinodal que los jóvenes son una parte integrante de la Iglesia. Entonces lo es también su santidad, que durante las últimas décadas ha florecido de múltiples formas en todo el mundo: ha sido para nosotros conmovedor contemplar y meditar durante el Sínodo el valor de tantos jóvenes que han renunciado a su propia vida por fidelidad al Evangelio; ha sido una experiencia vivificante escuchar el testimonio de los jóvenes presentes en el Sínodo que, en medio de persecuciones, han decidido compartir la pasión del Señor Jesús. A través de la santidad de los jóvenes la Iglesia puede renovar su ardor espiritual y su vigor apostólico. El bálsamo de la santidad generada por la vida buena de tantos jóvenes puede curar las heridas de la Iglesia y del mundo, devolviéndonos a aquella plenitud del amor al que desde siempre hemos sido llamados: los jóvenes santos nos animan a volver a nuestro amor primero (cf. Ap 2,4).

Conferencia Episcopal Española

CALENDARIO DE JORNADAS Y COLECTAS EN ESPAÑA 2019

Aprobado en la LXXVI Asamblea Plenaria del episcopado español celebrada del 23 al 27 de abril de 2001

– **30 de diciembre de 2018** (domingo dentro de la Octava de Navidad, Fiesta de la Sagrada Familia): JORNADA DE LA SAGRADA FAMILIA (pontificia y dependiente de la CEE). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **1 de enero de 2019** (solemnidad de Santa María, Madre de Dios): JORNADA POR LA PAZ (mundial y pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **6 de enero de 2019** (solemnidad de la Epifanía del Señor): COLECTA DEL CATEQUISTA NATIVO (pontificia: OMP) y COLECTA DEL IEME (de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.

– **18-25 de enero de 2019** OCTAVARIO DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS (mundial y pontificia). El domingo que cae dentro del octavario se puede celebrar la misa con el formulario «Por la unidad de los cristianos» (cf. OGMR, 373) con las lecturas del domingo.

– **27 de enero de 2019** (cuarto domingo de enero): JORNADA Y COLECTA DE LA INFANCIA MISIONERA (mundial y pontificia: OMP). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal y colecta.

– **2 de febrero de 2019** (fiesta de la Presentación del Señor): JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA (mundial y pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **10 de febrero de 2019** (segundo domingo de febrero): COLECTA DE LA CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE EN EL MUNDO (de-

pendiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.

– **11 de febrero de 2019** (memoria de la Bienaventurada Virgen María de Lourdes): JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO (pontificia y dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día (aunque por utilidad pastoral, a juicio del rector de la iglesia o del sacerdote celebrante, se puede usar el formulario «Por los enfermos», cf. OGMR 376), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **3 de marzo de 2019** (primer domingo de marzo): DÍA Y COLECTA DE HISPANOAMÉRICA (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

– **17/19 de marzo de 2019** (solemnidad de san José o domingo más próximo): DÍA Y COLECTA DEL SEMINARIO. Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

– **25 de marzo de 2019** (solemnidad de la Anunciación del Señor): JORNADA PRO-VIDA (dependiente de la CEE). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **19 de abril de 2019** (Viernes Santo): COLECTA POR LOS SANTOS LUGARES (pontificia). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.

– **12 de mayo de 2019** (Domingo IV de Pascua): JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES (pontificia) y JORNADA Y COLECTA DE VOCACIONES NATIVAS (pontificia: OMP). Ambas jornadas unen su celebración en este día por acuerdo de la CCXXXV Comisión Permanente de la CEE (25-26 de junio de 2015). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intenciones en la oración universal.

– **2 de junio de 2019** (solemnidad de la Ascensión del Señor): JORNADA MUNDIAL Y COLECTA DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES (pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración de los fieles, colecta.

– **9 de junio de 2019** (solemnidad de Pentecostés): DÍA DE LA ACCIÓN CATÓLICA Y DEL APOSTOLADO SEGLAR (dependiente de

la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **16 de junio de 2019** (solemnidad de la Santísima Trinidad): DÍA PRO ORANTIBUS (dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **23 de junio de 2019** (solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo): DÍA Y COLECTA DE LA CARIDAD (dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

– **29 de junio de 2019** (solemnidad de los santos Pedro y Pablo): COLECTA DEL ÓBOLO DE SAN PEDRO (pontificia). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.

– **7 de julio de 2019** (primer domingo de julio): JORNADA DE RESPONSABILIDAD DEL TRÁFICO (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **20 de octubre de 2019** (penúltimo domingo de octubre): JORNADA MUNDIAL Y COLECTA POR LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS (pontificia: OMP). Celebración de la liturgia del día (puede usarse el formulario «Por la evangelización de los pueblos», cf. OGMR, 374), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

– **10 de noviembre de 2019** (Domingo XXXII del tiempo ordinario): DÍA Y COLECTA DE LA IGLESIA DIOCESANA (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

– **17 de noviembre de 2019** (Domingo XXXIII del tiempo ordinario): JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES (pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **29 de diciembre de 2019** (domingo dentro de la Octava de Navidad, Fiesta de la Sagrada Familia): JORNADA DE LA SAGRADA FAMILIA (pontificia y dependiente de la CEE). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

Asamblea Plenaria

NOTAL FINAL DE LA 112 ASAMBLEA PLENARIA, CELEBRADA DEL 19 AL 23 DE NOVIEMBRE DE 2018

La Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su **112 reunión** del 19 al 23 de noviembre. El miércoles, día 21, los obispos elegían a Mons. **Luis Javier Argüello García** nuevo secretario general, tras cumplir los cinco años de mandato **José M^a Gil Tamayo**.

El viernes 23 de noviembre, el nuevo secretario general, junto con el vicesecretario para Asuntos Económicos, **Fernando Giménez Barriocanal**, han informado en rueda de prensa de los trabajos de la Plenaria.

A preguntas de los periodistas, Mons. **Argüello** se ha referido a las condiciones que pide la Iglesia a los candidatos al sacerdocio. Posteriormente a la declaración, ha rectificado algunas de las expresiones de esta respuesta.

Información de la Asamblea Plenaria

Han participado todos los obispos miembros de pleno derecho, excepto el obispo de Palencia, Mons. **Manuel Herrero Fernández**, que no ha podido estar presente por motivos de salud.

Sesión inaugural

El Presidente de la CEE, cardenal **Ricardo Blázquez**, inauguraba la Asamblea el lunes 19 de noviembre. En su **discurso** recordó al obispo emérito de San Sebastián, Mons. **José María Setién**, y al director de la Comisión Episcopal de Misiones, **Anastasio Gil**, fallecidos el pasado mes de julio y septiembre, respectivamente. Después, como es habitual, **tomó la palabra** el nuncio apostólico en España, Mons. **Renzo Fratini**.

Jornada de Oración por las Víctimas de Abusos

La concelebración eucarística tenía lugar el martes 20 de noviembre a las 13.00 h. presidida por Mons. **Renzo Fratini**, que ha cumplido sus bodas de plata episcopales. Este día se celebraba la **II Jornada de Oración por las Víctimas** de Abusos y, la Plenaria, se sumó dando a la **Euca-**

ristía un sentido penitencial y de petición de perdón por los abusos a menores.

Elección del secretario general

El proceso de **elección de secretario general** comenzaba el martes por la tarde con la reunión extraordinaria de la Comisión Permanente para la elección de los candidatos: el sacerdote **Jorge Fernández Sangrador**, vicario general de la diócesis de Oviedo; Mons. **Luis Argüello García**, obispo auxiliar de Valladolid; y el sacerdote **Carlos López Segovia**, vicesecretario para Asuntos generales de la CEE. El miércoles por la mañana, la Plenaria elegía secretario general, en la primera votación, a Mons. **Luis J. Argüello García**.

Mes Extraordinario Misionero

El presidente de Obras Misionales Pontificias, Mons. **Giovanni Pietro Dal Toso**, ha presentado a los obispos españoles una ponencia sobre el Mes Extraordinario Misionero, convocado por el papa **Francisco** para el mes de octubre de 2019. Una iniciativa para conmemorar el centenario de la promulgación de la Carta Apostólica *Maximum Illud* del papa **Benedicto XV** (30/11/1919) sobre la propagación de la Fe católica.

Aplicación del documento Cor Orans en España

Por su parte, el presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada, Mons. **Jesús E. Catalá Ibáñez**, ha informado a la Plenaria sobre la aplicación del Documento *Cor Orans* de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, que se hizo público el pasado 15 de mayo.

En España, según datos de diciembre de 2017, hay 801 monasterios de vida contemplativa (35 masculinos y 766 femeninos) y 9.195 religiosos y religiosas (340 masculinos y 8.855 femeninas). Según los datos que se están recopilando, en los monasterios españoles hay aproximadamente 150 postulantes; 250 novicias y 450 profesas temporales. En las congregaciones religiosas femeninas habría alrededor de un 26% de extranjeras.

Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis

Mons. **Joan Enric Vives Sicilia**, presidente de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades, ha informado sobre los trabajos de redacción de la *Ratio nationalis* para adecuar la formación en nuestros semina-

rios a las directrices que ha marcado la Congregación para el clero en la “**Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis. El Don de la vocación presbiteral**” (diciembre de 2016). La Asamblea Plenaria ha aprobado el trabajo que se estaba realizando, que con las aportaciones de los obispos fruto del diálogo, volverá a ser presentado a los obispos para su aprobación en una próxima Asamblea Plenaria.

Proyecto de reforma de la CEE

Los obispos han estudiado el proyecto de reforma de la CEE conforme a la ponencia que ha elaborado un equipo de trabajo creado al efecto. Se acuerda que la ponencia presentada sirva como documento base para la reforma de los estatutos de la CEE.

Otros temas del orden del día

La Plenaria ha aprobado la terna que presentará a Roma para elegir nuevo director nacional de Obras Misionales Pontificias en España, tras el fallecimiento de **Anastasio Gil**. También han dado el visto bueno a los textos litúrgicos de la Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia que ha presentado la Comisión Episcopal de Liturgia, tras el decreto vaticano que instituye la Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia como memoria obligatoria el lunes después de Pentecostés.

También han recibido información sobre la Casa de Santiago en Jerusalén y la Instrucción de Reforma de los Estudios de derecho canónico, a raíz del *Motu Proprio Mitis Iudex Dominis Iesus*. Se ha estudiado y aprobado la Reforma de los Estatutos de CONCAPA.

Los presidentes de las Comisiones Episcopales han informado sobre sus actividades y sobre el cumplimiento del Plan Pastoral, en lo que le corresponde a cada una.

Asociaciones nacionales

Se han aprobado los estatutos y la constitución como persona jurídica privada de:

- Fundación Educativa Sofía Barat.
- Fundación Educativa Franciscanas de la Inmaculada.
- Fundación Educativa Madre Micaela Hermanas de la Doctrina Cristiana (HHDC).

Se han aprobado la modificación de estatutos de:

- Fundación educativa Franciscanas Ana Mogas.

- Fundación pía autónoma privada, de ámbito educativo, “Escuelas Montal”
- Federación de Scouts católicos de Castilla-La Mancha.
- Scouts católicos de Canarias
- Constitución y aprobación de Estatutos de once JOCs territoriales (Juventud Obrera Cristiana).

Asuntos económicos

Como es habitual en la Plenaria de noviembre, se han aprobado los balances y liquidación presupuestaria del año 2017, los criterios de constitución y distribución del **Fondo Común Interdiocesano** y los **presupuestos de la CEE** y de los organismos que de ella dependen para el año 2019.

A) Fondo Común Interdiocesano

El Fondo Común Interdiocesano es el instrumento a través del cual se canaliza la distribución de la asignación tributaria a las diócesis españolas y otras realidades eclesiales.

La Asamblea Plenaria de noviembre de 2018 ha aprobado la Constitución y reparto del Fondo Común Interdiocesano para 2019 en los siguientes términos.

Ingresos

El Fondo Común se constituye con dos partidas: la asignación tributaria y las aportaciones de las diócesis.

1. Asignación Tributaria

El importe de la asignación viene determinado por el resultado de la campaña de asignación correspondiente al IRPF 2017, campaña 2018. Dichos datos, de acuerdo con el mecanismo establecido de comunicación, no están disponibles a la hora de hacer el presupuesto por lo que procede realizar una estimación.

Se ha establecido como cantidad objetivo 256 millones de euros, lo que representa un 2,3% de incremento con respecto al año anterior.

La Asamblea Plenaria ha aprobado que en el caso de que la partida definitiva sufra modificaciones, el Consejo de Economía pueda ajustar el presupuesto a la cantidad real o bien aplicar recursos del fondo de reserva.

2. Aportación de las diócesis

De acuerdo con el principio de solidaridad presente desde el primer momento en el Fondo Común, todas las diócesis aportan al Fondo

Común en función de su capacidad potencial de obtención de ingresos. Dicha capacidad se mide en función de tres parámetros: el número de habitantes, la renta per cápita de la provincia donde radica la diócesis y la presencia o no de la capital de la provincia en la diócesis. La cantidad resultante es igual a la correspondiente al año anterior.

INGRESOS

Nº CONCEPTO	AÑO 2019	AÑO 2018
2. FONDO COMÚN INTERDIOCESANO		
Asignación Tributaria	256.000.000	250.261.574
Aportación de la Diócesis	15.117.000	15.117.000
TOTAL INGRESOS ORDINARIOS	271.117.000	265.378.574

Gastos

La **distribución del Fondo Común Interdiocesano** se realiza en dos bloques: unas partidas las ejecuta y distribuye la Conferencia Episcopal a sus finalidades respectivas; el resto son remitidas a las diócesis por distintos conceptos que miden las necesidades de fondos de las mismas. Este envío no constituye una aplicación directa de fondos sino un método para evaluar necesidades. Las cantidades que recibe cada diócesis se integran en su presupuesto diocesano para financiar el conjunto de necesidades:

1. Envío a las diócesis. Las diócesis perciben fondos teniendo en cuenta los siguientes factores:

- a. Una cantidad lineal. Para atender gastos mínimos y beneficiar así a las diócesis más pequeñas.
- b. Módulos en función de los sacerdotes. Unos módulos calculados en función del número de sacerdotes de cada diócesis y su dependencia total o parcial de los presupuestos diocesanos.
- c. Módulos de atención pastoral. Se trata de módulos que tienen en cuenta el número de templos, la extensión de las diócesis, los habitantes y el tamaño medio de la parroquia.
- d. Seminarios. Se trata de un reparto establecido por la Comisión Episcopal de Seminarios en función de la existencia de centros de estudios, bibliotecas, pastoral vocacional, número de seminaristas, etc.

2. Seguridad Social del Clero. Importe de las cotizaciones pagadas a la Seguridad Social por el conjunto de clérigos diócesis. Todos los clérigos diocesanos cotizan por el salario mínimo interprofesional, de acuerdo

con el Real Decreto 2398/1977, de 27 de agosto de incorporación del Clero diocesano a la Seguridad Social. La Conferencia Episcopal realiza el pago centralizado de manera trimestral.

3. Retribuciones Señores Obispos. Cantidad total empleada en la retribución de todos los Obispos de España. Se realiza una estimación del total del número de Obispos.

4. Ayuda a proyectos de rehabilitación y construcción de templos. Se trata de una ayuda compensatoria a las entidades de la Iglesia por la pérdida de la exención de IVA en la construcción de templos. La Conferencia solicita todos los proyectos de ejecución de obra y concede el importe correspondiente al 50% del IVA de las nuevas construcciones y el 25% de las rehabilitaciones.

5. Centros de formación. Total de ayudas a distintas instituciones de formación como la Universidad Pontificia de Salamanca, Facultades eclesiológicas, Colegio Español de Roma, Centro Montserrat en Roma y Casa de Santiago en Jerusalén.

6. Aportación a las Cáritas diocesanas. Aportación extraordinaria con motivo de la crisis para las Cáritas diocesanas repartida proporcionalmente al envío a las diócesis.

7. Actividades pastorales nacionales. Se trata de una partida para cubrir distintos proyectos aprobados por la Asamblea Plenaria en cada año.

8. Campañas de Financiación de la Iglesia. Importe para invertir en las campañas de la *asignación* tributaria y día de la Iglesia diocesana.

9. Funcionamiento de la Conferencia Episcopal. Aportación al presupuesto de mantenimiento de la estructura de la Conferencia Episcopal.

10. Actividades pastorales en el extranjero. Incluye la aportación al Fondo Nueva Evangelización y las ayudas a las Conferencias Episcopales del Tercer Mundo.

11. Conferencia de religiosos. Aportación a los fines generales de la CONFER.

12. Insularidad. Ayuda para compensar gastos específicos de transporte de las diócesis con insularidad.

13. Instituciones Santa Sede. Aportación a la Santa Sede (Óbolo de San Pedro) y al mantenimiento del Tribunal de la Rota.

14. Fondo intermonacal. Se trata una partida destinada a ayudas puntuales a religiosas contemplativas en el pago de la seguridad social.

15. Plan de transparencia. Se mantiene esta partida, que ya quedará integrada como una partida ordinaria más del presupuesto, para atender a los distintos programas del Plan de Transparencia aprobado por la Conferencia Episcopal.

16. Ordinariato de las Iglesias Orientales. Esta partida se ha habilitado para cubrir las necesidades pastorales específicas del nuevo ordinariato creado por el Santo Padre. Al igual que la anterior, quedará ya integrada de forma definitiva.

GASTOS

Nº CONCEPTO	AÑO 2019	AÑO 2018
1. ACCIONES PASTORALES Y ASISTENCIALES		
Envío a las Diócesis para su Sostentamiento	220.764.635	216.680.580
Seguridad Social del Clero y prestaciones sociales	19.065.792	17.838.019
Retribución Obispos	2.309.560	2.309.560
Ayuda a proyectos de rehabilitación y Construc. de Templos (Compensación de IVA)	4.000.000	4.000.000
Centros de formación (Facultades eclesíásticas, Univ. Pontificia de Salamanca y Centros de Roma y Jerusalém)	5.216.069	5.216.069
Actividades Pastorales Nacionales	1.679.142	1.679.142
Aportación de CÁRITAS Diocesanas	6.370.000	6.243.400
Campaña de Financiación	4.800.000	4.500.000
Conferencia Episcopal	2.624.350	2.624.351
Actividades pastorales en el extranjero	1.280.441	1.280.441
Conferencia de Religiosos	1.075.145	1.075.145
Ayuda Diócesis Insulares	531.620	531.620
Instituciones Santa Sede	503.379	503.379
Fondo intermonacal	228.141	228.141
Plan de Transparencia	500.000	500.000
Ordinariato Iglesias Orientales	168.725	168.725
TOTAL GASTOS ORDINARIOS	271.117.000	265.378.573

B) Presupuesto de la Conferencia Episcopal para 2019

El presupuesto de la CEE se presenta equilibrado en gastos e ingresos con un aumento del 2,69%. Las partidas de Actividades Pastorales se incrementan muy ligeramente. La partida de Gastos de Personal se incrementa ligeramente por encima de la media del resto de los gastos para atender a lo establecido en la regulación laboral y a las necesidades pastorales de la Conferencia. Los gastos de conservación y suministros, se incrementan para adaptarse a lo realmente realizado en ejercicios anteriores.

El detalle, conforme al modelo normalizado para las instituciones diocesanas, es el siguiente:

Ingresos

1. Aportaciones de los fieles

Con carácter general, la Conferencia Episcopal no es destinataria de fondos de aportaciones de fieles. Cuando alguien solicita dar un donativo, se reorienta a la Diócesis correspondiente. No obstante, este capítulo recoge alguna ayuda puntual.

2. Asignación Tributaria

Se trata de la cantidad prevista en el Fondo Común Interdiocesano para la financiación parcial de las actividades de la Conferencia.

3. Ingresos del Patrimonio

Figuran en este apartado:

Los alquileres devengados correspondientes a las propiedades de la Conferencia Episcopal. Se han adaptado a la realidad de la situación actual.

Los ingresos financieros procedentes de algunos fondos propios de la Conferencia que están invertidos en depósitos a plazo e instrumentos de renta fija de máxima seguridad. Se prevé una disminución de los mismos por la caída de los tipos de interés.

Actividades económicas: Se trata fundamentalmente de la aportación de las editoriales de la Conferencia Episcopal (EDICE, BAC y Libros Litúrgicos), la revista Ecclesia, la gestión de derechos de autor, así como las tasas de expedición de títulos de idoneidad.

4. Otros ingresos corrientes

Esta partida computa aportaciones de alguna institución religiosa, así como ingresos varios de gestión no encasillables en los otros grupos.

INGRESOS

Nº CONCEPTO	AÑO 2019	AÑO 2018
1. APORTACIÓN DE LOS FIELES		
Otros Ingresos de Fieles	10.000,00	10.000,00
2. ASIGNACIÓN FONDO COMÚN		
FCI	2.624.350,00	2.624.350,00
3. INGRESO DE PATRIMONIO Y OTRAS ACTIVIDADES		
Alquileres Inmuebles	1.125.000,00	969.600,00
Financieros	8.000,00	15.000,00
Actividades Económicas	1.151.000,00	1.170.000,00
4. OTROS INGRESOS CORRIENTES		
Ingresos de Servicios	15.000,00	15.000,00
Ingresos de Instituciones Diocesanas	10.500,00	10.500,00
TOTAL INGRESOS ORDINARIOS	4.943.850,00	4.814.450,00

Gastos

1. Acciones pastorales

Figuran aquí los presupuestos que se destinan para las distintas actividades realizadas por la Comisiones Episcopales, así como las aportaciones realizadas a algunos organismos Internacionales de la Iglesia (COMECE, CC EE, Comisión Internacional de Migraciones y Casa de la Biblia). Por último figuran también las aportaciones a las instituciones de “Acción Católica” y “Justicia y Paz”

2. Retribución del Clero

Se contemplan el total de retribuciones del clero que colabora de manera permanente o puntual en las actividades ordinarias de la Conferencia. Sus retribuciones permanecieron congeladas durante varios años, en el próximo ejercicio se incrementarán ligeramente.

3. Retribución del personal seglar

Se incluye en este apartado el total de retribuciones satisfechas a los trabajadores seglares de la Conferencia Episcopal, así como las colaboraciones satisfechas por trabajos puntuales. Las retribuciones del personal laboral están referenciadas al Convenio de Oficinas y despachos, con algunas adaptaciones.

4. Conservación de edificios y funcionamiento

Incluye el importe satisfecho por el resto de conceptos: reparaciones, mantenimiento, material de oficina, suministros, etc.

Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida

NOTA DE LOS OBISPOS PARA LA JORNADA DE LA SAGRADA FAMILIA

La familia, hogar que acoge, acompaña y sana

1. Introducción

El Señor Dios se dijo: “No es bueno que el hombre esté solo”» (Gén 2, 18). El relato bíblico de la creación, que en el primer capítulo del Génesis está dominado por la expresión «vio Dios que era bueno», reiterada

una y otra vez para insistir en que el Dios creador es fuente de toda bondad, nos sitúa ahora ante la primera afirmación negativa. Según san Juan Pablo II en sus catequesis sobre el amor humano, la afirmación del relato yahvista aparece en el contexto más amplio de los motivos y circunstancias que explican más profundamente el sentido de la soledad originaria del hombre¹. De este modo, la experiencia de la soledad tiene dos significados fundamentales: uno que deriva de la misma naturaleza del hombre, es decir, de su humanidad, y otro que deriva de la relación varón-mujer.

La superación de la soledad en su sentido negativo y nocivo (pues hay una soledad beneficiosa y necesaria para el hombre para aprender a vivir la intimidad) se encuentra en el matrimonio y la familia. En efecto, el matrimonio es la primera forma de comunión entre personas de la que brota la familia. Existir como persona implica siempre para el hombre vivir junto a otra persona, pues vivir para el ser humano es siempre convivir. De otro modo podemos decir lo mismo: no hay persona sin personas. El hombre, además, no solamente está llamado a vivir junto a otros, sino que está invitado a vivir para otros². O, en otras palabras, está hecho para crear una comunión de personas.

2. La soledad en el mundo contemporáneo

Distinguidos sociólogos contemporáneos han constatado que vivimos una sociedad de «solitarios interconectados». Otros autores han acuñado el término “desocialización” para designar la crisis de la posmodernidad. Se trata del proceso de deterioro del tejido social en las sociedades occidentales avanzadas. Se trata de un fenómeno ligado estrechamente a la des cristianización y a lo que podríamos denominar “desfamiliarización” que promueve el individualismo y estilos de vida cada vez más aislados y solitarios.

La psicología y la psiquiatría conocen lo que se denomina “síndrome de la soledad”. Se trata de una patología caracterizada por los síntomas del egocentrismo, la tristeza, la susceptibilidad paranoide... Se trata de un sentimiento desconsolador de desarraigo y aislamiento producido por el vacío existencial del desamor querido y sufrido. Por otro lado, el hombre siente y vive la llamada de quien viene a sacarle de su soledad, que es Cristo, Cristo y la Iglesia como comunidad que nos lleva a la redención.

1. Juan Pablo II, *Hombre y mujer lo creó*, Cat. n. 5, Cristiandad, Madrid 2000, pp. 79-80.

2. Juan Pablo II, *Hombre y mujer lo creó*, Cat. n. 9, Cristiandad, Madrid 2000, p. 98.

Cristo es quien santifica a la familia, respuesta a la soledad y fundamento de la sociedad.

Quien verdaderamente nos hace vivir es Cristo, y este nos lleva al ámbito propio de la comunión que es la familia a la que Cristo santifica.

3. La Iglesia responde ante el problema de la soledad

El papa Francisco recoge, al respecto, en la exhortación *Amoris laetitia* la siguiente proposición de los padres sinodales: «Una de las mayores pobrezas de la cultura actual es la soledad, fruto de la ausencia de Dios en la vida de las personas y de la fragilidad de las relaciones. Asimismo, hay una sensación general de impotencia frente a la realidad socioeconómica que a menudo acaba por aplastar a las familias [...] Con frecuencia, las familias se sienten abandonadas por el desinterés y la poca atención de las instituciones. Las consecuencias negativas desde el punto de vista de la organización social son evidentes: de la crisis demográfica a las dificultades educativas, de la fatiga a la hora de acoger la vida naciente a sentir la presencia de los ancianos como un peso, hasta el difundirse de un malestar afectivo que a veces llega a la violencia. El Estado tiene la responsabilidad de crear las condiciones legislativas y laborales para garantizar el futuro de los jóvenes y ayudarlos a realizar su proyecto de formar una familia»³.

El Concilio Vaticano II afirma en la constitución *Gaudium et spes* que «el Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre»⁴. En el ciclo litúrgico de la Navidad, la Iglesia celebra gozosa la cercanía del Emmanuel, del Dios-con-nosotros, de modo que cada parroquia y comunidad cristiana acogiendo el don de la Encarnación, se convierta en fuente de esperanza contra la soledad del hombre. En este sentido, Benedicto XVI, en su viaje a Alemania el año 2006 eligió el lema: «El que cree, no está solo». El 12 de septiembre de 2017, con motivo de la inauguración de un monumento erigido en su honor en Regensburg, escribía: «Lo que quiero decir ahora se expresa en la casa. Una casa es el hogar. Proporciona comunidad y seguridad. Así la imagen de la casa expresa la oposición al abandono, a la soledad que amenaza a tanta gente hoy. En la era de los medios de comunicación, en la que nadie parece estar solo, sino siempre conectados, es precisamente esta cooperación universal del yo con el tú, de corazón a corazón: el encuentro mediático reduce las distancias entre nosotros, pero al mismo tiempo nos aleja de la

3. Juan Pablo II, *Hombre y mujer lo creó*, Cat. n. 9, Cristiandad, Madrid 2000, p. 98.

4. Concilio Vaticano II, *Constitución Gaudium et spes*, n. 22.

proximidad personal más cercana. La casa, por otro lado, muestra la verdadera convivencia, en la que trabajamos juntos, nos sentamos a la mesa, saboreamos la alegría y el dolor. En nuestra tradición bávara pertenece a la casa el ‘Herrgottswinkel’ (en una habitación de un caserío, rincón con crucifijo y otros objetos religiosos), que por un lado afecta a lo más íntimo y personal de cada uno, pero por esta misma razón también la casa se abre al Dios vivo. Él es quien siempre nos reconcilia y nos conduce a la expansión»⁵.

Cada parroquia como una verdadera familia de familias, está llamada a construir una comunión de personas. De este modo, cada miembro de la comunidad parroquial es invitado a salir al encuentro del que sufre, del enfermo, del necesitado, de los mayores y las personas viudas; en definitiva, de todas y cada una de las personas que sufren la soledad y el desamparo. Una parroquia que viva de modo fervoroso y contagioso el dinamismo del fuego de la caridad que nos conduce a acercarnos a los demás y compartir con ellos el don de la cercanía de Dios en Jesucristo, fuente de firme esperanza.

Que la Sagrada Familia de Nazaret constituya para nosotros el modelo de hogar donde la soledad queda vencida. En el hogar de la familia y en el de la parroquia, familia de familias, crecemos en la comunión interpersonal que disipa la soledad y se hace presente el amor de Dios que edifica nuestras vidas, nuestras familias, la Iglesia y una sociedad verdadera y fraterna. Con gran afecto.

† Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa,
Obispo de Bilbao, presidente de la Subcomisión

† Mons. Francisco Gil Hellín
Arzobispo emérito de Burgos

† Mons. Juan Antonio Reig Plà
Obispo de Alcalá de Henares

† Mons. José Mazuelos Pérez
Obispo de Jerez de la Frontera

† Mons. Juan Antonio Aznárez Cobo
Obispo auxiliar de Pamplona y Tudela

5. Benedicto XVI, *Mensaje para la inauguración de un monumento en Regensburg*, (12.IX.2017).

Oficina de Información

11 DE NOVIEMBRE, DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA: “SOMOS UNA GRAN FAMILIA CONTIGO”

Jueves, 8 de noviembre de 2018

El **11 de noviembre** se celebra el **Día de la Iglesia Diocesana**. Dando continuidad a las campañas de los dos últimos años, el lema es **“Somos una gran familia CONTIGO”**. Una gran familia en la que todos debemos colaborar y contribuir para que tu parroquia funcione. Todos somos uno a la hora de construir la gran familia de la Iglesia. Todos somos responsables de su labor y de su sostenimiento. Todos somos la gran familia de los hijos de Dios. ¿Cómo podemos colaborar? Cada uno aportando lo que tiene: nuestro tiempo, nuestras cualidades, nuestra aportación económica. Nuestra parroquia necesita nuestra ayuda para seguir ayudando a los demás.

LA CEE Y CÁRITAS LLAMAN A DESCUBRIR EL VALOR DE ESTAR JUNTO A LAS PERSONAS MÁS POBRES Y VULNERABLES

Martes, 13 de noviembre de 2018

Por segundo año consecutivo, en el marco de la **II Jornada Mundial de los Pobres**, la **Conferencia Episcopal Española** y **Cáritas** se suman a la celebración en España de esta convocatoria, puesta en marcha por iniciativa del **papa Francisco** y que se conmemora en todo el mundo el domingo **18 de noviembre**.

La idea de impulsar esta Jornada nació el 13 de noviembre de 2016, coincidiendo con el cierre del Año de la Misericordia y cuando en la basílica de San Pedro el Santo Padre celebraba el Jubileo dedicado a las personas marginadas. De manera espontánea, al finalizar la homilía, Francisco expresó su deseo de que “quisiera que hoy fuera la «Jornada de los pobres»”.

Esta celebración –que se celebra cada año y en toda la Iglesia universal el último domingo del tiempo ordinario, el domingo XXXIII, pre-

vio a la fiesta de Cristo Rey– es una ocasión idónea para poner de relieve el protagonismo de los más pobres en la vida de las comunidades.

El lema bajo el que se convoca esta II Jornada –«*Este pobre gritó y el Señor lo escuchó*»– está tomado del salmo 34. Son unas palabras que, como señala Francisco en su mensaje para la jornada, “se vuelven también las nuestras a partir del momento en que somos llamados a encontrar las diversas situaciones de sufrimiento y marginación en las que viven tantos hermanos y hermanas, que habitualmente designamos con el término general de ‘pobres’”.

Tres palabras claves

El mensaje del Papa contiene tres palabras claves que nos ayudan a situarnos de cara a preparar y animar la jornada:

«Gritar»: El grito o clamor del que sufre, necesita de nuestro silencio para acogerle y escucharle.

«Responder»: Dios responde e interviene en la historia de la Humanidad curando heridas, restituyendo la justicia e impulsando a vivir la vida con dignidad; y nos invita a nosotros, su Iglesia, Pueblo de Dios, a responder de la misma forma, con ternura y misericordia.

«Liberar»: Para salvar, acoger, proteger, acompañar e integrar a las personas que más sufren.

Los objetivos de la Jornada

La Conferencia Episcopal y Cáritas recuerdan que uno de los objetivos prioritarios de la celebración es redescubrir el valor de estar junto a las personas más pobres y vulnerables de nuestras comunidades, a través de la oración comunitaria y la comida del domingo, el banquete de la Eucaristía, como expresión de la mesa compartida en familia.

Junto a ello, se subraya también la invitación a seguir el ejemplo de la primera comunidad cristiana que perseveraba en las enseñanzas de Jesús, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones, aprendiendo a vivir unidos y compartiendo los bienes que repartían entre ellos para que ninguno pasara necesidad (Hch 2, 42. 44-45).

Tiene importancia lo que, a este respecto, critica Francisco en su mensaje, cuando confiesa que “a menudo me temo que tantas iniciativas, aunque de suyo meritorias y necesarias, estén dirigidas más a complacer nos a nosotros mismos que a acoger el clamor del pobre”; al tiempo que denuncia cómo “se está tan atrapado en una cultura que obliga a mirarse al espejo y a cuidarse en exceso, que se piensa que un gesto de altruismo

bastaría para quedar satisfechos, sin tener que comprometerse directamente”

De ahí que “la Jornada Mundial de los Pobres pretenda ser una pequeña respuesta que la Iglesia entera, extendida por el mundo, dirige a los pobres de todo tipo y de toda región para que no piensen que su grito se ha perdido en el vacío”

La Iglesia, comprometida con los retos de la pobreza

En el marco de esta convocatoria, la Iglesia quiere poner en valor la dimensión estratégica que la lucha contra la pobreza tiene en su misión evangelizadora, impregnada toda ella de la acción pastoral que se desarrolla a través de miles de comunidades parroquiales, las diócesis y las distintas instituciones socio-caritativas, como es el caso de Cáritas.

De acuerdo a los datos aportados en la última **Memoria de actividades de la Conferencia Episcopal**, más de 4.7 millones de personas en situación de precariedad social fueron acompañadas y atendidas en alguno de los 9.110 centros sociales y asistenciales de la Iglesia en todas España.

Materiales de difusión

La Conferencia Episcopal y Cáritas han preparado diversos materiales para impulsar la celebración en todas las parroquias y comunidades de España de esta II Jornada Mundial de los Pobres. Estos materiales están disponibles en las páginas web de la CEE y de Cáritas.

LOS OBISPOS, REUNIDOS EN ASAMBLEA PLENARIA, SE UNEN A LA IIª JORNADA DE ORACIÓN POR LAS VÍCTIMAS DE ABUSOS

Martes, 20 de noviembre de 2018

La **Iglesia española** celebra hoy, día **20 de noviembre**, la **IIª Jornada de Oración por las Víctimas de Abusos**. Los obispos, reunidos en **Asamblea Plenaria**, se han sumado a esta Jornada en la Eucaristía presidida por el nuncio apostólico en España, Mons. **Renzo Fratini**, con sentido penitencial y de petición de perdón por los abusos a menores.

Petición de perdón por nuestras omisiones, silencios y pasividades

Durante la homilía, el nuncio del Papa en España ha señalado que “pedimos cada uno de nosotros perdón por nuestras infidelidades, nues-

tras omisiones, nuestros silencios y pasividades. El pecado es personal y cada uno tiene que llevar su responsabilidad en su conciencia. No es suficiente pedir perdón por los demás, por lo realizado irresponsablemente por quienes tenían un encargo pastoral y han dañado a la Iglesia”

Asimismo, ha afirmado que “hacemos un examen de conciencia personal pidiendo sinceramente perdón de nuestros pecados, como varias veces repetimos en la misa, “Señor ten Piedad de nosotros”

“Los abusos contra los menores -ha precisado- ha sido algo muy grave y muy triste. Ha sido un escándalo para los fieles de la Iglesia, una vergüenza que rechazamos de corazón. Nos sentimos profundamente unidos con todas las víctimas inocentes, pensando en las graves palabras de Jesús en el evangelio contra los que escandalizan a los pequeños y los niños”

Por último, ha precisado que, “pidiendo perdón, tenemos al mismo tiempo que mantener nuestra confianza en Él; que siempre nos acompaña, siempre nos perdona. Reconocemos que todos somos indignos, pero repetimos también, Señor estoy aquí, Tú sabrás. Soy indigno, confío en ti”

La CEE su suma a la iniciativa del Papa

Esta jornada surge del deseo del papa **Francisco** que instó a las conferencias episcopales a elegir “un día apropiado en el que orar por las víctimas de abuso sexual como parte de la iniciativa de la Jornada Universal de la Oración”

La CEE acordó institucionalizar esta Jornada el **Día Universal del Niño**, el 20 de noviembre, y que en las celebraciones eucarísticas de este día, se introduzca una intención en la oración de los fieles por las víctimas de los abusos de menores. Para ello, la Comisión Episcopal de Liturgia ha preparado un **subsidio litúrgico especial** para esta Jornada.

MONS. LUIS ARGÜELLO GARCÍA ELEGIDO NUEVO SECRETARIO GENERAL DE LA CEE

Miércoles, 21 de noviembre de 2018

La Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha elegido esta mañana como secretario general a Mons. **Luis Argüello García**. Según lo previsto en los estatutos de la CEE ocupará el cargo durante cinco años, hasta noviembre de 2023. En la actualidad, Mons. **Luis Argüello García** es obispo auxiliar de **Valladolid**. Sustituye en el cargo a

José María Gil Tamayo, obispo electo de Ávila, quien ha ocupado el cargo desde 2013.

La Comisión Permanente ha presentado esta misma mañana a la Asamblea Plenaria una terna de candidatos compuesta por el sacerdote **Jorge Fernández Sangrador**, vicario general de la diócesis de Oviedo; Mons. **Luis Argüello García**, obispo auxiliar de Valladolid; y el sacerdote **Carlos López Segovia**, vicesecretario para Asuntos generales de la CEE.

Tras una primera votación de sondeo, se ha procedido a la votación definitiva en la que, en primer escrutinio, ha sido elegido con 45 votos Mons. **Luis Argüello García**; **Jorge Fernández Sangrador** ha obtenido 29 votos; y **Carlos López Segovia** 5 votos; además de un voto en blanco.

Luis Javier Argüello García es obispo auxiliar de Valladolid

Nació el 16 de mayo de 1953 en Meneses de Campos (Palencia). Estudió en Valladolid, en el colegio de los Hermanos de La Salle y luego en la Universidad, donde obtuvo la Licenciatura en Derecho Civil. Cursó los estudios eclesiásticos en el centro de los PP. Agustinos en Valladolid.

Fue ordenado sacerdote el 27 de septiembre de 1986 para la archidiócesis de Valladolid, donde ha desempeñado los siguientes cargos: formador en el seminario diocesano (1986-1997); vicario episcopal de la ciudad y miembro del consejo episcopal, durante tres etapas: (1986-1997, 2003-2009 y 2010-2011); delegado de Pastoral Vocacional (1997-2012); moderador de la capellanía del Monasterio de la “Concepción del Carmen” (1997-2011); rector del seminario diocesano (1997-2011); y miembro electo de la Comisión Permanente del Consejo Presbiteral (2003-2008).

En el momento de su nombramiento episcopal era vicario general y moderador de la Curia diocesana, desde 2011; miembro del colegio de consultores, desde 2000; miembro de la Comisión Permanente del Consejo Presbiteral, desde 2010; miembro del Consejo de Asuntos Económicos y del Consejo Episcopal, desde 2011; miembro de la Comisión Permanente del Consejo Pastoral, desde 2013, y miembro de la Comisión para el Diaconado Permanente, desde 2014.

El 14 de abril de 2016, el papa Francisco le nombró obispo auxiliar de la archidiócesis de Valladolid. Recibió la consagración episcopal el 3 de junio del mismo año.

En la CEE es miembro de la Comisión Episcopal de Pastoral y de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades desde 2017.

REUNIÓN DE REPRESENTANTES DE LA CEE CON LA MINISTRA DE EDUCACIÓN, DÑA. ISABEL CELAÁ

Lunes, 3 de diciembre de 2018

En la tarde de hoy ha tenido lugar en la sede del Ministerio de Educación y FP la **reunión solicitada por la Conferencia Episcopal Española (CEE)** para abordar la **situación de la enseñanza en nuestro país en relación al Anteproyecto de Ley Orgánica** que modifica la Ley Orgánica de Educación de mayo de 2006 (LOE).

Por parte de la Conferencia Episcopal han asistido **Mons. Luis Argüello**, secretario general de la CEE, **Mons. César Franco**, presidente de la Comisión Episcopal de Enseñanza y **D. José Miguel García**, director de la Comisión Episcopal de Enseñanza. Por parte del Ministerio estaban presentes la ministra **Dña. Isabel Celaá**, el secretario de Estado de Educación y Formación Profesional, **D. Alejandro Tiana** y el subsecretario de Educación y Formación Profesional, **D. Fernando Gurrea**.

En la reunión, que se ha desarrollado en un ambiente franco y cordial, los representantes de la Conferencia Episcopal han expuesto sus criterios y preocupaciones ante el anunciado anteproyecto de Ley Orgánica. Han manifestado la necesidad de un pacto educativo estable que evite los continuos cambios legislativos en la enseñanza en España.

Asimismo han reafirmado que **la Constitución, de la que en estos días se celebra su 40 aniversario, y los Acuerdos Iglesia-Estado de 1979 siguen siendo el marco de referencia para el diálogo sobre el pacto educativo** o para cualquier modificación de la legislación vigente. Desde este marco, han manifestado su criterio sobre la enseñanza religiosa escolar y la escuela concertada de iniciativa católica.

Al finalizar la reunión, han acordado seguir trabajado conjuntamente para alcanzar en nuestro país acuerdos básicos que permitan ofrecer un mejor servicio al derecho de los padres a la educación de sus hijos.

**ÍNDICE GENERAL DEL BOLETÍN OFICIAL
DEL OBISPADO DE ZAMORA**

AÑO 2018

- 24 HORAS PARA EL SEÑOR.- La Diócesis de Zamora se une a las “24 horas para el Señor”, 175.
- ABUSOS SEXUALES.- Carta del Papa al pueblo de Dios, 429.- La CEE pone en marcha una Comisión de trabajo sobre la actuación en delitos a menores, 765.- Los obispos, reunidos en Asamblea Plenaria, se unen a la IIª Jornada de Oración por las Víctimas de Abusos, 910;1.
- ACTIVIDAD DE LA IGLESIA.- La actividad de la Iglesia creció en 2016 en las áreas educativa, asistencial-caritativa y de atención al patrimonio, 404.
- ARCHIVOS DIOCESANOS.- El Archivo Histórico Diocesano y el Catedralicio recibieron 6.315 consultas presenciales en 2017, 12.
- CALENDARIOS.- Laboral para el año 2019, 894.- De jornadas y colectas en España para 2019, 894.
- CANONIZACIÓN.- Homilía del Papa Francisco en la Santa Misa y canonización de los beatos: Pablo VI, Óscar Romero, Francisco Spinelli, Vicente Romano, María Catalina Kasper, Nazaria Ignacia de Santa Teresa de Jesús y Nunzio Sulpizio, 750.
- CARDENALES.- Mons. Ladaria y Aquilino Bocos CMF, nuevos cardenales de la Iglesia, 399.
- CARMELITAS MISIONERAS TERESIANAS.- Supresión de la comunidad de la Casa Sacerdotal “San José” de Zamora, 300.- El adiós de las Carmelitas Misioneras Teresianas: “gracias por acoger nuestra entrega”, 312.
- CATEDRAL.- Merecido homenaje al histórico guarda, Miguel López, 788.
- CENTRO DE ESCUCHA SAN CAMILO.- Este centro lanza las “Tertulias con corazón”, 16.- El Centro celebra su décimo aniversario, 792.- La resiliencia, la culpa y el cuidado del cuidador, temas centrales de la Jornada sobre Duelo, 796.
- CHINA/CHINOS.- Mensaje del Papa Francisco a los católicos chinos y a la Iglesia Universal, 724.
- CIENCIA-RELIGIÓN.- Discurso del Papa a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Pontificia Academia de las Ciencias, 818.
- COFRADÍAS Y HERMANDADES.- Colaboración del Sr. Obispo para el VI Encuentro Nacional de Cofradías y Hermandades de Jesús Caído, en Zamora, 417.- La Saleta celebra el 150 aniversario de la advocación y el cambio de sede canónica, 683.- Carta a los presidentes y directivas de las cofradías y hermandades de la ciudad de Zamora, sobre la celebración de efemérides con procesiones, fuera de los tiempos establecidos, 781.
- COLECTAS.- Calendario en España para 2019, 781.
- COLEGIO DE CONSULTORES.- Decreto de constitución del VI Colegio, 160.

- COMISIÓN DIOCESANA DE ASESORAMIENTO Y CONTROL DEL FONDO SACERDOTAL DE COMPENSACIÓN.- Decreto de constitución de la nueva Comisión, 161.
- CONFER.- Mensaje del Papa a la XXV Asamblea general de CONFER [Madrid, 13-15 de noviembre de 2018].- 810.
- CONGRESOS.- Colaboración del Sr. Obispo para el LVI Congreso Belenista Nacional, celebrado en Zamora, 415.- Congreso “La Iglesia en la Sociedad Democrática”, Madrid 3 y 4 de octubre, 759.- Discurso del Papa a la Plenaria del Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos Internacionales, 815.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA.- Calendario de jornadas y colectas en España para 2019, 894.
- *Comité Ejecutivo*.- Nota sobre algunas cuestiones importantes de actualidad, 549.
 - *Asamblea Plenaria*.- Nota final de la 111ª Asamblea, 263.- Decreto General sobre la protección de datos de la Iglesia Católica en España, 335.- Nota final de la 112 Asamblea Plenaria, celebrada del 19 al 23 de noviembre de 2018, 897.
 - *Comisión Permanente*.- Nota final de la reunión de febrero de 2018, 138.- Nota final de la 245ª reunión, 379.- Nota final y rueda de prensa de la 246ª reunión, 756.
 - *Comisión Episcopal de Apostolado Seglar*.- Mensaje para el Día de la Acción Católica del Apostolado Seglar 2018, 386.
 - *Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social*.- Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2018, 382.
 - *Comisión Episcopal de Migraciones*.- Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2018, 141.
 - *Comisión Episcopal de Pastoral Social*.- Mensaje con motivo de la Festividad del Corpus Christi y Día de la Caridad, 393.- Mensaje ante la Jornada Mundial de Oración por el cuidado de la Creación, 759.
 - *Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales*.- Mensaje con motivo de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2018, 145.
 - *Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades*.- Reflexión teológica “Apóstoles para los jóvenes”, con motivo del Día del Seminario 2018, 267.
 - *Comisión Episcopal para la Vida Consagrada*.- Presentación de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada, 149.- Presentación de la Jornada Pro Orantibus 2018, 390.
 - *Subcomisión Episcopal de Familia y Vida*.- Nota para la Jornada por la Vida: “Educar para acoger el don de la vida”, 273.- Nota ante las iniciativas legislativas sobre la eutanasia y el suicidio asistido, 397.- Nota para la Jornada de la Sagrada Familia, 905.
 - *Departamento de Pastoral de la Carretera*.- Mensaje para la Jornada de Responsabilidad en el tráfico 2018, 550.

- *Departamento del Apostolado del Mar.*- Mensaje para el Día de las gentes del mar, 555.
- *Oficina de Información.*- La CEE felicita a S.M. el Rey con motivo de su 50 cumpleaños, 152.- Comunicado conjunto de las confesiones religiosas en España ante las ofensas a los sentimientos religiosos, 153.- 23 de febrero, Jornada de oración y ayuno por la paz, 154.- Aumenta un 9% el número de ingresos en los Seminarios Mayores en el curso 2017-2018, 277.- Aumenta el 2,83% la cantidad destinada por los contribuyentes a la Iglesia Católica, 278.- La CEE presenta la Campaña “Me apunto a religión”, 280.- La Conferencia Episcopal lanza su nueva App con más funcionalidades, 282.- Mons. Ladaria y Aquilino Bocos CMF, nuevos cardenales de la Iglesia, 399.- La educación de orientación católica supone un beneficio para la sociedad que cuadruplica la inversión realizada, 402.- El Presidente de la CEE felicita a D. Pedro Sánchez, 404.- La actividad de la Iglesia creció en 2016 en las áreas educativa, asistencial-caritativa y de atención al patrimonio, 404.- Conclusiones del Encuentro Ibérico “Jóvenes y comunicación”, 558.- Condolencias del Card. Blázquez ante el derrumbamiento del puente Morandi en Génova, 560.- Encuentro Mundial de las Familias en Dublín, del 21 al 26 de agosto, 561.- El Presidente y el Secretario General de la CEE participan en el Congreso Eclesial “Medellín 50 años”, 565.- Carta de apoyo al Papa Francisco del Presidente de la CEE, 566.- Congreso “La Iglesia en la Sociedad Democrática”, Madrid 3 y 4 de octubre, 764.- La CEE pone en marcha una Comisión de trabajo sobre la actuación en delitos a menores, 765.- La iglesia ¿nos roba? Artículo sobre las inmatriculaciones, 767.- 11 de noviembre, Día de la Iglesia Diocesana: “Somos una gran familia CONTIGO”, 909.- La CEE y Cáritas llaman a descubrir el valor de estar junto a las personas más pobres y vulnerables, 909.- Los obispos, reunidos en Asamblea Plenaria, se unen a la IIª Jornada de Oración por las Víctimas de Abusos, 911.- Luis Argüello García elegido nuevo secretario general de la CEE, 912.- Reunión de representantes de la CEE con la ministra de Educación, Dña. Isabel Celaá, 914.
- CONSEJO PRESBITERAL.- Decreto de Constitución del XII Consejo, 159.- Reseña de la Sesión Plenaria, celebrada el 12 de abril de 2018, 173.- La Diócesis de Zamora renueva su Consejo Presbiteral, 185.- Reseña de la Sesión Extraordinaria, celebrada el 17 de mayo de 2018, 300.- Reseña de la Sesión Plenaria, celebrada el 14 de junio de 2018, 302.- Comunicado del Vicario General sobre el nombramiento de nuevos miembros.- 576.- Reseña de la Sesión Plenaria, celebrada el 29 de noviembre de 2018, 784.
- CORPUS CHRISTI.- Carta Pastoral del Sr. Obispo en el Corpus Christi y Día de la Caridad 2018, 290.- Nota del Obispado sobre la procesión del Corpus Christi en Zamora, 311.-Mensaje de la Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Española con motivo de la festividad del Corpus Christi y Día de la Caridad, 393.
- CUARESMA.- Via Matris: Cuaresma con María, 36.- Mensaje del Papa, 116.
- CURSO PASTORAL.- Materiales del objetivo pastoral diocesano: “Desafíos de

la Evangelización en esta tierra Zamorana”, 579.- Programación Pastoral Diocesana. Curso 2018-2019, 631.

DEFUNCIONES.- D. Santiago Serrano Llamas, 10.- D. Emiliano Ordax de Castro, 172.- D. Avelino Granado Castro, 299.- Sor M^a Adoración Álvarez Rivera, 421.- D. Juan-Manuel Hidalgo Manteca, 783.

DOMO MUSICAL.- La V edición del Domo Musical se celebrará el 6 de julio, 425.

ECONOMÍA.- Mensaje del Papa al Presidente Ejecutivo del Foro Económico Mundial de Davos-Klosters, 120

ECUMENISMO.- Discurso del Papa en la oración ecuménica de la peregrinación ecuménica a Ginebra, 323.- Discurso del Papa en el encuentro ecuménico de la peregrinación ecuménica a Ginebra, 326.- Palabras del Papa al término de la jornada ecuménica de oración por los cristianos perseguidos y por la paz en Oriente Medio, en su visita a Bari, 442.

EDADES DEL HOMBRE.- Ocho piezas de Zamora participan en Las Edades del Hombre, 188.- La Reina Sofía inaugura la exposición “*Mons Dei*” de Las Edades del Hombre, 427.- El Obispo participa en Salamanca en la reunión del Patronato de la Fundación Las Edades, 797.

EDUCACIÓN Y ENSEÑANZA.- Los profesores de Religión defienden la asignatura ante el Pacto Educativo, 181.- La CEE presenta la Campaña “Me apunto a religión”, 280.- La educación de orientación católica supone un beneficio para la sociedad que cuadriplica la inversión realizada, 402.- Más de un centenar de profesores de Religión reciben la “Missio canónica”, 694.- Reunión de representantes de la CEE con la ministra de Educación, Dña. Isabel Celaá, 914.

FAMILIA Y VIDA.- Discurso del Papa a los participantes en la Asamblea general de la Academia Pontificia para la Vida, 331.- Nota de la Subcomisión de Familia y Vida, de la Conferencia Episcopal Española, ante las iniciativas legislativas sobre la eutanasia y el suicidio asistido, 397.- Discurso del Papa en la Fiesta de las Familias, en el viaje apostólico a Irlanda para el IX Encuentro Mundial de las Familias, 434.- Encuentro Mundial de las Familias en Dublín, del 21 al 26 de agosto, 561.- Carta apostólica del Papa Francisco en forma Motu Proprio “*Summa familiae cura*”, con al que se instituye el Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II para las ciencias del matrimonio y la familia, 714. Nota de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida para la Jornada por la Vida, 273.- Nota de los Obispos de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida para la Jornada de la Sagrada Familia, 905.

FORMACIÓN PASTORAL.- Materiales titulados “Desafíos de la Evangelización en esta tierra Zamorana”, 579.

HIJAS DE LA CARIDAD.- Suspensión de la comunidad de la Residencia-Fun-

dación “La Inmaculada” en Villalpando, 579.

HOJA DIOCESANA “IGLESIA EN ZAMORA”.- Cartas del Sr. Obispo para la Hoja (ver Obispo Diocesano – Cartas en la Hoja Diocesana).

INFANCIA MISIONERA.- Una niña de Valcabado, premiada en el concurso nacional de cómics de Infancia Misionera, 14.- Cine y talleres para los niños, protagonistas de Infancia Misionera, 33.- Misiones invita a participar a los zamoranos en el IV Concurso Infancia Misionera, 794.

INFORMACIÓN DIOCESANA.- Comunicado del Vicario General agradeciendo las atenciones recibidas y las muestras de afecto tras la intervención quirúrgica del Sr. Obispo, 11.- Fallece la madre del Obispo de Zamora, Juana Sacristán, 12.- El Archivo Histórico Diocesano y el Catedralicio recibieron 6.315 consultas presenciales en 2017, 12.- Una niña de Valcabado, premiada en el concurso nacional de cómics de Infancia Misionera, 14.- El Centro de Escucha “San Camilo” lanza las “Tertulias con corazón”, 16.- El Colegio Juan XXIII gana el Certamen Diocesano de Bebenes, 17.- Manos Unidas expone la realidad de la India con rostro de mujer, 18.- La Religiosidad Popular, eje de las XVI Jornadas Diocesanas, 19.- XVI Jornadas Diocesanas. Miguel Payá: “¿sirve la piedad popular para evangelizar hoy?”, 20.- XVI Jornadas Diocesanas. Eloy Bueno: “la piedad popular es, por definición, evangelizadora”, 24.- XVI Jornadas Diocesanas. Milagros Ciudad: “las cofradías tenemos necesidad de formación”, 28.- Cine y talleres para los niños, protagonistas de Infancia Misionera, 33.- Manos Unidas: “Comparte lo que importa”, 34.- Via Matris: Cuaresma con María, 36.- La Diócesis de Zamora se une a las “24 horas para el Señor”, 175.- El Seminario, la esperanza de la Diócesis, 178.- Envía 2.0, 180.- Los profesores de Religión defienden la asignatura ante el Pacto Educativo, 181.- El obispo llama a los sacerdotes a estar en comunión con él, 182.- La Diócesis de Zamora renueva su Consejo Presbiteral, 185.- Zamora recibe a 400 adolescentes de toda España en el festival musical del Amor de Dios, 187.- Ocho piezas de Zamora participan en Las Edades del Hombre, 188.- Doce sacerdotes celebran sus aniversarios de ordenación, 303.- Obispo de Zamora a los sacerdotes: “sin vosotros, la Diócesis no podría subsistir”, 304.- ¿Qué plantean los jóvenes españoles de hoy a la Iglesia?, 306.- Nota del Obispado sobre la procesión del Corpus Christi en Zamora, 311.- El adiós de las Carmelitas Misioneras Teresianas: “gracias por acoger nuestra entrega”, 312.- Una joven de Nuez de Aliste, presidenta nacional del Movimiento de Jóvenes Rurales Cristianos, 421.- El Museo Diocesano expone la obra religiosa de Coomonte, 423.- La V edición del Domo Musical se celebrará el 6 de julio, 425.- Un año más, peregrinación nocturna a San Pedro de la Nave, 426.- San Atilano acoge el encuentro regional de seminaristas mayores, 682.- Raúl Román Sánchez, nombrado Promotor de Justicia y Defensor del Vínculo, 682.- La Saleta celebra el 150 aniversario de la advocación y el cambio de sede canónica, 683.- Manos Unidas lamenta la escasez de voluntariado

joven, 684.- Los sacerdotes inician su formación permanente, 685.- Dos nuevos diáconos para la diócesis, 686.- El obispo inicia la visita pastoral al arciprestazgo de Benavente-Tierra de Campos, 687.- El sacerdote diocesano, Francisco García es el nuevo decano de la Facultad de Teología, 688.- Una mesa redonda sobre la caridad abre el mes misionero en Zamora, 689.- La Diócesis cuenta con 118 hombres y mujeres en territorios, 691.- Más de un centenar de profesores de Religión reciben la “Missio canónica”, 694.- Merecido homenaje al histórico guarda de La Catedral, Miguel López, 788.- San Cristóbal de Entreviñas, nueva parada del obispo en su visita pastoral, 789.- Comienzan las Lecciones de Teología 2018/19, 790.- El obispo de Zamora pone en valor en Benavente a las comunidades de monjas contemplativas, 790.- El Centro de Escucha San Camilo de la Diócesis de Zamora celebra su décimo aniversario, 792.- Misiones invita a participar a los zamoranos en el IV Concurso Infancia Misionera, 794.- La Delegación de Enseñanza y el Seminario Menor convocan el certamen de belenes, 795.- La resiliencia, la culpa y el cuidado del cuidador, temas centrales de la Jornada sobre Duelo, 796.- El Obispo participa en Salamanca en la reunión del Patronato de la Fundación Las Edades, 797.- Decenas de niños siembran estrellas y recogen sonrisas en Zamora, 797.- El belén napolitano de la Catedral sigue creciendo, 798.

IGLESIA EN CASTILLA.- La Reina Sofía inaugura la exposición “*Mons Dei*” de Las Edades del Hombre, 427.

INMATRICULACIONES.- La iglesia ¿nos roba? Artículo sobre las inmatriculaciones, 767.

JORNADAS-CAMPAÑAS:

DIOCESANAS:

- *XVI Jornadas Diocesanas*.- La Religiosidad Popular, eje de las XVI Jornadas Diocesanas, 19.- Miguel Payá: “¿sirve la piedad popular para evangelizar hoy?”, 20.- Eloy Bueno: “la piedad popular es, por definición, evangelizadora”, 24.- Milagros Ciudad: “las cofradías tenemos necesidad de formación”, 28.

NACIONALES:

- *Día de Hispanoamérica*.- Mensaje de la Pontificia Comisión para América Latina con motivo del Día de Hispanoamérica en las Diócesis de España, 258.
- *Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar*.- Mensaje de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar para este día, 386.
- *Día de la Iglesia Diocesana*.- Nota de prensa de la Oficina de Información de la Conferencia Episcopal Española: 11 de noviembre, Día de la Iglesia Diocesana: “Somos una gran familia CONTIGO”, 909.
- *Día de las gentes del mar*.- Mensaje del Departamento del Apostolado del Mar para la Jornada 2018, 555.
- *Día del Corpus Christi y Día de Caridad*.- Carta pastoral del Sr. Obispo, 290.- Mensaje de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, 393.

- *Día del Seminario*.- Reflexión teológica “Apóstoles para los jóvenes”, de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades, 267.
- *Jornada de la Sagrada Familia*.- Nota de la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida para la Jornada 2018, 905.
- *Jornada de oración por las Víctimas de los Abusos*.- Nota de prensa de la Oficina de Información de la Conferencia Episcopal Española: “Los obispos reunidos en la Asamblea Plenaria, se unen a la IIª Jornada de Oración por las Víctimas de Abusos, 911.
- *Jornada de responsabilidad en el tráfico*.- Mensaje del Departamento de Pastoral de la Carretera para la Jornada 2018, 550.
- *Jornada por la Vida*.- Nota de la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida para la Jornada 2018, 273.
- *Jornada Pro Orantibus*.- Presentación de la Jornada 2018, 390.

MUNDIALES:

- *De la Alimentación*.- Mensaje del Papa Francisco para la Jornada, 800.
 - *De la juventud*.- Mensaje del Papa para la XXXIII Jornada 2018, 113.
 - *De la paz*.- Mensaje del Papa Francisco para la celebración de la LI Jornada, 102.
 - *De la vida consagrada*.- Homilía del Papa Francisco con ocasión de la XXII Jornada de la Vida Consagrada, 122.- Presentación de la Jornada por la Comisión Episcopal de la Vida Consagrada, 149.
 - *De las Comunicaciones sociales*.- Mensaje del Papa Francisco para la 52 Jornada, 317.- Mensaje de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social para esta Jornada, 382.
 - *De las misiones*.- Mensaje del Papa Francisco para la Jornada, 717.
 - *De los pobres*.- Mensaje del Papa Francisco para la celebración de la Jornada, 804.
 - *De oración por el Cuidado de la Creación*.- Mensaje del Papa Francisco para la Jornada, 721.- Mensaje de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, para la Jornada, 759.
 - *De oración por la Unidad de los Cristianos*.- Mensaje de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales, 145.
 - *De oración por las vocaciones*.- Mensaje del Papa Francisco para la 55 Jornada, 248.
 - *Del emigrante y del refugiado*.- Mensaje del Papa Francisco para la celebración de la 104 Jornada, 108.- Mensaje de la Comisión Episcopal de Migraciones para la celebración de la Jornada, 141.
 - *Del enfermo*.- Mensaje del Papa Francisco para la XXVI Jornada, 113.
 - *Día internacional de las personas sordas*.- Mensaje del Papa Francisco para este día, 732.
- JÓVENES/JUVENTUD.- Envía 2.0, 180.- Zamora recibe a 400 adolescentes de toda España en el festival musical del Amor de Dios, 187.- Mensaje del

Papa para la XXXIII Jornada Mundial de la Juventud, 252.- ¿Qué plantean los jóvenes españoles de hoy a la Iglesia?, 306.- Conclusiones del Encuentro Ibérico “Jóvenes y comunicación”, 558. [Véase, también, Sínodo sobre los jóvenes].

LECCIONES DE TEOLOGÍA.- Comienzan las lecciones de Teología 2018/2019, 790.

MANOS UNIDAS.- Manos Unidas expone la realidad de la India con rostro de mujer, 18.- Manos Unidas: “Comparte lo que importa”, 34.- Manos Unidas lamenta la escasez de voluntariado joven, 684.

MIGRANTES.- Homilía del Papa en la Santa Misa para los migrantes, 440.

MISIONES/MISIONEROS.- Una mesa redonda sobre la caridad abre el mes misionero en Zamora, 689.- La Diócesis cuenta con 118 hombres y mujeres en territorios de misión, 691.- Decenas de niños siembran estrellas y recogen sonrisas en Zamora, 797.

MOVIMIENTO DE JÓVENES RURALES CRISTIANOS.- Una joven de Nuez de Aliste, presidenta nacional de este movimiento, 421.

MUSEO DIOCESANO.- El Museo Diocesano expone la obra religiosa de Coomonte, 423.

NAVIDAD.- El Colegio Juan XXIII gana el Certamen Diocesano de Belenes, 17.- La Delegación de Enseñanza y el Seminario Menor convocan el certamen de belenes, 795.- El belén napolitano de la Catedral sigue creciendo, 798.

NOMBRAMIENTOS.- 9.- 172.- 298.- 421.- 578.-782.

OBISPO DIOCESANO.- Comunicado del Vicario General agradeciendo las atenciones recibidas y las muestras de afecto tras la intervención quirúrgica del Sr. Obispo, 11.- Fallece la madre del Obispo de Zamora, Juana Sacristán, 12.- El obispo inicia la visita pastoral al arciprestazgo de Benavente-Tierra de Campos, 687.

- *Decretos y disposiciones.*- Por el que se regula la remuneración de los sacerdotes en el ejercicio del año 2018, 7.- De constitución del XII Consejo Presbiteral Diocesano, 159.- De Constitución del VI Colegio de Consultores, 160.- De constitución de la nueva Comisión Diocesana de Asesoramiento y Control del Fondo Sacerdotal de Compensación, 161.- De prórroga del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos, 289.- De nombramiento del Delegado Diocesano de Protección de Datos, 571.- De creación de la Unidad Pastoral El Buen Pastor del Arciprestazgo de Zamora-Ciudad, en la ciudad de Zamora, 775.

- *Cartas pastorales.*- En el Corpus Christi y día de la Caridad 2018, 290.

- *Cartas en la Hoja Diocesana “Iglesia en Zamora”.*- Nº 273 / Domingo 18 de marzo, 165.- Nº 274 / Domingo 1 de abril, 167.- Nº 275 / Domingo 15 de abril, 168.- Nº 276 / Domingo 29 de abril, 169.- Nº 277 / Domingo 13 de

- mayo, 292.- Nº 278 / Domingo 27 de mayo, 293.- Nº 279 / Domingo 10 de junio, 295.- Nº 280 / Domingo 24 de junio, 296.- Nº 281 / Domingo 22 de julio, 418.- Nº 282 / Domingo 19 de agosto, 419.- Nº 283 / Domingo 14 de octubre, 573.- Nº 284 / Domingo 28 de octubre, 574.- Nº 285 / Domingo 11 de noviembre, 776.- Nº 286 / Domingo 25 de noviembre, 777.- Nº 287 / Domingo 9 de diciembre, 778.- Nº 288 / Domingo 23 de diciembre, 780.
- *Comunicados, Conferencias e intervenciones.*- Colaboración para la revista “Barandales” de la Junta Pro-Semana Santa, 162.- Colaboración para la revista “IV Estación”, 164.- Colaboración para LVI Congreso Belenista Nacional, 415.- Colaboración para el VI Encuentro Nacional de Cofradías y Hermandades de Jesús Caído, en Zamora, 417.
- ÓBOLO DE SAN PEDRO.- Agradecimiento de la Santa Sede por la aportación de la Diócesis, 9.
- ÓRDENES SAGRADAS.- Sagrado orden del diaconado a los acólitos D. Juan José Carbajo Cobos y D. Millán Núñez Ossorio, 577.
- PARTIDAS SACRAMENTALES.- Envío de las copias del año, 786.
- PASCUA.- Mensaje del Papa Francisco “Urbi et Orbi”, 246.
- PAZ.- Mensaje del Papa Francisco para la celebración de la LI Jornada Mundial por la Paz, 102.- 23 de febrero, Jornada de oración y ayuno por la paz, 154.
- PENA DE MUERTE.- Rescriptum de la Congregación para la Doctrina de la Fe “*ex Audientia SS.mi*” - Nueva redacción del n.2267 del Catecismo de la Iglesia Católica sobre la pena de muerte, 448.- Carta a los Obispos de la Congregación para la Doctrina de la Fe acerca de la nueva redacción del n. 2267 del Catecismo de la Iglesia Católica sobre la pena de muerte, 450.
- PEREGRINOS/PEREGRINACIÓN.- Un año más, peregrinación nocturna a San Pedro de la Nave, 426.
- POBREZA/POBRES.- Mensaje del Papa Francisco para la II Jornada Mundial de los Pobres, 804.- La CEE y Cáritas llaman a descubrir el valor de estar junto a las personas más pobres y vulnerables, 909.
- PRESIDENTE DEL GOBIERNO.- El Presidente de la CEE felicita a D. Pedro Sánchez, 404.
- PROGRAMACIÓN PASTORAL DIOCESANA.- Programación para el curso 2018-2019, 631.
- PROTECCIÓN DE DATOS.- Decreto General de Conferencia Episcopal Española sobre la protección de datos de la Iglesia Católica en España, 335.- Decreto del Sr. Obispo de nombramiento del Delegado Diocesano de Protección de Datos, 571.
- RELIGIOSIDAD POPULAR.- La Religiosidad Popular, eje de las XVI Jornadas Diocesanas, 19.- XVI Jornadas Diocesanas. Miguel Payá: “¿sirve la piedad popular para evangelizar hoy?”, 20.- XVI Jornadas Diocesanas. Eloy Bueno: “la piedad popular es, por definición, evangelizadora”, 24.-

XVI Jornadas Diocesanas. Milagros Ciudad: “las cofradías tenemos necesidad de formación”, 28.

REMUNERACIÓN.- Decreto del Sr. Obispo por el que se regula la remuneración de los sacerdotes en el ejercicio del año 2018, 7.

RENUNCIA.- Carta Apostólica en forma motu Proprio del Papa Francisco “Imparare a congedarsi” con la que se regula la renuncia, por motivos de edad, de los titulares de algunos oficios de nombramiento pontificio, 99.

REY.- Felicitación de la CEE por su 50 cumpleaños, 152.

SACERDOTES.- Decreto del Sr. Obispo por el que se regula la remuneración de los sacerdotes en el ejercicio del año 2018, 7.- El obispo llama a los sacerdotes a estar en comunión con él, 182.- Doce sacerdotes celebran sus aniversarios de ordenación, 303.- Obispo de Zamora a los sacerdotes: “sin vosotros, la Diócesis no podría subsistir”, 304.- Mensaje de la Congregación para el Clero para la Jornada de Santificación del Clero, 445.- Los sacerdotes inician la formación permanente, 685.- El sacerdote diocesano, Francisco García, es el nuevo decano de la Facultad de Teología, 688.

SANTA SEDE:

Papa Francisco:

- *Audiencias Generales:* Del miércoles, 26 de septiembre, sobre el viaje apostólico a Lituania, Letonia y Estonia, 753.

- *Cartas:* Carta al pueblo de Dios, 429.

- *Cartas Apostólicas:* “Imparare a congedarsi” con la que se regula la renuncia, por motivos de edad, de los titulares de algunos oficios de nombramiento pontificio, 99.- Carta apostólica en forma Motu Proprio “Summa familiae cura”, con la que se instituye el Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II para las ciencias del matrimonio y la familia, 714.

- *Constituciones Apostólicas:* “Veritatis gaudium”, sobre las universidades y facultades eclesíásticas, 37.- “Episcopalis Communio”, sobre el Sínodo de los Obispos, 696.

- *Exhortaciones Apostólicas:* “Gaudete et exultate”, sobre el llamado de la santidad en el mundo actual, 190.

- *Homilias:* Con ocasión de la XXII Jornada Mundial de la Vida Consagrada, 122.- Homilía en la Santa Misa para los migrantes, 440.- En la Santa Misa de apertura de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 737.- En la Santa Misa y canonización de los beatos: Pablo VI, Óscar Romero, Francisco Spinelli, Vicente Romano, María Catalina Kasper, Nazaria Ignacia de Santa Teresa de Jesús y Nunzio Sulpizio, 750.

- *Discursos, cartas, palabras, entrevistas:* En la oración ecuménica de la peregrinación ecuménica a Ginebra, 323.- En el encuentro ecuménico de la peregrinación ecuménica a Ginebra, 326.- A los participantes en la Asamblea general de la Academia Pontificia para la Vida, 331.- En la Fiesta de las Familias, en el viaje apostólico a Irlanda para el IX Encuentro Mundial de las Familias, 434.- Palabras al término de la jornada ecuménica de oración por los cristianos perseguidos y por la paz en Oriente Medio, en su

- visita a Bari, 442.- A los participantes en la Plenaria del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, 734.- En la apertura de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, dedicado a los jóvenes, 740.- En el Encuentro de los jóvenes con el Papa y los Padres sinodales, 746.- En la clausura de los trabajos de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, 748.- A la Plenaria del Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos Internacionales, 815.- A los participantes en la Asamblea Plenaria de la Pontificia Academia de las Ciencias, 818.
- *Mensajes*: Para la LI Jornada Mundial de la Paz, 102.- Para la 104 Jornada Mundial del emigrante y del refugiado 2018, 108.- Para la XXVI Jornada Mundial del Enfermo, 2018, 113.- Para la Cuaresma 2018, 116.- Al Presidente Ejecutivo del Foro Económico Mundial de Davos-Klosters, 120.- Mensaje “Urbi et Orbi” - Pascua 2018, 246.- Para la 55 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones 2018, 248.- Para la XXXIII Jornada Mundial de la Juventud, 252.- Para la 52 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 317.- Para la Jornada Mundial de las Misiones 2018, 717.- Para la Jornada Mundial de oración por el cuidado de la creación, 721.- A los católicos chinos y a la Iglesia Universal, 724.- Para el Día internacional de las personas sordas, 732.- Para la Jornada Mundial de la Alimentación 2018, 800.- Para la II Jornada Mundial de los Pobres, 804.- A la XXV Asamblea general de CONFER [Madrid, 13-15 de noviembre de 2018], 810.- Mensaje, “Urbi et Orbi” - Navidad 2018, 813.
 - *Viajes apostólicos*: Audiencia General del miércoles 26 de septiembre, sobre el viaje apostólico a Lituania, Letonia y Estonia.
- Congregación para el Clero*.- Mensaje para la Jornada de Santificación del Clero, 445.
- Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos*.- Decreto sobre la celebración de la Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia, en el Calendario Romano General, 134.- Notificación sobre la memoria de la bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia, 136.
- Congregación para la Doctrina de la Fe*: Carta “Placuit Deo” a los Obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la salvación cristiana, 125.- Rescriptum “*ex Audientia SS.mi*” - Nueva redacción del n.2267 del Catecismo de la Iglesia Católica sobre la pena de muerte, 448.- Carta a los Obispos acerca de la nueva redacción del n. 2267 del Catecismo de la Iglesia Católica sobre la pena de muerte, 450.
- Congregación para los Institutos de Vida Consagrada*.- *Cor Orans*. Instrucción aplicativa de la Constitución Apostólica *Vultum Dei Quaerere* sobre la vida contemplativa femenina, 454.- *Ecclesiae Sponsae Imago* - Instrucción sobre el *Ordo virginum*, 499.
- Comisión para América Latina*: Mensaje con motivo del Día de Hispanoamérica en las diócesis de España, 258.
- Sínodo de los Obispos*.- Constitución Apostólica del Papa Francisco “*Episcopalis*

- Comunión”, sobre el Sínodo de los Obispos, 696. [Véase, también, Sínodo sobre los jóvenes]
- SANTIDAD.- Exhortación Apostólica del Papa “Gaudete et exultate”, sobre el llamado de la santidad en el mundo actual, 190.
- SALVACIÓN.- “Placuit Deo”, carta de la Congregación para la Doctrina de la Fe a los Obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la salvación cristiana, 125.
- SEMANA SANTA.- Colaboración del Obispo para la Revista “Barandales” de la Junta Pro-Semana Santa, 162.- Colaboración del Obispo para la Revista “IV Estación”, 164.
- SEMINARIO/SEMINARISTAS.- El Seminario, la esperanza de la Diócesis, 178.- Reflexión teológica “Apóstoles para los jóvenes”, con motivo del Día del Seminario 2018, 267.- Aumenta un 9% el número de ingresos en los Seminarios Mayores en el curso 2017-2018, 277.- San Atilano acoge el encuentro regional de seminaristas mayores, 682.- Dos nuevos diáconos para la diócesis, 686.
- SENTIMIENTOS RELIGIOSOS.- Comunicado conjunto de las confesiones religiosas en España ante las ofensas a los sentimientos religiosos, 153.
- SÍNODO SOBRE LOS JÓVENES.- Discurso del Papa Francisco en la apertura de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, dedicado a los jóvenes, 740.- Discurso del Papa Francisco en el Encuentro de los jóvenes con el Papa y los Padres sinodales, 746.- Discurso del Papa Francisco en la clausura de los trabajos de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, 748.- Documento final del Sínodo sobre los Jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional celebrado en Roma del 3 al 28 de octubre, 821.
- SOSTENIMIENTO DE LA IGLESIA.- Aumenta el 2,83% la cantidad destinada por los contribuyentes a la Iglesia Católica, 278.
- TRIBUNAL ECLESIAÍSTICO.- Raúl Román, nombrado Promotor de Justicia y Defensor del Vínculo, 682.
- UNIDAD DE LOS CRISTIANOS.- Discurso del Papa Francisco a los participantes en la Plenaria del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, 734.
- UNIDAD PASTORAL EL BUEN PASTOR.- Decreto de creación, 775.
- UNIVERSIDADES Y FACULTADES ECLESIAÍSTICAS.- Constitución Apostólica del Papa Francisco “Veritatis gaudium”, 37.
- VIDA CONSAGRADA.- Homilía del Papa con ocasión de la XXII Jornada Mundial de la Vida Consagrada, 122.- Supresión de la comunidad de Carmelitas Misioneras Teresianas, de la Casa Sacerdotal “San José” de Zamora, 300.- Presentación de la Jornada Pro Orantibus 2018, por la Comisión Epis-

copal para la Vida Consagrada, 390.- *Cor Orans*. Instrucción aplicativa de la Constitución Apostólica *Vultum Dei Quaerere* sobre la vida contemplativa femenina, 454.- *Ecclesiae Sponsae Imago* - Instrucción sobre el *Ordo virginum*, 499.- Supresión de la comunidad de Hijas de la Caridad de la Residencia-Fundación “La Inmaculada” en Villalpando, 579.- El obispo de Zamora pone en valor en Benavente a las comunidades de monjas contemplativas, 790.

VIRGEN MARÍA.- Decreto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos sobre la celebración de la Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia, en el Calendario Romano General, 134.- Notificación, de la misma Congregación, sobre la memoria de la bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia, 136